

ANTES Y DESPUÉS DEL XI-IX-MMI

A large, stylized logo consisting of two interlocking 'G' characters in a vibrant pink color. The logo is centered on the page and overlaps the background image of a city skyline.

GUERRA Y
GLOBALIZACIÓN

MICHEL CHOSSUDOVKY

XI

sociología y política

traducción de

BERTHA RUIZ DE LA CONCHA

GUERRA Y GLOBALIZACIÓN

ANTES Y DESPUÉS DEL XI/IX/MMI

por

MICHEL CHOSSUDOVSKY





siglo veintiuno editores, s.a. de c.v.

CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310, MÉXICO, D.F.

siglo xxi editores argentina, s.a.

LAVALLE 1634, 11 A, C1048AAN, BUENOS AIRES, ARGENTINA

portada de marina garone

primera edición, 2002

© siglo xxi editores, s. a. de c. v.

isbn 968-23-2389-4

derechos reservados conforme a la ley, queda
prohibida su reproducción parcial o total por
cualquier medio mecánico o electrónico sin
permiso escrito de la casa editorial.

impreso y hecho en méxico

1. ANTECEDENTES:

¿QUÉ HAY DETRÁS DEL 11 DE SEPTIEMBRE?

El mundo cruza por la crisis más seria de la historia moderna. Como respuesta a los trágicos acontecimientos ocurridos el 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos —haciendo el despliegue de poderío militar más impresionante desde la segunda guerra mundial— ha emprendido una aventura militar que pone en riesgo el futuro de la humanidad.

Apenas unas horas después de los ataques terroristas al World Trade Center y al Pentágono, Osama Bin Laden y su organización, Al Qaeda, fueron identificados por la administración Bush —sin evidencia alguna— como los “principales sospechosos”. Colin Powell, el secretario de Estado, afirmó que los ataques eran “un acto de guerra”, y esa noche, en un discurso televisado a la nación, el presidente George W. Bush confirmó: “o están con nosotros o están con los terroristas. A partir de hoy, todo país que albergue o apoye al terrorismo será considerado por Estados Unidos como un régimen hostil.”

El ex director de la CIA, James Woolsey, subrayó un “apoyo gubernamental” detrás de estos ataques, con lo que indicaba la complicidad de uno o más gobiernos extranjeros. Como dijera el ex asesor de Seguridad Nacional, Lawrence Eagleburger: “En casos de ataques como éste, les mostraremos que somos temibles en fuerza y en capacidad de retribución.”¹

Entretanto, las declaraciones oficiales, convertidas en el mantra de los medios de comunicación occidentales, aprobaron el inicio

¹ Noticiero de PBS News Hour, <pbs.org/newshour/bb/military/terroristattack/government.html>.

de “acciones punitivas” en contra de blancos civiles en Asia central y el Medio Oriente. De acuerdo con William Safire, del *New York Times*: “Cuando tengamos razonablemente ubicadas las bases y los campos de nuestros atacantes, debemos hacerlos polvo —aceptando el riesgo de daños colaterales— y actuar de manera abierta o encubierta para desestabilizar a los países que auspicien el terror.”² En otras palabras, la administración Bush ha utilizado a los medios como su instrumento para preparar al mundo occidental para la matanza de miles de civiles inocentes.

OSAMA BIN LADEN: EL PRETEXTO PARA DECLARAR LA GUERRA

Desde un principio, la llamada “guerra en contra del terrorismo” ha sido convenientemente utilizada por el gobierno de Bush no sólo para justificar el bombardeo de blancos civiles en Afganistán sino para derogar los derechos constitucionales y el estado de derecho al interior de Estados Unidos, en el contexto de la llamada “guerra interna” contra el terrorismo.

Salta a la vista que el primer sospechoso de los ataques terroristas de Nueva York y Washington, el saudita Osama Bin Laden, es una creación de la política exterior estadounidense. Fue reclutado durante la guerra afgano-soviética “irónicamente, bajo los auspicios de la CIA, para luchar en contra de los invasores soviéticos”. El análisis que presento en los capítulos 2, 3 y 4 confirman ampliamente que la organización Al Qaeda de Osama es lo que la CIA llama un “recurso de inteligencia” (de la propia CIA).

Durante la guerra fría y después de ésta, la CIA —haciendo uso del aparato de inteligencia militar de Pakistán (ISI) como intermediario— tuvo un papel destacado en el entrenamiento de los mujaidines. A su vez, el entrenamiento de las guerrillas, auspiciado por la CIA, se integró a las enseñanzas del islam. Los gobiernos de Clinton y Bush brindaron su apoyo irrestricto a la llamada “base militante islámica”, incluyendo a Al Qaeda como parte de su agenda de política exterior. Los nexos entre Osama Bin Laden y Clinton en Bosnia y Kosovo están ampliamente documentados en registros del Congreso estadounidense (véase el capítulo 4).

² *New York Times*, 12 de septiembre de 2001.

Pocos meses después de los ataques, el secretario de la Defensa, Rumsfeld, ha afirmado que será difícil encontrar a Osama y extraditarlo, ya que esta búsqueda es semejante a “encontrar una aguja en un pajar”. No obstante, Estados Unidos pudo haberlo aprehendido y extraditado en varias ocasiones antes del 11 de septiembre. Dos meses antes de esa fecha, Bin Laden, el “fugitivo más buscado de Estados Unidos”, se encontraba en el Hospital Americano de Dubai, Emiratos Árabes, debido a una afección crónica del riñón (véase el recuadro 1.1). Si las autoridades estadounidenses hubieran querido apresarlo, podían haberlo hecho, aunque entonces no habrían tenido un pretexto para librar una operación militar de gran magnitud en Asia central.

Recuadro 1.1
Julio de 2001: Osama Bin Laden
en el Hospital Americano de Dubai, Emiratos Árabes.

Dubai es uno de los siete emiratos de la Federación de Emiratos Árabes, al noreste de Abu-Dhabi. En el mes de julio, esta ciudad, con una población de 350 000 personas, fue el escenario de una reunión secreta entre Osama Bin Laden y el agente local de la CIA. Un socio del Hospital Americano de Dubai afirma que el enemigo público número uno estuvo en ese hospital entre el 4 y el 14 de julio.

Mientras se encontraba hospitalizado, Bin Laden recibió la visita de varios familiares así como de connotados sauditas y ciudadanos de los emiratos. Asimismo, el agente local de la CIA, persona bien co-

nocida en Dubai, fue visto cuando salía del elevador principal del hospital en dirección a la habitación de Laden. Unos días más tarde, el hombre de la CIA se jactaba con unos amigos de haberlo visitado. Fuentes autorizadas afirman que el 15 de julio, un día después de que Bin Laden regresó a Quetta, en Pakistán, el agente de la CIA fue llamado a las oficinas centrales.

Durante las investigaciones, el FBI descubrió “acuerdos de financiamiento” que la CIA había suscrito con sus “amigos árabes” durante años. Tal parece que la reunión de Dubai resultaba lógica conforme a la “política estadounidense”.

Fuente: *Le Figaro*, París, 11 de octubre de 2001.

*Recuadro 1.1 (cont.)**Bin Laden regresa al hospital el 10 de septiembre, esta vez, por cortesía del aliado de Estados Unidos, Pakistán.*

El 10 de septiembre, un día antes de los ataques al World Trade Center y al Pentágono, Osama Bin Laden fue sometido a diálisis del riñón en un hospital militar de Pakistán.

La Inteligencia Militar de Pakistán (ISI) informó a CBS que Laden había recibido tratamiento en Rawalpindi, en el hospital del ejército. Una enfermera afirmó que todo el personal del departamento de urología del hospital fue sustituido por otro equipo de trabajadores médicos. "Se trataba de

una persona muy especial", dijo la enfermera, quien se negó a revelar su identidad.

Debe tomarse en cuenta que el hospital se encuentra bajo la jurisdicción de las fuerzas armadas de Pakistán, que tienen nexos estrechos con el Pentágono. Los asesores militares de Estados Unidos ubicados en Rawalpindi colaboran con las fuerzas armadas de Pakistán. No se hizo ningún intento de aprehender al fugitivo más conocido en los Estados Unidos; luego entonces, podría ser que Laden sirviera a otro propósito "mejor".

Fuente: CBS noticias con Dan Rather, 28 de enero de 2002.

ESTADOS UNIDOS APOYA A LOS TALIBANES

Si bien los medios occidentales repiten como un eco del gobierno de Bush el mantra que describe a los talibanes y a Al Qaeda como la "encarnación del mal", no mencionan que en 1996, los talibanes llegaron al poder en Afganistán gracias al apoyo que Estados Unidos canalizaba a los talibanes y a las fuerzas de Al Qaeda por medio del ISI. *Jane Defense Weekly* confirma que "la mitad de los efectivos y equipo de los talibanes provenía del ISI".³

Apoyado por el ISI, el estado islámico talibán de línea dura servía a los intereses geopolíticos de Estados Unidos en la región. La agen-

³ Citado en *The Christian Science Monitor*, 3 de septiembre de 1998.

da secreta estadounidense era el petróleo porque apenas habían tomado los talibanes Kabul en 1996 y formado un gobierno, cuando una delegación partió de inmediato a Houston, Texas para reunirse con funcionarios de Unocal, con quienes negociaron la construcción del estratégico oleoducto transafgano (véase el capítulo 6).

EL MAYOR DESPLIEGUE DE PODERÍO MILITAR DESDE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Después de presentarla a la opinión pública como “una campaña contra el terrorismo internacional”, Estados Unidos desplegó su maquinaria bélica con la intención de ampliar su círculo de influencia no sólo al Asia central y al Medio Oriente sino a la India y al Lejano Oriente. La intención de establecer su presencia militar permanente en Afganistán, país que cuenta con una posición estratégica al tener frontera con la antigua Unión Soviética, China e Irán, además de encontrarse en el centro de cinco potencias nucleares: Rusia, China, India, Pakistán y Kazajstán. En este sentido, Bush ha aprovechado la oportunidad de usar la “guerra contra el terrorismo” para establecer bases militares en varias ex repúblicas soviéticas, incluyendo Uzbekistán, Kazajstán, Kirguistán y Tadjikistán (véase el capítulo 6).

EL ESTADO AUTORITARIO

En contubernio con Wall Street, el gobierno, el aparato militar y el de inteligencia han rebasado visiblemente los ámbitos de política exterior. Debido a que las decisiones clave se toman a puerta cerrada en la CIA o en el Pentágono, las instituciones políticas civiles, incluido el Congreso, adquieren cada vez más el papel de una fachada. Si bien para la opinión pública persiste la ilusión de una “democracia funcional”, el presidente de Estados Unidos se ha convertido en una mera figura de relaciones públicas, que a todas luces entiende muy poco de los problemas medulares de política exterior.

[...]cuando se tratan diversos temas, en especial los relacionados con asuntos internacionales, pareciera que Bush está leyendo notas. Cada

vez que abordan problemas internacionales es evidente su falta de conocimiento, y ni siquiera su inalterable seguridad lo pone a salvo de cometer errores continuamente.⁴

Cuando un periodista le preguntó al gobernador Bush, durante la campaña electoral de 2000, su opinión sobre los talibanes:

divertido, se limitó a encogerse de hombros. Después de que el periodista le diera varias pistas, como la discriminación de mujeres en Afganistán, Bush finalmente reaccionó: “¡Claro, los talibanes de Afganistán! ¡Por supuesto [...] habrá represalias! Pensé que me estaba preguntando por algún grupo de rock.” Esto nos muestra cuán informado está del mundo exterior el posible futuro presidente de Estados Unidos. Desconoce incluso los acontecimientos actuales de la mayor relevancia, con los que cualquiera —esto es, quien tenga la mínima pretensión de cultura— está familiarizado y con los cuales deberá involucrarse si llega a la presidencia.⁵ La declaración de Bush sobre los talibanes fue hecha a un corresponsal de *Glamour*. Aunque fue muy comentado en las noticias fuera de Estados Unidos, los medios estadounidenses apenas hicieron mención de ello.⁶

¿Quién decide en Washington? En el contexto de una operación militar de gran envergadura que afecte el futuro colectivo y la seguridad global —sin mencionar que Washington “pega primero [...]” con el uso de armas nucleares— esta pregunta cobra la mayor importancia. En otras palabras, además de leer discursos cuidadosamente preparados, ¿tiene el presidente un poder político real o es sólo un instrumento del aparato de inteligencia militar?

LOS ESTRATEGAS MILITARES TIENEN LA PALABRA

Conforme al nuevo orden mundial, los estrategas militares del Departamento de Estado, del Pentágono y de la CIA son quienes deci-

⁴ *Time Magazine*, 15 de noviembre de 1999.

⁵ Alexander Yanov, “Dangerous lady: political sketch of the chief Foreign Policy adviser to George Bush”, *Moscow News*, 12 de julio de 2000, Centre for Research on Globalisation (CRG) <globalresearch.ca> [septiembre 30, 2001].

⁶ Véanse también *The Irish times*, 20 de enero de 2001, y *The Japanese Times*, 6 de enero de 2002.

den en asuntos de política exterior. No sólo están en contubernio con la OTAN, también tienen contactos con los funcionarios del FMI, el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC). A su vez, la burocracia financiera internacional, con sede en Washington, responsable de imponer la “medicina económica” mortal al tercer mundo y a la mayoría de los países del antiguo bloque soviético, sostiene una estrecha relación de trabajo con el establishment financiero de Wall Street.

Los poderes tras el sistema son los bancos y las instituciones financieras internacionales, el complejo de la industria militar, los magnates del petróleo y la energía, los grandes consorcios de la biotecnología y los poderosos gigantes de los medios y las comunicaciones, que fabrican las noticias y abiertamente influyen en el curso de los acontecimientos mundiales distorsionando la información descaradamente.

LA CRIMINALIZACIÓN DEL APARATO DE ESTADO ESTADUNIDENSE

Durante la presidencia de Reagan, los altos funcionarios del Departamento de Estado utilizaron las ganancias ilícitas del narcotráfico para financiar el suministro de armas a los contras nicaragüenses. Después del escándalo “Irán-Contras” los mismos funcionarios ocuparon cargos clave en el gabinete interno de Bush.

Aún más, esos mismos funcionarios son quienes deciden la planeación cotidiana de la llamada “guerra contra el terrorismo”. Richard Armitage —ahora subsecretario de Estado en el gabinete de Bush— trabajó muy de cerca con Oliver North y estuvo involucrado en el escándalo del contrabando de armas a los contras en Irán:⁷

Bush ha elegido a gente de la más dudosa reputación de las filas republicanas del decenio de 1980, aquellos que participaron en el escándalo de los contras de Irán. La primera designación, la de Richard Armitage como subsecretario de Estado, regresó sigilosamente del senado en marzo, por un voto. Armitage había fungido como subsecretario de Defensa para

⁷ *The Guardian*, 15 de septiembre de 2001.

asuntos de seguridad Internacional durante los años de Reagan. No obstante, su nombramiento como integrante del gabinete de Bush padre en 1989 fue retirado antes de las sesiones debido a la controversia en torno del escándalo de los contras en Irán y otros más. Después de ese revés en la designación de Armitage, Bush nombró al subsecretario de Estado de Reagan, Elliot Abrams, como director del Consejo Nacional de Seguridad para asuntos de democracia, derechos humanos y operaciones internacionales, un cargo que no requiere de la aprobación del senado. Aun cuando Abrams fue encontrado culpable de dos delitos menores por faltar a la verdad ante el Congreso durante las audiencias del asunto Irán-Contras, posteriormente fue perdonado por George H. W. Bush.⁸

Armitage también fue uno de los principales arquitectos del apoyo secreto a los mujaidines y a la base militante islámica, tanto durante la guerra afgano-soviética como después de ella. Este patrón de acontecimientos, financiados por el narcotráfico del “triángulo dorado”, ha permanecido prácticamente inalterado y continúa siendo parte integral de la política exterior de Estados Unidos. El multimillonario narcotráfico, documentado ampliamente, ha propiciado la acumulación de fuentes de financiamiento ilícitas para la CIA.⁹

LA DESTRUCCIÓN DEL ESTADO DE DERECHO

Desde el 11 de septiembre, los recursos del estado se han reorientado a financiar a la industria militar, al tiempo que se recortaron programas sociales. El presupuesto gubernamental se ha reestructurado y se canalizaron impuestos para engrosar el aparato de seguridad y la policía nacionales. La “nueva legitimación” socava la estructura del sistema judicial y destruye el estado de derecho. Irónicamente, en varios países de Occidente, incluidos Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá, la “democracia vigente” ha sido rebasada por una legislatura elegida democráticamente.

⁸ Peter Roff y James Chapin, “Face-off: Bush’s foreign policy warriors”, United Press International, 18 de julio de 2001, [CRG <globalresearch.ca>](http://www.globalresearch.ca) [noviembre 3, 2001].

⁹ Alfred McCoy, “Drug fallout: the CIA’s forty year complicity in the narcotics trade”, *The Progressive*, 1 de agosto de 1997.

Si bien se ha reforzado la llamada “seguridad nacional”, la nueva legislación no pretende “proteger a los ciudadanos del terrorismo”, más bien enarbola y protege al sistema de libre mercado, y su propósito es desarmar las coaliciones de derechos civiles y las que se oponen a la guerra, además de limitar el crecimiento del importante movimiento “globalifóbico”. Ante la debacle de la economía civil, la “seguridad de la patria” y la industria militar son los nuevos polos de crecimiento de Estados Unidos.

LA LEGISLACIÓN “ANTITERRORISMO”

En Estados Unidos, la llamada “ley patriótica” condena la protesta pacífica en contra de la globalización. Manifestarse contra el FMI o la OMC, por ejemplo, podría considerarse “un delito de terrorismo interno”. La ley comprende cualquier actividad, lo que podría llevar a “influir en la política de un gobierno por la intimidación o la coerción”; esto es, “una manifestación que bloquea una calle impidiendo el tránsito de una ambulancia se consideraría terrorismo interno. En términos generales, la nueva legislación representa una de las más avasalladoras afrentas en contra de la libertad que se hayan visto en los últimos cincuenta años. Es poco probable que nos proporcione una mayor seguridad, pero sin duda nos hará menos libres.”¹⁰

En los Estados Unidos, la legislación antiterrorismo, avalada por el Congreso, fue decidida por la inteligencia y la policía militares, y varios incisos fueron redactados antes del 11 de septiembre, como respuesta al movimiento de protesta en contra de la globalización.

Durante noviembre de 2001, el presidente George W. Bush firmó una orden ejecutiva que establecía las llamadas “comisiones o tribunales militares encargados de juzgar a sospechosos de terrorismo”.¹¹

Conforme a esta orden, y a discreción del presidente, las personas que no sean ciudadanos estadounidenses y que vivan en Estados Unidos o en

¹⁰ Michael Ratner, “Moving toward a police state (or have we arrived?)”, *Global Outlook*, vol. 1, núm. 1, 2002, p. 33. Véase también globalresearch.ca/articles/RAT111A.html, [noviembre 30, 2001].

¹¹ *Ibid.*

cualquier otra parte, acusadas de cooperar con el terrorismo internacional, podrán ser juzgadas por una de estas comisiones. No son tribunales militares, que proporcionan mucha mayor protección [...] el procurador general Ashcroft ha afirmado explícitamente que los terroristas no merecen la protección estipulada por la Constitución. Se trata de “tribunales” de convicción y no de justicia.¹²

Inmediatamente después de los ataques del 11 de septiembre, cientos de personas fueron detenidas en Estados Unidos por cargos fabricados. Estudiantes de preparatoria fueron expulsados de la escuela por opinar en contra de la guerra, y profesores universitarios fueron sancionados o despedidos por el mismo motivo.

Un profesor de la Universidad de Florida se ha convertido en la primera víctima de la guerra contra el terrorismo emprendida después del 11 de septiembre. El doctor Sami Al-Arian, profesor de ciencias de la computación en la Universidad del Sur de Florida (USF) fue investigado por el FBI y nunca había sido detenido ni acusado de delito alguno [...] El profesor Al-Arian recibió amenazas de muerte y fue suspendido de su trabajo inmediatamente —aunque conservó su sueldo— por la presidenta de la universidad, Judy Genshaft.

[En noviembre de 2001], el American Council of Trustees and Alumni (ACTA) publicó un informe titulado “En defensa de la civilización: por qué nuestras universidades le están fallando a Estados Unidos y qué podemos hacer al respecto”. El informe contenía afirmaciones de unos 117 profesores de instituciones de enseñanza superior que se atrevieron a denunciar o cuestionar la guerra contra el terrorismo del presidente [Bush]. La “defensa de la civilización”, afirmaban estos académicos, evidenció el “débil vínculo de la respuesta estadounidense a los ataques” de septiembre 11.¹³

¹² *Ibid.*

¹³ Bill Berkovitz, “Witchhunt in South Florida, pro-palestinian professor is first casualty of post-9/11 conservativa correctness”, CRG, <globalresearch.ca/articles/BER112A.html> [diciembre 13, 2001].

MÁS PODER AL FBI Y A LA CIA

La nueva legislación amplía las facultades del FBI y de la CIA, que ahora abarcan la interceptación de líneas telefónicas y la vigilancia de organismos no gubernamentales y sindicatos, así como de periodistas e intelectuales. En otras palabras, bajo la nueva legislación, la policía tendrá la autoridad de espiar a quien ella quiera:

Conforme a la nueva ley, el mismo tribunal secreto tendrá facultades para autorizar la interceptación de líneas telefónicas y el cateo secreto de casas en casos criminales –no sólo para recabar información de inteligencia en el extranjero. El FBI podrá intervenir las líneas telefónicas de personas y organizaciones sin necesidad de apegarse a los requisitos estrictos estipulados por la Constitución. La ley autoriza al tribunal secreto a permitir la interceptación aleatoria de cualquier teléfono, computadora o celular utilizado por un sospechoso. Se permitirá la lectura indiscriminada de correos electrónicos, incluso antes de que el receptor los abra. Miles de conversaciones de personas totalmente ajenas a cualquier delito serán escuchadas o leídas.

La nueva legislación abunda en otras tantas demostraciones de poder persecutorio, incluyendo un mayor número de agentes secretos infiltrados en organizaciones, sentencias más largas y supervisión de por vida para algunas personas que han cumplido su sentencia, más delitos castigados con la pena de muerte y más estatutos a las limitaciones para castigar delitos [...]

La ley [también] define varios delitos nuevos. Uno de los que más amenazan a la disidencia y a quienes se oponen a las políticas gubernamentales es el de terrorismo interno, vagamente definido como actos peligrosos para la vida humana, que violan la legislación criminal y “parecen dirigidos” a intimidar o coercer a la población civil o a “influir en la política de un gobierno por medio de la intimidación o la coerción”. Conforme a este criterio [...] las manifestaciones en Seattle en contra de la OMC se apegarían a esta definición. Se trata de una adición innecesaria al código penal, pues ya existen leyes que califican como delito este tipo de desobediencia civil, sin que se le etiquete de terrorismo y se le impongan sentencias severas en prisión.

En términos generales, la nueva legislación representa una de las más avasalladoras afrentas en contra de la libertad que se hayan visto en los

últimos cincuenta años. Es poco probable que nos proporcione una mayor seguridad, pero sin duda nos hará menos libres.

El gobierno estadounidense ha definido la guerra contra el terrorismo como una guerra permanente, sin fronteras. Sin duda el terrorismo nos provoca temor, pero es igualmente aterrador pensar que en el nombre del antiterrorismo, nuestro gobierno está dispuesto a suspender las garantías constitucionales de manera permanente.¹⁴

La legislación canadiense es una réplica del clausulado de la ley contra el terrorismo de Estados Unidos. Durante los dos meses siguientes a septiembre, “más de 800 personas han desaparecido en el sistema judicial canadiense sin que se les haya permitido ponerse en contacto con su familia o abogado”.¹⁵ Lo anterior sucedió antes de que se publicara la legislación canadiense contra el terrorismo, adoptada por el Parlamento canadiense:

La legislación contra el terrorismo va mucho más allá de la eliminación de las libertades civiles, elimina la justicia. Representa un regreso a un sistema inquisitorial de detención arbitraria. La suposición de un policía sustituye a la evidencia. De hecho, ha desaparecido el concepto de evidencia. Una acusación equivale a culpabilidad. Ya no existe la premisa de que “es inocente en tanto no se compruebe lo contrario”.¹⁶

Recuadro 1.2

Los movimientos de protesta antiglobalización y el estatuto C-42 de Canadá

El estatuto C-42, aprobado por el Parlamento canadiense poco antes de los ataques del 11 de septiembre y rescindido en abril de 2002, habría permitido al estado

definir zonas militares cuando y donde quisiera, arbitrariamente. Declarada zona militar durante la cumbre del Área de Libre Comercio de las Américas en 2001, en la ciudad de

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Constance Fogal, “Globalisation and the destruction of the rule of law”, *Global Outlook*, vol.1, núm.1, primavera de 2002, p.336.

¹⁶ *Ibid.*

Quebec cualquier persona arrestada dentro de ese perímetro -incluyendo los ciudadanos y residentes-

sería considerado terrorista, arrestado al punto y detenido indefinidamente, sin recurso de apelación.

Recuadro 1.3

La legislación canadiense contra el terrorismo

Los dos pilares del derecho penal para fundamentar la culpa: *mens rea*, la intención de cometer un delito, y *actus reus*, el hecho o comisión del mismo, han desaparecido. Si el estado decide que se cometió un acto terrorista y se considera que la persona acusada estuvo relacionada de alguna manera con él, se le considera culpable, al margen de que haya tenido la intención de cometer un delito, o lo haya cometido o no.

El derecho a permanecer callado también ha desaparecido, al igual que el principio de confidencialidad entre abogado y cliente (lo cual equivale a pedirle a un sacerdote que revele la confesión de un fiel). Tampoco quedan el derecho

a un juicio justo y el derecho a contar con un abogado defensor.

Las organizaciones o las personas acusadas de terroristas se incluyen en una lista. Cualquier persona que se asocie con esta persona u organización "listada" puede, por ende, ser considerada terrorista. Por consiguiente, un abogado que defienda a un supuesto terrorista bien podría ser acusado del mismo delito.

Las propiedades y cuentas bancarias pueden congelarse o confiscarse si existe la acusación de terrorismo. Las sentencias son excesivas y sumamente severas: en muchos casos, cadena perpetua. Éstos son algunos de los horrores que comprende la ley canadiense contra el terrorismo.

Fuente: Constance Fogal, "Globalisation and the destruction of the rule of law", *Global Outlook*, vol.1, núm.1, primavera de 2002.

Aun cuando la "legislación antiterrorista" de la Unión Europea deroga las libertades civiles y socava el estado de derecho, es menos drástica que la adoptada en Estados Unidos y Canadá. En Alema-

nia, en la coalición de gobierno, los verdes presionaron al secretario de Gobernación, Otto Schily, para que “suavizara” la versión original que se le presentó al Bundestag. No obstante, la ley antiterrorismo alemana le confiere a la policía poderes extraordinarios, además de reforzar las leyes relativas a la deportación. Cabe resaltar que el gobierno ha asignado más de tres millones de marcos a engrosar el aparato de seguridad interna y de inteligencia, en gran medida a costa de los programas sociales.

LA CRISIS ECONÓMICA GLOBAL

La guerra y el crecimiento del estado autoritario ocurren en los albores de una depresión económica mundial, caracterizada por el derrumbe de las instituciones estatales, un desempleo en aumento, el colapso de los niveles de vida en las regiones más importantes del mundo —incluyendo Europa occidental y América del norte— y hambrunas en diversas partes del mundo.

A escala global, la depresión podría ser mucho más devastadora que la de 1930, y la guerra ha provocado no sólo un cambio drástico en las actividades económicas, de una industria civil a un complejo industrial-militar, sino también la muerte acelerada del estado benefactor en la mayoría de los países occidentales.

Cinco días antes de los ataques terroristas, el 6 de septiembre de 2001, el presidente Bush afirmó en un tono casi profético: “En repetidas ocasiones he dicho que el único momento para usar el dinero de la seguridad social es en tiempos de guerra, tiempos de recesión o momentos de una emergencia severa. Y lo digo en serio... lo digo en serio.”

El tono de la retórica presidencial sentó las bases para una expansión impresionante de la maquinaria bélica estadounidense. Las palabras clave, “recesión” y “guerra” se utilizan para moldear a la opinión pública para que acepte el despilfarro del fondo de seguridad social que paga la fabricación de armas de destrucción masiva, es decir, la reorientación de los recursos del país al complejo industrial-militar.

A partir de los ataques terroristas, los medios y los discursos políticos están plagados de términos como “amor al país”, “lealtad” y “patriotismo”. La agenda secreta que subyace en el “eje del mal” de

Bush (Irak, Irán, Corea del Norte, Libia y Siria) es crear una nueva legitimidad, abrir la puerta para “revitalizar las defensas del país” y dar una justificación para la intervención militar directa en distintas partes del mundo. Entretanto, el cambio de producción civil a militar significa una derrama enorme de dinero para los contratistas de la defensa, quienes se enriquecen a costa de las necesidades sociales.

El apoyo de Bush a la industria militar de ninguna manera resolverá el desempleo creciente en Estados Unidos, en cambio, esta reorientación de la economía estadounidense generará miles de millones de dólares de utilidades, que llenarán las arcas de unos cuantos consorcios (véase recuadro 1.4).

Recuadro 1.4

Creación de empleos de la maquinaria bélica estadounidense

Los cinco grandes contratistas de la defensa (Lockheed Martin, Northrop Grumman, General Dynamics, Boeing, Raytheon) destinan cada vez más personal y recursos a la línea de producción militar. Lockheed Martin, el más grande, ha reorientado sus recursos de los sectores civiles en números rojos a la lucrativa producción de sistemas bélicos avanzados, que incluyen el *F-22 Raptor*, que tiene un costo de 85 millones de dólares. Esto significa que se crearán tres mil empleos directos por un módico costo de 20 millones de dólares por empleo.

Boeing, que está concursando por el contrato de 200 mil millones de dólares para la producción del caza *Joint Striker*, confirmó que si bien este contrato crearía unos tres mil empleos, después del 11 de septiembre la situación de la empresa la obligará a “despedir a casi 30 mil trabajadores”. En Boeing, cada trabajo creado en el programa de cazas *Joint Striker* le costará a los contribuyentes estadounidenses 66.7 millones de dólares. Por consiguiente, no es de extrañar que el gobierno quiera reducir los programas de seguridad social.

LA GUERRA Y LA GLOBALIZACIÓN

La guerra y la globalización son procesos íntimamente relacionados. La crisis económica antecedió a los acontecimientos del 11 de septiembre, tiene su origen en las reformas de libre mercado del nuevo orden mundial. A partir de la “crisis asiática” de 1997, los mercados financieros se desplomaron, las economías nacionales se fueron hundiendo una a una, y los acreedores internacionales se apoderaron de países enteros —por ejemplo, Argentina y Turquía— sumiendo a millones de personas en una pobreza abismal.

En muchos sentidos “la crisis posterior al 11 de septiembre” anuncia tanto la muerte de la socialdemocracia occidental como el fin de una época. Se ha reforzado la legitimidad del sistema global de libre mercado, abriendo la puerta a una renovada ola de desregulación y privatización que a la larga conducirá a depositar todos los servicios públicos y la infraestructura gubernamental en manos de la iniciativa privada (incluyendo salud, electricidad, servicios de aguas y saneamiento municipales, carreteras interestatales y radiodifusión, entre otros).

Aún más, en Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña, aunque también en la mayoría de los países de la Unión Europea, se ha reajustado el marco legal de la sociedad. Al abolir el estado de derecho, se sientan las bases para un aparato de estado autoritario, con poca o ninguna oposición organizada del grueso de la sociedad civil. Sin debate ni discusión, se decide combatir el terrorismo en los llamados “estados delincuentes”, por considerarlo necesario para “proteger la democracia” y aumentar la seguridad nacional.

Se ha sustituido la noción colectiva de las causas profundas de la guerra estadounidense, basada en la historia, por la necesidad de “combatir el mal”, detener a los llamados “estados delincuentes” y “cazar a Osama”, palabras continuamente repetidas que forman parte de una campaña propagandística cuidadosamente orquestada. La ideología del “estado delincuente”, concebida por el Pentágono en 1991 durante la guerra del golfo Pérsico, otorga una nueva legitimidad y justificación para declarar una “guerra por motivos humanitarios” a países que no se apegan al nuevo orden mundial ni a los postulados del sistema de libre mercado.

2. ¿QUIÉN ES OSAMA BIN LADEN?

ANTECEDENTES DE LA GUERRA AFGANO-SOVIÉTICA

Tal como lo presentan los medios occidentales, Osama Bin Laden es el nuevo malo del mundo que representa tanto la causa como la consecuencia de la guerra y la devastación social. Incluso se le atribuye la responsabilidad de los civiles muertos en Afganistán como resultado de la campaña de bombardeos de Estados Unidos. Para colmo, el secretario de la Defensa, Donald Rumsfeld, ha afirmado que para combatirlo “no descarta la posibilidad de usar armas nucleares” en la campaña contra Al Qaeda.¹

¿Quién es Osama? Resulta una ironía que el principal sospechoso de los ataques terroristas de Nueva York y Washington, el saudita Osama Bin Laden, *haya sido reclutado durante la guerra afgano-soviética* “bajo los auspicios de la CIA, para combatir a los invasores soviéticos”.²

En 1979, se lanzó en Afganistán “la mayor operación secreta en la historia de la CIA”:

Con el aval de la CIA y del Servicio de Inteligencia de Pakistán (ISI, por sus siglas en inglés), que querían convertir la *jihad* afgana en una guerra global de todos los estados musulmanes en contra de la Unión Soviética,

¹ Michel Chossudovsky, “ ‘Tactical Nuclear Weapons’ against Afganistán?”, CRG, <globalresearch.ca/articles/CHO112C.html> [diciembre 5, 2001].

² Hugh Davies, “ ‘Informers’ point the finger at Bin Laden; Washington on alert for suicide bombers”, *The Daily Telegraph*, Londres, 24 de agosto de 1998. (Las cursivas son mías.)

unos 35 mil radicales musulmanes de 40 países islámicos se unieron a la lucha de Afganistán entre 1982 y 1992. Decenas de miles más llegaron a estudiar en las *madrassas* de Pakistán. En cierto momento, más de 100 mil radicales musulmanes extranjeros estaban directamente influidos por la *jihad* afgana.³

Los medios dieron a conocer a la opinión pública que el respaldo del gobierno estadounidense a los mujaidines era una “respuesta necesaria” a la invasión soviética de Afganistán de 1979, cuyo propósito era apoyar al gobierno procomunista de Babrak Kamal. No obstante, la evidencia reciente sugiere que la operación de inteligencia militar realizada por la CIA en Afganistán se había iniciado *antes* de la invasión soviética y no como respuesta. En realidad, el verdadero propósito de Washington fue incitar a una guerra civil que ha durado más de veinte años.

El papel de la CIA en el apoyo a los mujaidines se confirma en una entrevista del *Nouvel Observateur* a Zbigniew Brzezinski, en aquel entonces asesor de Seguridad Nacional del presidente Jimmy Carter.

BRZEZINSKI: De acuerdo con la versión oficial de la historia, el apoyo de la CIA a los mujaidines comenzó en el decenio de 1980, esto es, *después* de que los soviéticos invadieron Afganistán el 24 de diciembre de 1979. No obstante, la realidad, celosamente guardada hasta ahora, es completamente distinta. El 3 de julio de 1979, el presidente Carter firmó la primera directiva para enviar ayuda secreta a los opositores del régimen prosoviético en Kabul. Y ese mismo día le escribí una nota al presidente en la que le explicaba que, en mi opinión, esta ayuda induciría la intervención militar soviética.

PREGUNTA: A pesar del riesgo, usted se mostró a favor de esta acción secreta. ¿Acaso deseaba que los soviéticos entraran en guerra y trató de provocarla?

BRZEZINSKI: En realidad no fue así. No obligamos a los rusos a intervenir, pero con toda intención incrementamos la probabilidad de que lo hicieran.

³ Ahmen Rashid, “The taliban: exporting extremism”, *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre de 1999.

PREGUNTA: Cuando los soviéticos justificaron su intervención afirmando que estaban dispuestos a luchar contra la participación secreta de Estados Unidos en Afganistán, la gente no les creyó, aunque había un fundamento de verdad. ¿Lo lamenta hoy en día?

BRZEZINSKI: ¿Lamentar qué? La operación secreta fue una idea excelente, pues atrajo a los rusos a la trampa afgana. ¿Qué quiere que lamente? El día que los soviéticos cruzaron la frontera oficialmente, le escribí al presidente Carter: “*Ahora tendremos la oportunidad de darle a la URSS su guerra de Vietnam.*” Y, en realidad, durante casi diez años, Moscú tuvo que sostener una guerra que el gobierno no podía mantener, un conflicto que provocó la desmoralización y finalmente el desmoronamiento del imperio soviético.

PREGUNTA: ¿Tampoco lamenta haber apoyado a los fundamentalistas islámicos, haberles dado armas y asesoría a los futuros terroristas?

BRZEZINSKI: ¿Qué es más importante para la historia del mundo, los talibanes o el colapso del imperio soviético? ¿El levantamiento de algunos musulmanes o la liberación de Europa central y el final de la guerra fría?⁴

LA JIHAD ISLÁMICA

Tal como dijera Brzezinski, la CIA creó una red militante islámica. La llamada “*jihad* islámica” (o guerra santa contra las fuerzas soviéticas) se convirtió en parte integral de la estrategia de inteligencia de la CIA, apoyada por Estados Unidos y Arabia Saudita, y financiada en gran medida con fondos provenientes del narcotráfico del “creciente de oro”:

En marzo de 1985, el presidente Reagan firmó la directriz de decisión de Seguridad Nacional 166, que autorizaba un mayor apoyo militar secreto a los mujaidines, dejando claro que la guerra encubierta en Afganistán tenía una nueva meta: derrotar a las tropas soviéticas en Afganistán por medio de la acción secreta y provocar su retiro. La nueva asistencia esta-

⁴ Entrevista a Zbigniew Brzezinski, asesor de Seguridad Nacional de Jimmy Carter, en relación con la intervención de la CIA en Afganistán, *Le Nouvel Observateur*, París, 15-21 de enero de 1998. Publicado en inglés, [CRG <globalresearch.ca/articles/BRZ110A.html>](http://globalresearch.ca/articles/BRZ110A.html) [octubre 15, 2001]. (Las cursivas son mías.)

dunidense se inició con un aumento impresionante en el suministro de armas —que se elevó a 65 mil toneladas anuales en 1987—, así como con un “fluir incesante” de especialistas de la CIA y el Pentágono a los cuarteles secretos del ISI en Pakistán por la carretera principal cerca de Rawalpindi, donde esos especialistas se reunían con los funcionarios de la inteligencia pakistaní a planear las operaciones para combatir a los rebeldes afganos.⁵

La CIA, por medio del ISI, tuvo un papel medular en el entrenamiento de los mujaidines. Al entrenamiento de las guerrillas patrocinado por la CIA se agregaban las enseñanzas del islam. Los fundamentalistas wahabbis, financiados por Arabia Saudita, erigieron las *madrassas*: “El gobierno de Estados Unidos apoyaba al dictador de Pakistán, el general Zia-ul Haq, para crear miles de escuelas religiosas, de donde surgieron los talibanes.”⁶ “Uno de los temas predominantes era que el islam es una ideología sociopolítica, que las ateas tropas soviéticas violaban el sagrado islam, y que el pueblo islámico de Afganistán debería reafirmar su independencia derrocando al gobierno afgano de izquierda, sostenido por Moscú.”⁷

EL APARATO DE INTELIGENCIA MILITAR DE PAKISTÁN COMO INTERMEDIARIO

La CIA apoyó indirectamente a la *jihad* islámica por medio del ISI, esto es, la CIA no canalizó el apoyo directamente a los mujaidines. No obstante, con el fin de garantizar el éxito de sus operaciones secretas, Washington tuvo cuidado de no revelar el objetivo final de la *jihad*: no sólo desestabilizar al gobierno prosoviético de Afganistán sino también destruir a la Unión Soviética.

Como dijera Milton Beardman, funcionario de la CIA, “nosotros no entrenamos a los árabes”. No obstante, de acuerdo con

⁵ Steve Coll, *Washington Post*, 19 de julio de 1992.

⁶ Declaración de RAWA en relación con los ataques terroristas en Estados Unidos, Asociación Revolucionaria de Mujeres de Afganistán (RAWA), CRG <globalresearch.ca/articles/RAW109A.html> [septiembre 16, 2001].

⁷ Dilip Hiro, “Fallout from the afghan *jihad*”, *Inter Press Services*, 21 de noviembre de 1995.

Abdel Monam Saidali, del Centro Al-aram de Estudios Estratégicos de El Cairo, Bin Laden y los “árabes afganos” habían recibido “diversos tipos de entrenamiento muy sofisticado que les proporcionaba la CIA”.⁸

En este sentido, Beardman confirmó que Osama Bin Laden no tenía idea de que estaba siendo utilizado por Washington. En palabras del propio Osama (citado por Beardman), “ni yo ni mis hermanos tuvimos evidencia de la ayuda estadounidense”.⁹

Motivados por el nacionalismo y el fervor religioso, los guerreros islámicos no imaginaban que luchaban en contra del ejército soviético del lado del Tío Sam. Si bien había contactos en los niveles más altos de la jerarquía de inteligencia, los líderes rebeldes islámicos no tenían comunicación con Washington ni con la CIA.

Con el apoyo de la CIA y la canalización de ayuda militar estadounidense en gran escala, el ISI se convirtió en una “estructura paralela con enorme poder en todos los aspectos del gobierno”.¹⁰ EL personal del ISI estaba conformado por aproximadamente 150 mil funcionarios, entre militares y personal de inteligencia, burócratas, agentes secretos e informantes.¹¹

A su vez, las operaciones de la CIA también reforzaban al gobierno militar pakistaní, encabezado por el general Zia-ul Haq:

Las relaciones entre la CIA y el ISI se habían vuelto muy cordiales a raíz del derrocamiento de Bhutto y la llegada del régimen militar. Durante la mayor parte de la guerra con Afganistán, Pakistán se mostró más agresivamente antisoviético incluso que Estados Unidos. Poco después de que los militares soviéticos invadieron Afganistán en 1980, Zia envió al director del ISI a desestabilizar a los estados soviéticos del Asia central. La CIA aprobó este plan en octubre de 1984. Tanto Pakistán como Estados Unidos engañaron a Afganistán con la postura pública de negociar un acuerdo, mientras en privado acordaban escalar las operaciones militares.¹²

⁸ National Public Radio (NPR), *Weekend Sunday* con Eric Weiner y Ted Clark, 16 de agosto de 1998.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Dipankar Banerjee, “Possible connection of ISI with drug industry”, *India Abroad*, 2 de diciembre de 1994.

¹¹ *Ibid.*

¹² Diego Cordovez y Selig Harrison, *Out of Afghanistan: the inside story of the soviet*

EL TRIÁNGULO DE NARCOTRÁFICO DEL “CRECIENTE DE ORO”

La historia del narcotráfico en Asia central está muy relacionada con las operaciones secretas de la CIA. Antes de la guerra afgano-soviética, la producción de opio de Afganistán y Pakistán estaba dirigida a mercados regionales pequeños y no había producción local de heroína.¹³ En este sentido, el estudio de Alfred McCoy confirma que en un plazo de dos años a partir de que la CIA inició operaciones en Afganistán, “la frontera entre Pakistán y Afganistán se convirtió en la zona de mayor producción de heroína del mundo, para abastecer 60% de la demanda de Estados Unidos. En Pakistán, la población adicta a la heroína creció de cero en 1979 [...] a 1.2 millones en 1985 —un crecimiento mucho mayor que el de cualquier otro país.”¹⁴

Una vez más, los activos de la CIA controlaban el tráfico de heroína. Conforme las guerrillas de los mujaidines ocupaban territorio en Afganistán, les ordenaban a los campesinos que sembraran opio en calidad de impuesto revolucionario. Del otro lado de la frontera, en Pakistán, los líderes afganos y los cárteles locales protegidos por la inteligencia pakistaní operaban cientos de laboratorios de heroína. Durante esa década de narcotráfico descarado, la DEA en Islamabad no llevó a cabo una sola pesquisa o arresto importante, los funcionarios estadounidenses se negaron a investigar los cargos por tráfico de heroína que se hicieron a sus aliados afganos, “debido a que la política de narcóticos de Estados Unidos en Afganistán se ha subordinado a la guerra en contra de la influencia soviética”. En 1995, el ex director de la operación afgana de la CIA, Charles Cogan, admitió que la CIA había sacrificado la guerra al narcotráfico para luchar en contra de la guerra fría: “Nuestra misión principal era hacer el mayor daño posible a los soviéticos. En realidad, no teníamos los recursos ni el tiempo para dedicarlo a la investigación del narcotráfico [...] No creo que debamos dar disculpas por ello. Toda situación tiene repercusiones [...] Hubo repercusiones en términos de drogas, sí, pero se logró el principal objetivo, ya que los soviéticos abandonaron Afganistán”.¹⁵

withdrawal, Oxford University Press, Nueva York, 1995. Véase también la reseña de Cordovez y Harrison, International Press Services (IPS), 22 de agosto de 1995.

¹³ Alfred McCoy, “Drug fallout: the CIA’s forty year complicity in the narcotics trade”, *The Progressive*, 1 de agosto de 1997.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*

Después de la guerra fría, la región del Asia central devino estratégica no sólo por las extensas reservas petrolíferas sino porque Afganistán produce 75% de la heroína en el mundo entero, lo cual representa ingresos de miles de millones de dólares para cárteles, instituciones financieras, agencias de inteligencia y crimen organizado. Con la desintegración de la Unión Soviética, se incrementó aún más la producción de opio.

Los ingresos anuales derivados del narcotráfico en el “creciente de oro” —entre 100 y 200 mil millones de dólares— representan aproximadamente una tercera parte de los ingresos anuales por este concepto en el mundo entero, cifra que las Naciones Unidas estiman cercana a los 500 mil millones de dólares.¹⁶ De acuerdo con la DEA, Afganistán produjo más del 70% del opio del mundo en el año 2000, y cerca del 80% de los derivados del opio de Europa.¹⁷

Los poderosos cárteles de Occidente y la antigua Unión Soviética, en contubernio con el crimen organizado, competían por el control estratégico de las rutas de la heroína. De acuerdo con las estimaciones de la ONU, la producción de opio en Afganistán entre 1998 y 1989 —que coincidía con la organización de diversos movimientos de insurgencia armados en la antigua URSS— alcanzó una cifra récord de 4 600 toneladas.¹⁸ En otras palabras, el control de las rutas del narcotráfico podría considerarse estratégico en más de un sentido. Los ingresos multimillonarios por este concepto se depositan en el sistema bancario occidental y la mayoría de los grandes bancos internacionales —junto con sus filiales en los paraísos bancarios— lavan enormes cantidades de narcodólares, por lo cual el tráfico internacional de narcóticos constituye un negocio multimillonario de la misma magnitud que el comercio internacional de petróleo. Desde este punto de vista, el control geopolítico de las “narrorrutas” es tan estratégico como el control de los oeloductos.

¹⁶ Douglas Keh, *Drug money in a changing world*, UNDCP, documento técnico núm. 4, Viena, 1998, p. 4. Véase también ONU, “Informe de la Junta Internacional de Control de Narcóticos para 1999”, E/INCB/1999/1, Viena, 1999, pp. 49-51 y Richard Lapper, “UN fears growth of heroin trade”, *Financial Times*, 24 de febrero de 2000.

¹⁷ BBC, “La industria afganistana del opio”, 9 de abril de 2002.

¹⁸ ONU, “Informe de la Junta...”, *op. cit.*, pp. 49-51. Véase también Richard Lapper, *op. cit.*, p. 15.

Recuadro 2.1
***El gobierno postalibán, títere de Estados Unidos,
 restaura el narcotráfico***

Como consecuencia de la prohibición de cultivar amapola, impuesta por el gobierno talibán en 2000, la producción de opio se desplomó más de un 90 por ciento.^{*} La Alianza del Norte se convirtió en la principal fuerza política encargada de proteger la producción y comercialización del opio crudo. La guerra iniciada por Estados Unidos en 2001 ha ayudado a restablecer el comercio del opio, solapado por el gobierno títere de la Alianza del Norte en Kabul.

Durante el gobierno interino del primer ministro Hamid Kharzai, el cultivo de amapola se elevó como un cohete. Se restableció el récord de producción de opio. Inmediatamente después del 11 de septiembre, se triplicó su precio en Afganistán. A principios de 2002, el precio en dólares por kilo era casi diez veces más alto que en el año 2000. De acuerdo con la UNDCP, el cultivo de amapola se incrementó 657% en 2002, en relación con el récord de 2001.^{**}

* UNDCP, "Afganistán, perspectiva de la amapola" <undcp.org/pakistan/report_2001-10-16_1.pdf> [octubre 16, 2001].

** La UNDCP estima que el cultivo de amapola, en 2002, se extendió hasta cubrir entre 45 000 y 65 000 hectáreas. En 2001, se calculó que el cultivo había caído a unas 7 606 hectáreas. Véase UNDCP, "Afganistán, perspectiva de la amapola, pre-amillaramiento" <undcp.org/pakistan/report_2002-02-28-1.pdf> [febrero 28, 2002].

Cultivo de amapola en Afganistán

Año	Cultivo en hectáreas
1994	71 470
1995	53 759
1996	56 824
1997	58 416
1998	63 674
1999	90 983
2000	82 172
2001	7 606
2002	45 000-65 000

FUENTE: UNDCP, "Afganistán, perspectiva de la amapola" <undcp.org/pakistan/report_2001-10-16-1.pdf> [octubre 16, 2001], y también *ibid.*, "Afganistán, perspectiva de la amapola, pre-amillaramiento" <undcp.org/pakistan/report_2002-02-28_1.pdf> [febrero 28, 2002].

A LA MAÑANA SIGUIENTE DE LA RETIRADA SOVIÉTICA

A pesar de la dimisión de la Unión Soviética, el gran aparato de inteligencia militar de Pakistán (ISI) no se desmanteló al terminar la guerra fría. La CIA continuó apoyando la *jihad* fuera de Pakistán, y nuevas iniciativas secretas se pusieron en marcha en Asia central, el Cáucaso y los Balcanes. Esencialmente, el ISI ha “servido como catalizador para la desintegración de la Unión Soviética y el surgimiento de las seis nuevas repúblicas musulmanas en Asia central.”¹⁹

Entretanto, los misioneros islámicos de la secta wahabi de Arabia Saudita se han establecido en las repúblicas musulmanas al igual que en Rusia, infiltrándose en las instituciones del estado seglar. Pese a su ideología antiestadunidense, el fundamentalismo islámico prestaba sus servicios a los intereses estratégicos de Washington en la antigua Unión Soviética.

La guerra civil en Afganistán continuó a pesar del retiro del ejército soviético en 1989. Los *deobandis* pakistaníes y su partido político, el Jamiat-ul-Ulema-e-Islam (JUI) apoyaron a los talibanes y, en 1993, el JUI se integró a la coalición gubernamental pakistaní de la primer ministro Benazzir Bhutto, estableciendo vínculos entre el JUI, el ejército y el ISI. En 1995, con la caída del gobierno de Hezb-I-Islami Hekmatyar, en Kabul, los talibanes no sólo reinstauraron un gobierno islámico de línea dura sino que “heredaron el control de los campos de entrenamiento en Afganistán a las facciones del JUI”.²⁰ Cabe subrayar que el JUI, con el apoyo de los movimientos wahabi saudíes, desempeñó un papel medular en reclutar voluntarios para luchar en los Balcanes y en la antigua URSS.

El *Jane Defense Weekly* confirma que “la mitad de los hombres y el equipo de los talibanes se originó en Pakistán bajo el ISI”.²¹ En realidad, parecería que a partir del retiro soviético, ambos contendientes de la guerra civil en Afganistán siguieron recibiendo apoyo por medio del ISI.²²

¹⁹ IPS, 22 de agosto de 1995.

²⁰ Ahmad Rashid, *op.cit.*, p. 22.

²¹ Citado en el *Christian Science Monitor* del 3 de septiembre de 1998.

²² Tim McGirk, “Kabul learns to live with its bearded conquerors”, *The Independent*, Londres, 6 de noviembre de 1996.

Apoyado por éste, a su vez controlado por la CIA, el estado islámico talibán en realidad servía a los intereses geopolíticos de Estados Unidos. Sin duda, esto explica la razón por la que Washington haya cerrado los ojos al reino del terror impuesto por los talibanes, incluyendo la flagrante derogación de los derechos de las mujeres, el cierre de escuelas para niñas, el despido de mujeres que laboraban en oficinas de gobierno y la imposición de las “leyes *sharia* de castigo”.²³

Desde principios de los años noventa, el narcotráfico del “creciente de oro” financiaba y equipaba al ejército musulmán en Bosnia y, más tarde, al Ejército de Liberación de Kosovo (KLA). Incluso, simultáneamente a los ataques del 11 de septiembre, los mercenarios mujaidines apoyados por la CIA se encontraban peleando en las filas de los terroristas del KLA-NLA, en Macedonia (véase capítulo 3).

LA GUERRA EN CHECHENIA

En Chechenia, la región autónoma renegada de la Federación Rusa, los principales líderes rebeldes, Shamil Basayev y Al Khattab fueron entrenados y adoctrinados en los campos de Afganistán y Pakistán, auspiciados por la CIA. De acuerdo con Yossef Bodansky, director de la fuerza de tarea contra el terrorismo y la guerra no-convencional, del Congreso de Estados Unidos, la guerra de Chechenia se planeó en una reunión cumbre secreta de HizbAllah International, llevada a cabo en 1996, en Mogadiscio, Somalia.²⁴ A la cumbre asistieron nada menos que Osama Bin Laden, así como funcionarios de alto rango de los servicios de inteligencia iraníes y pakistaníes. En este sentido, el involucramiento del ISI en Chechenia “va más allá de proporcionarle a los chechenos armas y entrenamiento: el ISI y sus representantes islámicos radicales, de hecho, son quienes dirigen esta guerra”.²⁵

La principal ruta petrolífera de Rusia cruza Chechenia y Dagestán. Pese a la condena de Washington al terrorismo islámico, los beneficiarios indirectos de las guerras en Chechenia son los consorcios

²³ Véase K. Subrahmanyam, “Pakistán is Pursuing Asian Goals”, *India Abroad*, 3 de noviembre de 1995.

²⁴ Levon Sevunts, “Who’s calling the shots? Chechen conflict finds islamic roots in Afghanistan and Pakistan”, *The Gazette*, Montreal, 26 de octubre de 1999.

²⁵ *Ibid.*

petroleros angloamericanos, que luchan por controlar los recursos energéticos y el paso de los oeloductos que desembocan en la cuenca del mar Caspio.

Los dos principales ejércitos rebeldes de Chechenia —dirigidos respectivamente por el comandante Shamil Basayev y Al Khattab— cuyas fuerzas ascienden aproximadamente a 25 mil soldados, recibían apoyo del ISI, el cual también tuvo un papel medular en la organización y el entrenamiento del ejército rebelde checheno:

[En 1994], el ISI arregló que Basayev y sus tenientes más cercanos recibieran adoctrinamiento islámico intensivo y entrenamiento de guerrilla en el campo Amir Muawia, ubicado en la provincia afgana de Khost, instalado por la CIA y el ISI en el decenio de 1980 y manejado por el famoso jefe militar afgano Gulbuddin Hekmatyar. En julio de 1994, después de graduarse de Amir Muawia, Basayev fue transferido al campo Markaz-i-Dawar, en Pakistán, para recibir entrenamiento en tácticas avanzadas de guerrilla. Ahí, Basayev conoció a los militares y funcionarios de inteligencia pakistaníes de más alto nivel, el ministro de Defensa, general Aftab Shahban Mirani, el ministro de Gobernación, general Naserullah Babar, y el director del área del ISI encargada de apoyar las causas islámicas, el general Javed Ashraf —todos ahora retirados. Pronto comprobó Basayev la utilidad de esas relaciones de alto nivel.²⁶

Al terminar el entrenamiento y la adoctrinación, Basayev fue designado para encabezar el asalto a las tropas federales rusas durante la primera guerra en Chechenia, en 1995. Su organización también había cultivado nexos amplios con cárteles de Moscú, al igual que vínculos con el crimen organizado de Albania y con el KLA. En 1997 y 1998, según el servicio de Seguridad Federal de Rusia (FSB), “los jefes militares chechenos comenzaron a comprar propiedades en Kosovo [...] por medio de diversas empresas de bienes raíces registradas que servían de pantalla en Yugoslavia”.²⁷

La organización de Basayev también ha estado involucrada en diversos escándalos, incluidos narcóticos, intervención ilegal de

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Véase Vitaly Romanov y Victor Yadukha, “Chechen moves to Kosovo”, *Segodnia*, Moscú, 23 de febrero de 2000.

comunicaciones y sabotaje de oleoductos en Rusia, secuestro, prostitución, tráfico de dólares falsificados y contrabando de materiales nucleares.²⁸ Paralelamente al lavado de dinero del narco, los ingresos por numerosas actividades ilícitas se han canalizado al reclutamiento de mercenarios y a la compra de armas.

Durante su entrenamiento en Afganistán, Shamil Basayev se relacionó con el veterano mujaidín de origen saudita, el comandante Al Khattab, quien peleó como voluntario en Afganistán. Apenas unos meses después de que Basayev regresara a Grozny, a principios de 1995, invitó a Khattab a organizar una base militar en Chechenia para el entrenamiento de soldados mujaidines. Según información de la BBC, el envío de Khattab a Chechenia se había “arreglado por medio de la Organización Internacional Islámica de Ayuda Humanitaria, una organización religiosa militante, de carácter internacional, asentada en Arabia Saudita, fundada por las mezquitas y los sauditas ricos, que canalizaba fondos a Chechenia”.²⁹

EL DESMANTELAMIENTO DE LAS INSTITUCIONES SEGLARES EN LA ANTIGUA UNIÓN SOVIÉTICA

La imposición de la ley islámica en las sociedades musulmanas, mayoritariamente seculares, de la antigua Unión Soviética, ha servido a los intereses estratégicos de Estados Unidos en la región. Anteriormente, en todas las repúblicas del Asia central y el Cáucaso, incluyendo Chechenia y Dagestán —que son parte de la Federación Rusa— prevalecía una sólida tradición secolar, basada en el rechazo a la ley islámica.

A raíz de la guerra en Chechenia, de 1994 a 1996, encabezada por los principales movimientos rebeldes en contra de Moscú, las instituciones del estado se han visto afectadas. Un sistema paralelo de gobierno local controlado por la milicia islámica se ha implantado en diversas localidades de Chechenia. En algunos pueblos pequeños se instituyeron juzgados islámicos *sharia*, sembrando un régimen de terror político.

²⁸ Véanse “Mafia linked to Albania’s collapsed pyramids”, *The European*, 13 de febrero de 1997 y *Itar-Tass*, 4-5 de enero de 2000.

²⁹ BBC, 29 de septiembre de 1999.

A su vez, el apoyo económico irrestricto de Arabia Saudita y los países del golfo Pérsico a los ejércitos rebeldes estaba condicionado a la institución de las leyes *sharia*, pese a la marcada oposición de la población civil. (“El principal juez y *ameer*” de los juzgados *sharia* en Chechenia es el sheik Abu Umar, quien “llegó a Chechenia en 1995 y se unió a las filas de los mujaidines encabezados por Ibn-ul-Khattab. Se dedicó a enseñar una versión ortodoxa del islam, ya que muchos mujaidines chechenos tenían creencias incorrectas o tergiversadas sobre el islam.”³⁰

Mientras las instituciones estatales de la Federación Rusa en Chechenia se derrumbaban por el peso de las medidas de austeridad que el FMI le había impuesto a Boris Yeltsin, los juzgados *sharia*, financiados y equipados por Arabia Saudita, poco a poco desplazaban a las instituciones del estado en la Federación Rusa y la región autónoma de Chechenia.

El movimiento wahabi de Arabia Saudita no sólo pretendía apoderarse de las instituciones civiles en Dagestán y Chechenia, también buscaba desplazar a los líderes sufis musulmanes tradicionales. Incluso la resistencia a los rebeldes islámicos en Dagestán estaba basado en la alianza de los gobiernos locales (seglares) y los *sheiks* sufis:

Estos grupos wahabi consistían de un ejército pequeño pero bien financiado. Con los ataques se proponían sembrar el terror entre las masas. A la vez que sembraban la anarquía, estos grupos imponían su propia versión, dura e intolerante del islam. [...] Esos grupos no representaban la visión común del islam que tenía la mayoría de los musulmanes y eruditos islámicos, para los cuales el islam es un paradigma de civilización y moral perfecta. Representaban más bien un movimiento anárquico, disfrazado de islam. [...] Su intención no era tanto crear un estado islámico sino un estado de confusión, en el que pudieran ser los más fuertes.³¹

³⁰ Véase *Global Muslim News* <islam.org.au/articles/21/news.htm> [diciembre, 1997].

³¹ Mateen Siddiqui, “Differentiating islam from militant ‘islamists’”, *San Francisco Chronicle*, 21 de septiembre de 1999.

LOS MOVIMIENTOS DE SECESIÓN EN LA INDIA

A la par de sus operaciones secretas en los Balcanes y la antigua Unión Soviética para respaldar movimientos islámicos rebeldes, desde el decenio de 1980 el ISI ha apoyado a diversos movimientos secesionistas islámicos en la región de Cachemira, en la India.

Oficialmente condenadas por Washington, estas operaciones secretas se emprendieron con la aprobación tácita del gobierno estadounidense. Paralelamente al acuerdo de paz de Ginebra, de 1989, y al retiro de tropas soviéticas de Afganistán, el ISI instrumentaba la creación del grupo militante Hizbul Mujahide en Jammu y Cachemira (JKHM).³² Los ataques terroristas al parlamento indio en diciembre de 2001 —que llevaron a la India y a Pakistán al borde de la guerra— fueron orquestados por dos grupos rebeldes asentados en Pakistán, Lashkar-e-Taiba (“Ejército de los Puros”) y Jaish-e-Muhammad (“Ejército de Mahoma”), ambos apoyados en secreto por el ISI.³³

El oportuno ataque al parlamento —seguido por las revueltas étnicas en Gujarat, a principios del 2002— fue la culminación de un proceso que se inició en el decenio de 1980, financiado con dinero del narco y encubierto por la inteligencia militar de Pakistán.³⁴ Huelga decir que los ataques terroristas apoyados por el ISI responden a los intereses geopolíticos de Estados Unidos. No sólo contribuyen a debilitar y fracturar a la India sino que crean condiciones que favorecen una guerra regional entre la India y Pakistán.

INFORMACIÓN FIDEDIGNA

El poderoso Consejo de Relaciones Exteriores (CFR, por sus siglas en inglés), que actúa tras bambalinas en la formulación de la política

³² Véase K. Subrahmanyam, *op. cit.*

³³ CFR, “Terrorism: questions and answers, Harakat ul-Mujahedeen, Lashkar-e-Taiba, Jaish-e-Muhammad”, <terrorismanswers.com/groups/harakat2.html> [Washington, 2002].

³⁴ Murali Ranganathan, “Human Rights report draws flak”, *News India*, 16 de septiembre de 1994.

exterior de Estados Unidos, confirma que el ISI apoya a los grupos rebeldes de Lashkar y de Jaish:

Por medio del ISI, Pakistán ha obtenido financiamiento, armas, facilidades de entrenamiento y ayuda para cruzar fronteras hacia Lashkar y Jaish. Esta asistencia –un intento de reproducir en Cachemira las brigadas islámicas internacionales de la “guerra santa” en contra de la Unión Soviética en Afganistán– ayudó a introducir el fundamentalismo islámico al interior del conflicto, largo y continuo, acerca del destino de Cachemira...

¿ESTOS GRUPOS HAN RECIBIDO FINANCIAMIENTO DE FUENTES AJENAS AL GOBIERNO DE PAKISTÁN?

Sí. Miembros de las comunidades pakistaníes y cachemires, en Inglaterra, mandaron millones de dólares al año, y los simpatizantes wahabis del Golfo Pérsico también los apoyaron.

¿LOS TERRORISTAS ISLÁMICOS DE CACHEMIRA TIENEN LAZOS CON AL QAEDA?

Sí. En 1998, el líder de Harakat, Farooq Kashmiri Khalil, firmó la declaración de Osama Bin Laden que llamaba a atacar a los estadounidenses, incluso civiles, y a sus aliados. También se sospecha que Laden fundó Jaish, según dicen oficiales norteamericanos e hindúes. Y Maulana Masood Azhar, quien fundó Jaish, viajó muchas veces a Afganistán para reunirse con Laden.

¿EN DÓNDE FUERON ENTRENADOS ESTOS MILITANTES ISLÁMICOS?

Muchos recibieron entrenamiento ideológico en las mismas *madrassas* o en seminarios musulmanes impartidos por el talibán y por combatientes extranjeros en Afganistán. Y entrenamiento militar en campos de Afganistán o en pueblos de Cachemira controlados por Pakistán. Recientemente, grupos extremistas han abierto numerosas *madrassas* nuevas en Azad Cachemira.³⁵

La CFR no menciona los lazos entre el ISI y la CIA. Confirmado por los escritos de Zbigniew Brzezinski (quien casualmente es miembro de la CFR), la “brigada islámica internacional” fue una creación de la CIA.

³⁵ *Ibid.*

MOVIMIENTOS INSURGENTES EN CHINA APOYADOS POR ESTADOS UNIDOS

De capital importancia para comprender la “nueva guerra de Estados Unidos” son los movimientos islámicos insurgentes apoyados por el ISI en la frontera occidental entre China, Afganistán y Pakistán. Incluso varios de los movimientos islámicos en las repúblicas musulmanas de la antigua Unión Soviética están integrados con los movimientos de Turkestán y Uigur, en la región autónoma de Xinjiang-Uigur.

Estos grupos separatistas —que incluyen a la llamada “Fuerza Terrorista de Turkestán Oriental”, el Partido Reformista Islámico, el Frente Revolucionario de Unidad Nacional de Turkestán Oriental, la Organización de Liberación Uigur y el Partido Jihan Uigur de Asia central— han recibido apoyo y entrenamiento de Al Qaeda.³⁶ El objetivo declarado por los insurgentes islámicos en China —apoyados por Al Qaeda y el ISI— es “establecer un califato islámico en la región”.³⁷ El califato integraría en una sola entidad política a Uzbekistán, Tajikistán y Kirguistán (Turkestán occidental) y a la región autónoma de Uigur, en China (Turkestán oriental).

El “proyecto del califato” traspasa los límites de la soberanía territorial de China. Apoyado por varias “fundaciones” wahabi de los países del golfo Pérsico, el secesionismo en la frontera occidental de China es congruente con los intereses estratégicos de Estados Unidos en Asia central. Asimismo, un poderoso cabildeo en Estados Unidos está canalizando apoyo a fuerzas separatistas en Tíbet.

Al promover tácitamente la secesión en la región Uigur de Xinjiang —utilizando al ISI como intermediario—, Washington pretende provocar una amplia desestabilización política y la fractura de la República Popular China. Además de estas operaciones secretas, los estadounidenses han establecido bases militares en Afganistán y en siete de las antiguas repúblicas soviéticas, directamente en la frontera occidental de China. La militarización en el mar del Sur de China y en el estrecho de Taiwán también es parte de esa estrategia (véase capítulo 7).

³⁶ Según fuentes oficiales chinas citadas en UPI, 20 de noviembre de 2001.

³⁷ *Defense and Security*, 30 de mayo de 2001.

A la política exterior estadounidense no le interesa detener la ola de fundamentalismo islámico. De hecho, más bien lo contrario. El notorio resurgimiento del “islamismo radical”, después del 11 de septiembre, en el Medio Oriente y Asia central es congruente con la agenda secreta de Washington. Esta última consiste en apoyar, más que combatir el terrorismo internacional, con miras a desestabilizar las sociedades e impedir la articulación de genuinos movimientos sociales opuestos al imperio estadounidense. En este sentido, Washington continúa apoyando —por medio de las operaciones secretas de la CIA— el crecimiento del fundamentalismo islámico, particularmente en China y la India.

En todo el mundo en desarrollo, el crecimiento de organizaciones sectarias, fundamentalistas y otras de este tipo suele ser útil a los intereses de Estados Unidos. Estas diversas organizaciones y movimientos insurgentes armados han estado surgiendo especialmente en países donde las instituciones del estado se colapsaron bajo el peso de las reformas económicas auspiciadas por el FMI. La aplicación de la medicina económica del Fondo generalmente provoca una atmósfera de lucha étnica y social que a su vez favorece el desarrollo del fundamentalismo y la violencia comunitaria. Estas organizaciones fundamentalistas también contribuyen a destruir y desplazar las instituciones seculares.

En otras palabras, el fundamentalismo propicia las divisiones sociales y étnicas, y socava la capacidad de organización de la gente en contra del imperio de Estados Unidos. Estas organizaciones y movimientos, como el talibán, generalmente fomentan la “oposición al Tío Sam” de una manera tal que no significa una amenaza real a los intereses geopolíticos y económicos estadounidenses. Mientras tanto, Washington ha apoyado su desarrollo como una forma de desmembrar los movimientos sociales que teme representen una verdadera amenaza a su hegemonía económica y política.

Esta página dejada en blanco al propósito.

3. WASHINGTON APOYA EL TERRORISMO INTERNACIONAL

LA TESIS DEL BUMERANG

Mientras se culpa a la “*jihad* islámica” —que Bush considera “una amenaza para Estados Unidos”— de los ataques terroristas al WTC y el Pentágono, estas mismas organizaciones islámicas son un instrumento clave para las operaciones de inteligencia militar de Estados Unidos, no sólo en los Balcanes y la antigua URSS, sino en la India y China.

Y entretanto los mujaidines están ocupados luchando en beneficio del Tío Sam, la FBI —que opera como una fuerza policiaca desde Estados Unidos— libra una guerra en contra del terrorismo, actuando de manera bastante independiente de la CIA, la cual ha apoyado al terrorismo internacional por medio de operaciones secretas desde la guerra afgano-soviética.

Confrontado con la evidencia y la historia de las operaciones secretas de la CIA desde la época de la guerra fría, el gobierno estadounidense ya no puede negar sus vínculos con el infame Osama. Y si bien la CIA admite que Osama Bin Laden era un “recurso de inteligencia” durante la guerra fría, se dice que la relación “data de mucho tiempo atrás”, muchos años.

De acuerdo con la CIA, un “recurso de inteligencia” —a diferencia de un “agente de inteligencia” *bona fide*— no necesariamente está comprometido con los intereses de Estados Unidos. Más bien actúan o se comportan de tal manera que favorecen los intereses de política exterior de Estados Unidos.

No obstante, dichos “recursos” no son conscientes de las funciones y el papel específicos que desempeñan en favor de la CIA en el

tablero de ajedrez político. Y, para que estas operaciones secretas tengan éxito, la CIA suele utilizar diversos representantes y organizaciones que le sirven de parapeto, como el aparato de inteligencia militar de Pakistán.

La mayoría de los reportajes noticiosos posteriores al 11 de septiembre afirman que los nexos de la CIA con Bin Laden son cosa del pasado, que datan de los tiempos de la guerra afgano-soviética y que son totalmente “irrelevantes” para los acontecimientos actuales. Los medios occidentales suelen ignorar el apoyo de la CIA a las organizaciones terroristas internacionales durante la guerra fría y sus secuelas, y esta realidad se pierde entre el cúmulo de noticias sobre la historia reciente, favoreciendo la agenda secreta del gobierno de Bush.

Un ejemplo claro de la distorsión de los medios es la llamada “tesis del bumerang”; esto es, se dice que los “recursos de inteligencia” se “han vuelto contra sus patrocinadores”, “lo que hemos creado nos rebota en la cara”.¹ Ahora resulta que el gobierno estadounidense y la CIA son unas pobres víctimas:

Los sofisticados métodos que se les ha enseñado a los mujaidines, así como las miles de toneladas de armas que les ha proporcionado Estados Unidos —y Gran Bretaña— se han convertido en un tormento para Occidente, fenómeno ahora conocido como bumerang, conforme al cual la estrategia política rebota sobre sus propios creadores.²

Ciertamente, los medios estadounidenses aceptan que “si los talibanes llegaron al poder [en 1995] fue, en parte, por el apoyo del gobierno al grupo islámico radical de los mujaidines durante la guerra contra la Unión Soviética en los años ochenta.”³ No obstante, ignoran la evidencia y concluyen a coro que la CIA fue engañada por el perverso Bin Laden, “un hijo que se rebela contra su padre”.

La tesis del bumerang es una falacia, ya que nuestro análisis confirma plenamente que la CIA nunca ha roto vínculos con la Red Militante Islámica.

¹ *United Press International* (UPI), 15 de septiembre de 2001.

² *The Guardian*, Londres, 15 de septiembre de 2001.

³ UPI, *op cit.*

"BOSNIAGATE": UNA RÉPLICA DEL PATRÓN IRÁN-CONTRAS

¿Recuerdan a Oliver North y a los contras nicaragüenses durante la presidencia de Reagan, cuando se enviaban armas financiadas por el narcotráfico a los "luchadores por la libertad" para la guerra secreta que emprendió Washington en contra del gobierno sandinista? Pues el mismo patrón se utilizó en los años noventa en los Balcanes para armar y entrenar a los mujaidines que luchaban en las filas del ejército musulmán bosnio en contra de las fuerzas armadas de la Federación Yugoslava para romper el modelo yugoslavo de "socialismo de mercado".

Durante el decenio de 1990, la CIA utilizó al ISI como intermediario para canalizar armas y mercenarios mujaidines al ejército musulmán bosnio. De acuerdo con un reportaje de la agencia International Media Corporation de Londres:

Fuentes confiables informan que Estados Unidos está participando activamente [1994] en el suministro de armas y el entrenamiento de las fuerzas musulmanas de Bosnia-Herzegovina, contraviniendo los acuerdos de las Naciones Unidas. Las agencias estadounidenses han proporcionado armas fabricadas en [...] China, Corea del Norte e Irán. Las fuentes indican que [...] Irán, con conocimiento y anuencia del gobierno estadounidense, abasteció a las fuerzas bosnias con gran número de lanzacohetes y enormes cantidades de parque: cohetes de 107mm y 122mm, y lanzacohetes múltiples *VBR-230* fabricados en Irán. [...] También se informó que 400 integrantes de la Guardia Revolucionaria Iraní (Pasdaran) llegaron a Bosnia con un enorme abasto de armas y parque. Se afirma que la CIA tenía pleno conocimiento de la operación y se cree que algunos de esos 400 integrantes fueron cooptados para futuras operaciones terroristas en Europa occidental.

Durante los meses de septiembre y octubre [1994], olas de mujaidines afganos [...] han arribado secretamente a Ploce, Croacia —al suroeste de Mostar— de donde viajan con documentos falsos para unirse a las fuerzas musulmanas bosnias en las regiones de Kupres, Zenica y Banja Luka. En fechas recientes [finales de 1994] estas fuerzas han tenido un gran éxito militar. Según fuentes de Sarajevo, han recibido apoyo del batallón UNPROFOR de Bangladesh, que llegó a sustituir a un batallón francés en septiembre [1994].

Se informó que los mujaidines que llegaron a Ploce venían acompañados por fuerzas especiales de Estados Unidos, provistas con equipo de comunicación de punta. [...] Las fuentes también aseguraron que la misión de las tropas estadounidenses era establecer redes de mando, control, comunicaciones e inteligencia para coordinar y apoyar a la ofensiva bosnio-musulmana —conjuntamente con los mujaidines y las fuerzas bosnias de Croacia— en Kupres, Zenica y Banja Luka. Recientemente se han realizado ofensivas desde lugares que la ONU ha establecido como “zonas seguras” en las regiones de Zenica y Banja Luka.

El gobierno de Estados Unidos no se ha limitado a contravenir de manera clandestina el embargo de armas impuesto por las Naciones Unidas a la región [...] durante los dos últimos años [antes de 1994], también involucró a tres delegaciones de alto nivel en intentos fallidos por alinear al gobierno yugoslavo con las políticas estadounidenses. Yugoslavia es el único país de la región que se ha negado a someterse a las presiones estadounidenses.⁴

INFORMACIÓN FIDEDIGNA

Irónicamente, las operaciones secretas de inteligencia militar en Bosnia han sido documentadas por el Partido Republicano. En un extenso informe al Congreso publicado en 1997, la comisión de ese partido acusa a Clinton de haber “ayudado a Bosnia a convertirse en una base de los islámicos militantes”, propiciando el reclutamiento de miles de mujaidines por medio de la llamada “Red Militante Islámica”:

Tal vez lo más amenazante para la misión de la SFOR (fuerzas de estabilización en Bosnia-Herzegovina) —y, sobre todo, para la seguridad del personal estadounidense que vive en Bosnia— sea la falta de voluntad de Clinton de aceptar ante el Congreso y el pueblo de su país su complicidad en el suministro de armas de Irán al gobierno musulmán en Sarajevo. Esta política, aprobada personalmente por Clinton en abril de 1994 a instancias del director designado de la CIA —y entonces jefe del NSC—

⁴ International Media Corporation, “Defense and strategy policy: US commits forces, weapons to Bosnia”, Londres, 31 de octubre de 1994.

Anthony Lake y del embajador de Estados Unidos en Croacia, Peter Galbraith, ha incrementado considerablemente la influencia iraní en Bosnia.⁵

Además de armas, entraron en Bosnia integrantes de la Guardia Revolucionaria Iraní y operativos de inteligencia de VEVAK, al igual que miles de mujaidines (guerreros sagrados) del mundo árabe. También se unieron otros países musulmanes, incluyendo a Brunei, Malasia, Pakistán, Arabia Saudita, Sudán, y Turquía) y diversas organizaciones musulmanas radicales. Por ejemplo, se ha documentado la actividad de una “organización humanitaria” asentada en Sudán, llamada la Organización Internacional Islámica de Ayuda Humanitaria (TWRA). El involucramiento de Clinton en el tráfico de armas a la red islámica abarcaba la inspección de misiles provenientes de Irán, labor que desempeñaban funcionarios estadounidenses [...] la TWRA, una supuesta organización humanitaria con sede en Sudán [...] ha sido uno de los principales vínculos en el tráfico de armas a Bosnia. [...] se cree que la TWRA está vinculada a personajes de la red islámica de terroristas como el sheik Omar Abdel Rahman —condenado por ser el autor intelectual del bombardeo al World Trade Center en 1993— y Osama Bin Laden, un acaudalado saudita emigrado que financia a diversos grupos militantes.⁶

LA COMPLICIDAD DE CLINTON

La Comisión del Partido Republicano (RPC) confirma de manera inequívoca la complicidad de Clinton con diversas organizaciones islámicas fundamentalistas, incluida Al Qaeda.

Los republicanos deseaban hundir a Clinton pero, en ese momento, el país entero tenía la mirada puesta en el escándalo de Mónica Lewinsky. Por consiguiente, decidieron no desatar un inoportuno “Irán-Bosniagate”, ya que habría desviado la atención del público del otro escándalo.

⁵ Según *Los Angeles Times*, al citar fuentes clasificadas de inteligencia.

⁶ *Washington Post*, 22 de septiembre de 1996. Véase RPC, *Clinton-Approved Iranian Arms Transfers Help Turn Bosnia into Militant Islamic Base*. Comunicado de prensa del Congreso, CRG, <globalresearch.ca/articles/DCH109A.html> [enero 16, 1997]. El documento original se encuentra en el sitio del senado de la RPC, senador Larry Craig, <senate.gov/~rpc/releases/1997/iran.htm>.

Los republicanos también tenían la intención de hacerle un juicio político a Bill Clinton “por mentirle al pueblo estadounidense” con respecto a su relación con la joven becaria de la Casa Blanca. Sin embargo, en lo concerniente a las “mentiras en materia de política exterior” sobre narcotráfico y operaciones encubiertas en los Balcanes —un asunto de mucha mayor importancia—, tanto demócratas como republicanos manifestaron su acuerdo unánime —sin duda presionados por el Pentágono y la CIA— de no difundir la noticia.

DE BOSNIA A KOSOVO

El “patrón de Bosnia” descrito en el informe de la RPC de 1997 se replicó en Kosovo. Con la complicidad de la OTAN y del Departamento de Estado, en 1998 y 1999 se reclutaron mercenarios mujaidines de Medio Oriente y Asia para que combatieran en las filas del Ejército de Liberación de Kosovo (KLA).

Tal como lo confirmaron fuentes militares británicas, la tarea de armar y entrenar al KLA fue confiada en 1998 a la US Defence Intelligence Agency (DIA) y a los Servicios de Inteligencia Británicos (MI6), así como a “miembros antiguos y en servicio del 22 SAS (22º regimiento de la fuerza aérea de Gran Bretaña), y a tres compañías inglesas y estadounidenses de seguridad privada”.⁷

La DIA se acercó a los MI6 para coordinar un programa de entrenamiento para el KLA, afirmó un oficial de alto rango del ejército inglés: “el grupo MI6 subcontrató a dos empresas de seguridad británicas, quienes a su vez se acercaron a antiguos miembros del 22 SAS). Se hicieron listas de las armas y el equipo que necesitaría el KLA.” Al tiempo que se realizaban estas operaciones secretas, miembros en activo del 22 SAS, en su mayoría del escuadrón D, se enviaron a Kosovo antes de que se iniciaran los bombardeos en el mes de marzo.⁸

Mientras las fuerzas especiales del SAS entrenaban al KLA en bases ubicadas en el norte de Albania, los instructores militares de Tur-

⁷ *The Scotsman*, Edimburgo, 29 de agosto de 1999.

⁸ *Ibid.*

quía y Afganistán, financiados por la *jihad* lo entrenaban en tácticas de guerrilla y distracción:⁹

El propio Bin Laden visitó Albania. Su organización era uno de los varios grupos fundamentalistas que enviaron unidades a luchar en Kosovo [...] Se cree que Bin Laden organizó una operación en Albania en 1994 [...] Fuentes albanesas afirman que Sali Berisha, el entonces presidente, tenía vínculos con grupos que posteriormente resultaron ser fundamentalistas extremos.¹⁰

TESTIMONIOS DEL CONGRESO SOBRE VÍNCULOS DE BIN LADEN Y EL KLA

En un testimonio presentado a la Comisión Judicial del Congreso, Frank Cilluffo, del “programa sobre el crimen global organizado”, afirmó que:

Se le había ocultado al público que el KLA se financia en parte con la venta de narcóticos. Albania y Kosovo se encuentran en el corazón de la ruta balcánica, que une al “creciente de oro” de Afganistán y Pakistán con los mercados de narcóticos de Europa. Se estima que esta ruta genera ingresos de 400 mil millones de dólares al año, y maneja 80% de la heroína destinada a Europa.¹¹

A su vez, Ralf Mutschke, integrante de la división de inteligencia criminal de la Interpol, presentó el siguiente testimonio a la Comisión Judicial del Congreso:

El Departamento de Estado calificó al KLA de organización terrorista, indicando que financiaba sus operaciones con dinero del tráfico de heroína y empréstitos de países e individuos islámicos, entre ellos, supuestamente, Osama Bin Laden. Otro vínculo con Bin Laden es que el

⁹ *Truth in Media*, “Kosovo in Crisis”, Phoenix, Arizona, <truthinmedia.org> [abril 2, 1999].

¹⁰ *The Sunday Times*, Londres, 29 de noviembre de 1998.

¹¹ Congreso de Estados Unidos, testimonio de Frank J. Cilluffo, subdirector del “programa sobre el crimen global organizado” y director de la Comisión Judicial del Congreso, 13 de diciembre de 2000.

hermano del líder de una organización egipcia de la *jihad*, también comandante de Bin Laden, dirigió una unidad especial del KLA durante el conflicto en Kosovo.¹²

MADELEINE ALBRIGHT ENCUBRE AL KLA

Clinton ignoraba los vínculos del KLA con el terrorismo internacional y el crimen organizado documentados por el Congreso. Incluso, durante los meses previos al bombardeo de Yugoslavia, la secretaria de Estado, Madeleine Albright, intentaba darle al KLA “legitimidad política”. De la noche a la mañana, el ejército paramilitar fue elevado al rango de fuerza “democrática” en Kosovo. Albright forzó el ritmo de la diplomacia internacional y lanzó al KLA al papel central en las fallidas “negociaciones de paz” de Rambouillet, a principios de 1999. Y mientras, el KLA crecía y fortalecía sus relaciones con la Red Militante Islámica, incluido Al Qaeda.

EL CONGRESO BRINDA SU APOYO TÁCITO AL TERRORISMO DE ESTADO

El que los documentos del Congreso confirmaran que el gobierno de Estados Unidos tenía una estrecha relación con Al Qaeda no impidió que Clinton, y posteriormente Bush, proporcionaran armas y pertrechos al KLA. Los documentos del Congreso también confirmaban que el Senado y la Cámara de Representantes estaban enterados de la relación del gobierno con el terrorismo internacional, como lo comprueba la cita de John Kasich, miembro de la Comisión de Servicios Armados: “[En 1998 y 1999] nos pusimos en contacto con el KLA, que era el punto de enlace con Bin Laden...”¹³

Lo anterior significa que los miembros del Congreso conocían perfectamente esta relación entre el gobierno estadounidense y Osama Bin Laden. Sabían exactamente quién era él —un peón de Clinton y (luego) de la administración de Bush. Por lo tanto, sa-

¹² Congreso de Estados Unidos, testimonio de Ralf Mutschke, de la división de inteligencia criminal de la Interpol, ante la Comisión Judicial del Congreso, 13 de diciembre de 2000.

¹³ Congreso de Estados Unidos, transcripciones de la Comisión de Servicios Armados de la Cámara de Representantes, 5 de octubre de 1999 (las cursivas son mías).

bían también que la “campana contra el terrorismo internacional”, lanzada inmediatamente después del 11 de septiembre, implicaba una agenda secreta. No obstante, tanto republicanos como demócratas manifestaron su apoyo irrestricto al presidente en la “guerra contra Osama”.

En 1999, y a sabiendas que el KLA estaba financiado por Osama Bin Laden, el senador Jo Lieberman declaró con gran énfasis que “luchar por el KLA es luchar por los derechos humanos y los valores estadounidenses”. El 7 de octubre de 2001, unas horas después de los ataques sobre Afganistán con misiles teledirigidos, el propio Lieberman pidió que se realizaran ataques aéreos contra Irak, como una medida punitiva: “Luchamos contra el terrorismo [...] No podemos limitarnos a Bin Laden y los talibanes.” Cabe aclarar que el senador Lieberman, en tanto miembro de la Comisión de Servicios Armados del Senado, tenía acceso a todos los documentos relativos a los vínculos KLA-Osama; por ende, al hacer estas declaraciones, era plenamente consciente de que las agencias del gobierno estadounidense, al igual que la OTAN, estaban apoyando el terrorismo internacional.

LA GUERRA EN MACEDONIA

Hacia finales de la guerra en Yugoslavia, en 1999, las actividades terroristas del KLA se extendieron al sur de Serbia y a Macedonia. Mientras tanto el KLA, ya rebautizado como el Cuerpo de Protección de Kosovo (KPC), fue reconocido por las Naciones Unidas, lo que le dio acceso a fuentes legítimas de financiamiento de la ONU y de canales bilaterales, incluyendo apoyo militar directo de Estados Unidos.

Apenas dos meses después de que el KPC fue reconocido oficialmente, en septiembre de 1999, los comandantes del KPC-KLA —con recursos y equipo de la ONU— preparaban los ataques a Macedonia, una secuencia lógica de sus actividades terroristas en Kosovo. De acuerdo con el diario *Dnevnik*, de Skopje, el KPC estableció una “sexta zona de operaciones” en el sur de Serbia y en Macedonia:

Fuentes que insisten en permanecer en el anonimato afirman que ya se han establecido [marzo de 2000] cuarteles de las brigadas de protección

de Kosovo [vinculadas con el KPC, apoyado por la ONU] en Tetovo, Gostivar y Skopje. Reciben entrenamiento en Debar y Struga [en la frontera con Albania], y sus miembros tienen códigos definidos.¹⁴

De acuerdo con la BBC, “las fuerzas especiales occidentales aún entrenaban a los guerrilleros”, lo que significaba que apoyaban al KLA para abrir la “sexta zona de operaciones” en el sur de Serbia y en Macedonia.¹⁵

LA RED MILITANTE ISLÁMICA Y LA OTAN UNEN ESFUERZOS EN MACEDONIA

Entre los mercenarios extranjeros que en 2001 luchaban en Macedonia en las filas del autoproclamado Ejército de Liberación Nacional (NLA), se encontraban los mujaidines de Medio Oriente y de las repúblicas de Asia central de la antigua Unión Soviética. Dentro de las fuerzas del KLA en Macedonia también se encontraban expertos asesores militares de Estados Unidos pertenecientes a un ejército mercenario privado contratado por el Pentágono, así como aventureros de Gran Bretaña, Holanda y Alemania. Varios de estos mercenarios occidentales habían luchado previamente en el KLA y en el Ejército Musulmán Bosnio.

La prensa y las autoridades macedonias han documentado con amplitud los vínculos del gobierno estadounidense y la Red Militar Islámica, así como su apoyo y financiamiento al NLA, involucrado en los ataques terroristas a Macedonia. El NLA es una fuerza del KLA. A su vez, el KLA y el KPC son instituciones idénticas, con los mismos comandantes y personal militar. Los comandantes del KPC, pagados por las Naciones Unidas, combaten en el NLA al lado de los mujaidines.

Irónicamente, el KLA-NLA, financiado por Al Qaeda, también recibe apoyo de la OTAN y de la Misión de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK). Incluso, la Red Militar Islámica, que también usa al ISI

¹⁴ *Macedonian Information Centre Newsletter*, Skopje, 21 de marzo de 2000. (Resumen de noticias mundiales de la BBC, 24 de marzo de 2000.)

¹⁵ BBC, <news.bbc.co.uk/hi/english/world/europe/newsid_1142000/1142478.stm> [enero 29, 2001].

como intermediario ante la CIA, sigue integrando las operaciones secretas de inteligencia militar de Washington en Macedonia y el sur de Serbia.

Los terroristas del KLA-NLA reciben financiamiento de Estados Unidos, del presupuesto de la ONU para mantener la paz así como de diversas organizaciones islámicas, incluida Al Qaeda. Asimismo, los terroristas reciben dinero del narco, con la complicidad del gobierno estadounidense. El reclutamiento de mujaidines en las filas del NLA en Macedonia se hace por intermediación de diversos grupos islámicos.

Asesores militares estadounidenses se mezclan con los mujaidines de las mismas fuerzas paramilitares, y mercenarios occidentales de la OTAN luchan del lado de los mujaidines reclutados en el Medio Oriente y Asia central. ¡Y los medios estadounidenses lo consideran un “bumerang” con el cual los “recursos de inteligencia” se han vuelto contra sus patrocinadores!

Lo anterior no ocurrió durante la guerra fría. Sucedió en Macedonia en 2001 y ha sido confirmado por diversos reportajes de prensa, testimonios, evidencia fotográfica y declaraciones oficiales del primer ministro de Macedonia, quien en repetidas ocasiones ha acusado a la alianza militar de Occidente de apoyar a los terroristas. Más aún, la agencia noticiosa oficial de Macedonia (MIA) ha señalado la complicidad entre el enviado de Washington, el embajador James Pardew, y los terroristas del NLA.¹⁶ Esto significa que los “recursos de inteligencia” aún sirven a los intereses de sus patrocinadores estadounidenses.

Recuadro 3.1

El enviado de Estados Unidos, James Pardew

James Pardew comenzó su carrera en los Balcanes, en 1993, como director de inteligencia para los	subjefes del Estado Mayor responsables de canalizar la ayuda estadounidense al Ejército Musulmán
--	--

¹⁶ *Scotland on Sunday*, <scotlandonsunday.com/text_only> [junio 15, 2001]. Véase también UPI, 9 de julio de 2001. Y, para más detalles, Michel Chossudovsky, “Washington behind terrorist assaults in Macedonia”, CRG, <globalresearch.ca/articles/CHO108B.html> [agosto, 2001].

Bosnio. El coronel Pardew estuvo encargado de organizar la entrega de provisiones desde el aire a las fuerzas bosnias, acción que en ese momento se calificó como “ayuda civil”. Posteriormente se filtró —rumores confirmados por el informe de la Comisión del Partido Republicano (RPC)— que Estados Unidos había violado el embargo de armas de las Naciones Unidas. Y James Pardew tuvo un papel medular en el equipo de inteligencia que trabajó en contacto estrecho con el presidente del Consejo Nacional de Seguridad, Anthony Lake.

Más tarde, Pardew estuvo involucrado en las negociaciones de Dayton (1995) en representación del Departamento de la Defensa. En 1999, antes del bombardeo a Yugoslavia, Clinton lo designó “representante especial para la estabilización militar y la puesta en marcha de Kosovo”. Una de sus tareas era canalizar apoyo al KLA, que en ese momento también recibía apoyo de Osama Bin Laden. Pardew se encargó de replicar el “patrón bosnio” en Kosovo y posteriormente en Macedonia.

LA DECISIÓN DE ENGAÑAR AL PUEBLO ESTADUNIDENSE

El gobierno que ha patrocinado el terrorismo internacional lanza ahora una guerra de grandes dimensiones “contra del terrorismo internacional” como parte de su agenda política. Esto significa que la justificación primordial para declarar la guerra ha sido totalmente fabricada y que el gobierno ha engañado deliberada y conscientemente al pueblo estadounidense.

Hay que recordar que esta decisión de engañar al pueblo se tomó unas cuantas horas después de los ataques terroristas al World Trade Center. Sin contar con evidencia, se acusó a Osama de ser el “principal sospechoso”. Dos días después, el jueves 13 de septiembre, cuando el FBI apenas iniciaba las investigaciones, el presidente Bush juró “llevar al mundo a la victoria”.

Más aún, el pleno del Congreso —salvo una voz disidente, honesta y valerosa, en la Cámara de Representantes— avaló la decisión de iniciar la guerra. Tanto representantes como senadores tienen acceso, por vía de las diversas comisiones, a informes oficia-

les confidenciales y a documentos de inteligencia que comprueban sin lugar a dudas los fuertes vínculos entre las agencias del gobierno estadounidense y el terrorismo internacional; por consiguiente, no pueden alegar extrañeza ya que incluso la mayor parte de la evidencia es del dominio público.

De acuerdo con la resolución histórica del Congreso, aceptada tanto por la Cámara de Representantes como por el Senado el 14 de septiembre:

Se autoriza al presidente a hacer uso de la fuerza necesaria y apropiada en contra de aquellos países, organizaciones o personas que a su juicio hayan planeado, autorizado, perpetrado o apoyado los ataques terroristas ocurridos el 11 de septiembre de 2001, o bien que encubran o den asilo a dichas organizaciones o personas, con el propósito de prevenir que tales naciones, organizaciones o personas cometan futuros actos de terrorismo internacional en contra de los Estados Unidos.¹⁷

Nuestro análisis confirma que, desde el final de la guerra fría, tanto las agencias gubernamentales como la OTAN han encubierto a dichas organizaciones. Resulta irónico que el texto de la resolución del Congreso también sea un bumerang en contra de los patrocinadores estadounidenses del terrorismo internacional. La resolución no excluye llevar a cabo una investigación del *Osamagate*, como tampoco las acciones apropiadas contra agencias o personas del gobierno estadounidense que pudieran haber colaborado con Al Qaeda.

¹⁷ Véase *The White House Bulletin*, 14 de septiembre de 2001.

Esta página dejada en blanco al propósito.

4. ¿ENCUBRIMIENTO O COMPLICIDAD?

EL PAPEL DEL ISI EN LOS ATAQUES DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Como ya se mencionó en el capítulo 3, el gobierno de Estados Unidos ha usado conscientemente al terrorismo internacional —y al ISI como intermediario— en beneficio de sus objetivos de política exterior. Curiosamente, mientras que el ISI apoya y encubre al terrorismo internacional —incluido a Osama Bin Laden—, Bush decidió buscar el apoyo del ISI para su “campana en contra del terrorismo internacional”.

Dos días después de los ataques terroristas al World Trade Center y al Pentágono, se informó que una delegación encabezada por el director del ISI, el general Mahmoud Ahmad, viajó a Washington para sostener pláticas de alto nivel en el Departamento de Estado.¹ Prácticamente todos los medios estadounidenses transmitieron la impresión de que Islamabad había integrado una delegación a instancias de Washington, y que se había invitado al gobierno pakistaní a la reunión “después” de los trágicos sucesos.

La realidad fue otra. El espía más importante de Pakistán, el general Mahmoud Ahmad “se encontraba en Estados Unidos cuando sucedieron los ataques”.² De acuerdo con el *New York Times*, “se encontraba [en Washington], por casualidad, en una de sus visitas de consulta habituales”,³ aunque no se mencionó ni una palabra

¹ *The Guardian*, 15 de septiembre de 2001.

² Reuters, 13 de septiembre de 2001.

³ *The New York Times*, 13 de septiembre de 2001.

sobre la naturaleza del “asunto” que habría tratado en Estados Unidos durante la semana previa a los ataques. *Newsweek* publicó que se encontraba “de visita en Washington al momento del ataque y, al igual que la mayoría de los visitantes, aún sigue varado ahí, incapaz de regresar a su país debido a la suspensión de vuelos internacionales”.⁴ En realidad, el general Ahmad había llegado a Estados Unidos el día 4 de septiembre, una semana antes de los ataques.⁵ Recordemos que el propósito de esta reunión en el Departamento de Estado, el 13 de septiembre, sólo se reveló al público después de los ataques, cuando Bush tomó la decisión de buscar formalmente la “cooperación” de Pakistán en su campaña contra el terrorismo internacional.

La prensa confirmó que el general Mahmoud Ahmad había tenido dos reuniones con el subsecretario de Estado, Richard Armitage, los días 12 y 13 (*The New York Times*, del 13 de septiembre de 2001, confirma la reunión del día 12). También, después del día 11, se reunió con el senador Joseph Biden, presidente de la poderosa Comisión de Relaciones Exteriores del Senado.

Como confirmaron diversos artículos de prensa, el general Ahmad hacía su “visita de consulta habitual” a funcionarios estadounidenses durante la semana previa al ataque, esto es, se reunía con sus homólogos de la CIA y del Pentágono.⁶ La naturaleza de estas “consultas” de rutina no se hizo pública. ¿Estarían relacionadas con las que se realizaron después del 11, referentes a la decisión de Pakistán de cooperar con Washington, que tuvieron lugar a puerta cerrada en el Departamento de Estado los días 12 y 13 de septiembre? ¿Acaso los funcionarios estadounidenses y pakistaníes discutieron la guerra? Sólo podemos especular con base en lo que sucedió después, en Afganistán.

EL EJE ISI-OSAMA-TALIBANES

El comandante de la Alianza del Norte, Ahmad Shah Masood, fue asesinado el 9 de septiembre. La Alianza del Norte informó a Bush

⁴ *Newsweek*, 14 de septiembre de 2001.

⁵ *The Daily Telegraph*, Londres, 14 de septiembre de 2001.

⁶ *The New York Times*, 13 de septiembre de 2001.

del supuesto involucramiento del ISI en el asesinato, y en un documento oficial declaró lo siguiente:

El eje ISI -Osama-talibanes [fue responsable] de tramar el asesinato perpetrado por dos bombarderos suicidas árabes. Consideramos que se trata de un triángulo entre Osama Bin Laden, el ISI —que es la sección de inteligencia del ejército pakistani— y los talibanes.⁷

En términos generales, la complicidad del ISI con el eje ISI -Osama-talibanes era del dominio público, y quedó confirmada con los documentos del congreso y los informes de inteligencia a los que hicimos alusión anteriormente (véase el capítulo 3).

Recuadro 4.1

Programa de actividades del general Mahmoud Ahmad en Washington, del 4 al 13 de septiembre de 2001

Verano de 2001: El jefe del ISI, general Mahmoud Ahmad transfiere 100 000 dólares a quien encabezó los ataques terroristas del 11 de septiembre, Mohamed Atta.

4 de septiembre: Ahmad llega a Estados Unidos en visita oficial.

4 a 9 de septiembre: Se reúne con sus homólogos, incluyendo el director de la CIA, George Tenet.

9 de septiembre: Muere asesinado el general Massood, líder de la Alianza del Norte. La versión oficial de dicha organización señala el involucramiento del eje ISI -Osama-talibanes.

11 de septiembre: Ataques terroristas al wtc y al Pentágono.

12 y 13 de septiembre: Reuniones entre el general Ahmad y el subsecretario de Estado, Richard Armitage. Acuerdo negociado entre Ahmad y Armitage sobre la “colaboración” de Pakistán.

13 de septiembre: Ahmad se reúne con el senador Joseph Biden, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes.

⁷ La declaración de la Alianza del Norte fue publicada el 14 de septiembre de 2001, y difundida por Reuters el 15 de septiembre.

BUSH COOPERA CON LA INTELIGENCIA MILITAR DE PAKISTÁN

Durante las consultas que se realizaron después del 11 de septiembre en el Departamento de Estado, Bush tomó la decisión de cooperar directamente con la inteligencia militar de Pakistán, sin importar sus vínculos con Osama Bin Laden y los talibanes, así como de su supuesta participación en el asesinato del general Masood, ocurrida, casualmente, dos días antes de los ataques terroristas.

Mientras tanto, y a pesar de la cada vez mayor evidencia, los medios occidentales pretendían ignorar la solapada participación del ISI en el asesinato, al cual se hizo alusión aunque apenas se mencionó su importancia política en relación con el 11 de septiembre y la posterior decisión de emprender la guerra contra Afganistán.

Sin discusión ni debate, se anunció que Pakistán era un “amigo y aliado de los Estados Unidos”.

Conforme a una lógica asaz retorcida, los medios estadounidenses concluyeron a coro que: “*los funcionarios estadounidenses buscaron la cooperación de Pakistán [precisamente] porque era el principal apoyo de los talibanes, la línea dura de la dirigencia islámica en Afganistán, acusado por Washington de encubrir a Bin Laden*”.⁸

INFORMACIÓN FIDEDIGNA

Tal parece que nadie observó las flagrantes y torpes mentiras que subyacían en la campaña contra el terrorismo internacional, salvo un periodista inquisitivo que interrogó a Colin Powell al inicio de la rueda de prensa del Departamento de Estado, el jueves 13 de septiembre: “¿Acaso Estados Unidos considera a Pakistán un aliado o, como señaló *Patterns of Global Terrorism*, se trata de un lugar donde se entrena a grupos terroristas? ¿O acaso es una mezcla de ambas?”⁹ La respuesta de Colin Powell fue: “Le hemos dado al gobierno de Pakistán una lista que especifica las cosas que pensamos les serán útiles para

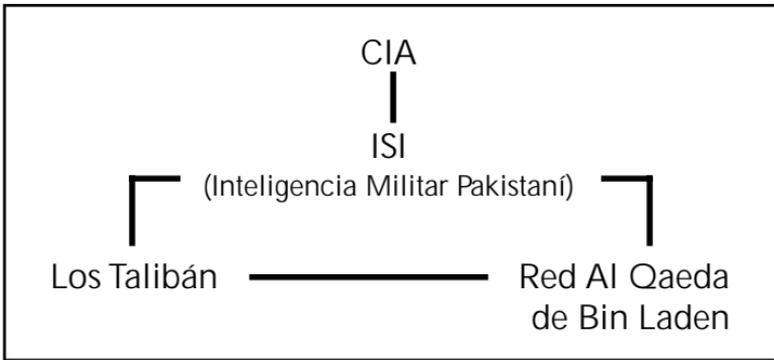
⁸ Reuters, 13 de septiembre de 2001 (las cursivas son mías).

⁹ Pregunta del periodista al secretario de estado Collin Powell, *State Department Briefing*, Washington D.C., 13 de septiembre de 2001.

trabajar con nosotros, y la discutiremos con el presidente de Pakistán hoy por la tarde.”¹⁰

Patterns of Global Terrorism, mencionada por el periodista es una publicación del Departamento de Estado que confirmó los vínculos del presidente Pervez Musharraf con el terrorismo internacional:

Fuentes fidedignas indican que Pakistán les proporciona armas, combustible, fondos, asistencia técnica y asesoría militar. Pakistán no ha hecho nada por impedir que un gran número de pakistaníes vayan a Afganistán a combatir con los talibanes. De igual manera, Islamabad tampoco tomó medidas eficaces para impedir las actividades de ciertas *madrassas*, o escuelas religiosas, que funcionan como campos de reclutamiento para el terrorismo.¹¹



A PUERTA CERRADA EN EL DEPARTAMENTO DE ESTADO

Bush buscó la cooperación de quienes directamente apoyaban y encubrían a los terroristas (incluido el ISI), lo cual resulta absurdo aunque a la vez congruente con los objetivos económicos y estratégicos de Washington en Asia central.

La reunión a puerta cerrada que se llevó a cabo en el Departamento de Estado el 13 de septiembre, entre el subsecretario Richard

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Departamento de Estado, *Patterns of Global Terrorism*, Washington D.C., <state.gov/s/ct/rls/pgtrpt/2000> [2000].

Armitage y el general Mahmoud Ahmad, estuvo rodeada del mayor secreto. Recordemos que el presidente Bush ni siquiera participó en estas negociaciones cruciales: “El subsecretario de Estado, Richard Armitage le entregó [al líder del ISI, Mahmoud Ahmad] una lista de los pasos específicos que Pakistán debía tomar, conforme a los deseos de Washington [...] Después de una conversación telefónica entre Powell y el presidente de Pakistán, Pervez Musharraf, el portavoz del Departamento de Estado, Richard Boucher, afirmó que Pakistán había prometido cooperar.”¹²

Posteriormente, el presidente George W. Bush confirmó —también en la mañana del 13 de septiembre— que el gobierno pakistaní había aceptado “cooperar y participar en la cacería de quienes cometieron este acto inaudito y vil en contra de los Estados Unidos”.¹³

EL PRINCIPAL ESPÍA DE PAKISTÁN EN MISIÓN EN AFGANISTÁN

El 13 de septiembre, el presidente de Pakistán, Pervez Musharraf, confirmó que enviaría a su espía principal, el general Mahmoud Ahmad, a negociar con los talibanes la extradición de Osama Bin Laden, una decisión instigada por Washington que posiblemente surgió de la reunión entre Armitage y el general Mahmoud.

El principal espía pakistaní regresó inmediatamente a su país a preparar la entrega de un ultimátum prácticamente imposible:

A instancias de Estados Unidos, Ahmad viajó [...] a Kandahar, Afganistán, donde le transmitió al líder talibán, Mohammad Omar, la más torpe de las exigencias: “Entreguen a Bin Laden sin condiciones o aténganse a una guerra con Estados Unidos y sus aliados.”¹⁴

Las dos reuniones de Mahmoud con los talibanes se consideraron cada una un fracaso, aun cuando el “fracaso” era parte del plan, pues le daba a Washington el pretexto para la intervención militar

¹² Reuters, 13 de septiembre de 2001.

¹³ Documentos de la Presidencia, conversación telefónica de diversos reporteros con el alcalde de Nueva York, Rudolph Giuliani y el gobernador del estado de Nueva York, George Pataki, 13 de septiembre de 2001.

¹⁴ *The Washington Post*, 23 de septiembre de 2001.

que ya había organizado. Si se hubiera logrado la extradición, se habría desmoronado la principal justificación para declarar la guerra contra el terrorismo internacional. La evidencia sugiere que la guerra ya se había planeado mucho antes del 11 de septiembre, de acuerdo con objetivos estratégicos y económicos más amplios.

De inmediato, funcionarios del más alto nivel del Pentágono y del Departamento de Estado fueron enviados a Islamabad para dar los toques finales a los planes estadounidenses de guerra. El domingo anterior a que la fuerza aérea de Estados Unidos bombardeara las ciudades más importantes de Afganistán (el 7 de octubre), el general Mahmoud Ahmad fue destituido como director del ISI en una maniobra que se consideró un “reacomodo” de rutina. Más tarde se informó que él aspiraba a ser gobernador de Punjab, puesto estratégico en la frontera con la India occidental.

EL ESLABÓN PERDIDO

Durante los días que siguieron a la destitución del general Mahmoud Ahmad, el *Times of India* publicó una noticia —prácticamente inadvertida en los medios occidentales— que revelaba los nexos de Mahmoud Ahmad y el supuesto “cabecilla” de los ataques al WTC, Mohamed Atta. Este artículo del *Times of India*, en muchos sentidos, es el “eslabón perdido” para comprender quién apoyaba los ataques terroristas del 11 de septiembre:

Si bien después de la destitución de Ahmad [el 8 de octubre, cuando se iniciaron los bombardeos a Afganistán], el departamento de relaciones públicas del ISI afirmó que su ex director ya tenía la intención de jubilarse, la verdad es bastante más escabrosa. Fuentes del más alto nivel confirmaron aquí el jueves [9 de octubre], que el general perdió su puesto debido a la “evidencia” proporcionada por la India sobre sus nexos con uno de los bombarderos suicidas que atacaron el World Trade Center. Las autoridades estadounidenses pidieron su destitución después de confirmar que Ahmad Umar Sheikh, a instancias del general Mahmoud, había hecho una transferencia de 100 mil dólares al atacante del WTC, Mohammed Atta, de Pakistán. Funcionarios de alto nivel confirmaron que la India fue un elemento medular para establecer la relación entre

la transferencia bancaria y el papel del ex director del ISI. Aun cuando no aclararon detalles, afirmaron que la información proporcionada por la India, incluido el número celular de Sheikh, ayudó al FBI a rastrear y encontrar el vínculo.

Un vínculo directo entre el ISI y el ataque al WTC podría tener enormes repercusiones. Estados Unidos sospecha que hay algún otro militar pakistaní de alto rango enterado de los pormenores. La evidencia de una conspiración de gran magnitud podría deteriorar la confianza que tiene Estados Unidos en la capacidad de Pakistán de participar en la coalición antiterrorista.¹⁵

De acuerdo con los expedientes del FBI, Mohamed Atta era el “principal secuestrador del primer avión que se estrelló contra las torres gemelas del WTC y, tal parece, el conspirador principal”.¹⁶ El artículo de *The Times of India* se basó en un informe oficial del servicio de inteligencia de Delhi que se transmitió a Washington a través de los canales oficiales. Al respecto, AFP, la agencia francesa de noticias, confirmó que:

Una fuente de alto nivel informó a AFP que el “vínculo condenatorio” entre el general y la transferencia de fondos a Atta era parte de la evidencia que la India había enviado oficialmente a Estados Unidos. “La evidencia que hemos proporcionado a Estados Unidos es un asunto de mucho mayor rango e importancia que un mero papel que vincula a un general deshonesto con algún acto ocasional de terrorismo”, afirmó la fuente.¹⁷

Los datos del informe de la inteligencia india sobre la transferencia del ISI fueron corroborados por una investigación encabezada por el FBI después del 11 de septiembre. Si bien no se menciona el papel del ISI, el FBI indica una conexión entre Pakistán y “la gente relacionada con Osama Bin Laden”, los llamados patrocinadores de los terroristas.

¹⁵ *The Times of India*, Delhi, <www.timesofindia.com> [octubre 9, 2001].

¹⁶ *The Weekly Standard*, vol. 7, núm. 7, octubre de 2001.

¹⁷ Agence France Press (AFP), 10 de octubre de 2001.

Las autoridades federales informaron a ABC News que ya han rastreado más de 100 mil dólares provenientes de bancos de Pakistán que se depositaron en dos bancos en Florida, en diversas cuentas a nombre del cabe-cilla sospechoso de los ataques, Mohamed Atta. Asimismo, esta mañana, la revista *Time* publicó que parte de ese dinero se depositó unos días antes del ataque, y puede rastrearse directamente hasta personas conectadas con Osama Bin Laden. Esto es parte de un importante esfuerzo del FBI para cercar al alto mando del secuestrador, a quienes financiaron el golpe, a quienes lo planearon y al autor intelectual del mismo.¹⁸

¿ACASO EL ISI SE ENCUENTRA DETRÁS DEL 11 DE SEPTIEMBRE?

La revelación del artículo de *The Times of India* (confirmada por el reporte del FBI) tiene diversas implicaciones. No sólo señala los nexos entre el general en jefe del ISI, Ahmad (el presunto “hombre de dinero”), y el líder de los ataques terroristas, Mohamed Atta, sino que también indica que otros dirigentes del ISI podrían estar en contacto con los terroristas. Más aún, podrían sugerir que los ataques del 11 de septiembre no son un acto de terrorismo individual organizado por una célula aislada de Al Qaeda, sino parte de una operación bien coordinada de inteligencia militar surgida del propio ISI.

El artículo mencionado también arroja luz sobre el carácter de los asuntos que trataba el general Ahmad en Estados Unidos durante la semana previa al 11 de septiembre, suscitando la interrogante de posibles contactos entre el ISI y Mohamed Atta en ese país durante la semana previa a los ataques al WTC, precisamente cuando el general Mahmoud y su delegación se encontraban en una de sus visitas de consulta habituales con funcionarios estadounidenses. Recordemos que el general Mahmoud Ahmad arribó a los Estados Unidos el 4 de septiembre. Cabe recordar que mientras la investigación del FBI señala abiertamente la complicidad de Pakistán en los ataques de 11 de septiembre, Bush buscó deliberadamente apoyar al gobierno pakistaní en la “guerra contra el terrorismo”.

¹⁸ Declaración de Brian Ross en un reportaje sobre la información que le fue proporcionada por el FBI, ABC News, *This Week*, 30 de septiembre de 2001.

UNA DESIGNACIÓN APROBADA POR ESTADOS UNIDOS

Al ponderar los supuestos nexos entre terroristas y el ISI, cabe aclarar que la designación del general Mahmoud Ahmad había sido aprobada por Estados Unidos. Como director del ISI desde 1999, tuvo constante relación con sus homólogos de la CIA, la DIA y el Pentágono. También cabe recordar que desde el final de la guerra fría hasta la fecha, el ISI ha sido la plataforma de lanzamiento para las operaciones secretas de la CIA en el Cáucaso, Asia central y los Balcanes.

En síntesis, como director del ISI, el general Mahmoud Ahmad servía a los intereses de política exterior de Estados Unidos, y su destitución por órdenes de Washington no fue el resultado de un desacuerdo político fundamental. Si Estados Unidos no hubiera canalizado su apoyo por medio del ISI, los talibanes nunca habrían llegado al gobierno en 1996. *Jane Defense Weekly* confirmó que “la mitad del ejército y las armas de los talibanes provenían del ISI de Pakistán”, que a su vez recibía apoyo de Estados Unidos.¹⁹ El asesinato del general Ahmad Shah Masood, líder de la Alianza del Norte, tampoco contradecía los objetivos de política exterior de Estados Unidos. Desde finales del decenio de 1980, Estados Unidos había buscado por todos los medios debilitar y eliminar a Masood por considerarlo un reformador nacionalista; por consiguiente, apoyó tanto a los talibanes como al grupo islámico Hezb-I-Islami, dirigido por Gulbuddin Hektmayar, opositor de Masood. Además, Moscú apoyaba a Massood.

Luego de su asesinato, que servía con creces a los intereses estadounidenses, la Alianza del Norte se fragmentó en diversas facciones. Si Masood no hubiera sido asesinado, se hubiera convertido en la cabeza del gobierno postalibán instituido poco después del bombardeo norteamericano sobre Afganistán.

TRANSCRIPCIONES PROBATORIAS DEL CONGRESO

Tal como lo corroboró la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, desde finales de la guerra fría, Estados

¹⁹ Citado en *Christian Science Monitor*, 3 de septiembre de 1998.

Unidos canalizó su apoyo a los talibanes y a Osama Bin Laden por medio del ISI:

Estados Unidos ha apoyado a los talibanes en todo momento e incluso, permítanme decirles [...] ustedes tienen en Pakistán un gobierno militar [del presidente Musharraf] que está armando a los talibanes hasta los dientes [...] Permítanme observar que Estados Unidos siempre ha dado su apoyo a las zonas donde se encuentran los talibanes [...] Hemos apoyado a los talibanes porque toda la ayuda va a zonas donde se encuentran los talibanes. Y cuando otros tratan de ayudar a zonas no controladas por los talibanes, de inmediato son obstaculizados por el Departamento de Estado [...] En ese momento, Pakistán volvió a suministrar armas, lo cual a la larga permitió derrotar a prácticamente todas las fuerzas antitalibanes de Afganistán.²⁰

¿ENCUBRIMIENTO Y COMPLICIDAD?

La existencia del eje ISI-Osama-talibanes es del dominio público, al igual que los nexos entre el ISI y agencias del gobierno estadounidense, como la CIA.

Varios gobiernos de Estados Unidos utilizaron al ISI como intermediario, y esa organización es el apoyo institucional medular tanto para Al Qaeda como para los talibanes. Sin ese apoyo, no habría gobierno talibán en Kabul. A su vez, sin el constante apoyo del gobierno estadounidense, Pakistán tampoco tendría un aparato de inteligencia militar poderoso.

Funcionarios de alto nivel del Departamento de Estado conocían perfectamente el papel del general Mahmoud Ahmad y, después del 11 de septiembre, Bush buscó conscientemente la cooperación del ISI, que había apoyado y encubierto a Osama Bin Laden y a los talibanes.

Conforme a lo anterior, las relaciones de Bush con el ISI —incluyendo las consultas con Mahmoud Ahmad durante la semana anterior a los acontecimientos— presentan un problema de encu-

²⁰ Cámara de Representantes de los Estados Unidos, declaración de la representante Dana Rohrbacher, audiencia de la Comisión de Relaciones Internacionales sobre "Terrorismo global y Asia del sur", Washington D.C., 12 de julio de 2000.

brimiento y de complicidad. Mientras Ahmad hablaba con funcionarios de la CIA y el Pentágono, el ISI supuestamente tenía contacto con los terroristas encargados del ataque.

Según el informe del servicio de inteligencia del gobierno de la India —mencionado en *The Times of India*—, quienes perpetraron los ataques tenían nexos con el ISI, los cuales a su vez estaban relacionados con agencias del gobierno estadounidense. Lo anterior sugiere que individuos clave de la organización de inteligencia militar habrían sabido de los contactos del ISI con el cabecilla de los terroristas, Mohamed Atta, y no tomaron acción.

Faltaría comprobar la complicidad de Bush aunque lo que menos cabría esperar en este momento sería una averiguación. Su gobierno rehúsa investigar los lazos con el ISI tanto como seguir el rastro del dinero, y mucho menos las circunstancias precisas de los ataques del 11 de septiembre.

Sin embargo, queda claro que esta guerra no fue “una campaña contra el terrorismo internacional” sino una guerra de conquista con consecuencias devastadoras para el futuro de la humanidad. Y el pueblo estadounidense ha sido deliberadamente engañado por su gobierno.

5. LA GUERRA Y LA AGENDA SECRETA

LA CONQUISTA DE RESERVAS PETROLERAS Y LAS RUTAS DE LOS OLEODUCTOS

La nueva guerra de Estados Unidos consiste en extender el sistema de mercado y abrir nuevas “fronteras económicas” para el capital estadounidense. Por consiguiente, la invasión militar encabezada por Estados Unidos —en estrecha relación con Gran Bretaña— responde a los intereses de los gigantes petroleros angloamericanos, aliados con los cinco grandes fabricantes de armas de los Estados Unidos: Lockheed Martin, Raytheon, Northrop Grumman, Boeing y General Dynamics.

El eje angloamericano de defensa y política exterior es la fuerza que se encuentra detrás, dirigiendo las operaciones militares en Asia central y el Medio Oriente. El acercamiento entre Londres y Washington es congruente con la integración de los intereses comerciales británicos y estadounidenses en rubros como la banca, el petróleo y la industria de la defensa. La fusión de British Petroleum (BP) y American Oil Company (Amoco) para formar el más grande consorcio petrolero del mundo, influye de manera directa en el patrón de relaciones entre esos dos países y es la base de una relación cercana entre el presidente de Estados Unidos y el primer ministro inglés. En 1999, a finales de la guerra en Yugoslavia, el fabricante de armas británico British Aerospace Systems (BAES) se integró plenamente al sistema de suministro de equipo bélico de los Estados Unidos.

Recuadro 5.1
Los Estados Unidos planeó atacar a los talibán

De acuerdo con un reportaje publicado por la BBC poco después del 11 de septiembre, altos funcionarios estadounidenses le comentaron a un ex secretario de Relaciones Exteriores de Pakistán [durante un grupo de contacto internacional sobre Afganistán, auspiciado por la ONU a mediados de julio de 2001] que la acción militar en contra de Afganistán continuaría hasta mediados de octubre [2001]. [...] Según el señor Naik, el principal objetivo sería derrocar al régimen talibán. [...] Se informó al señor Naik que Washington iniciaría operaciones desde las bases de Tadjikistán, donde ya se encontraban asesores

estadunidenses. Bin Laden acabaría “muerto o capturado” y Uzbekistán participaría en la operación. [...] Asimismo, le comentaron que, en caso de continuar, las operaciones militares se llevarían a cabo antes de que iniciara el invierno —a mediados de octubre, a más tardar. El señor Naik afirmó que no le cabía la menor duda de que Estados Unidos ya había hecho estos planes antes de los ataques al WTC y que los instrumentaría en un lapso de dos o tres semanas. También externó su escepticismo de que Washington desistiera de su plan incluso si Bin Laden era entregado inmediatamente por los talibanes.

FUENTE: George Arney, “US ‘planned attack on Taleban”, BBC, 18 de septiembre de 2001.

LOS PLANES PARA LA GUERRA

Los planes para la nueva guerra de Estados Unidos se habían “cocinado” durante al menos tres años antes de los acontecimientos trágicos del 11 de septiembre. Al inicio de la guerra en Yugoslavia, en 1999, se proclamó la “ampliación” de la alianza militar occidental cuando Hungría, Polonia y la República Checa fueron aceptados como miembros de la OTAN. Esta ampliación tenía como finalidad combatir a Yugoslavia y a Rusia.

En abril, apenas un mes después de iniciado el bombardeo, Clinton anunció la extensión del dominio de la OTAN al corazón de

la antigua Unión Soviética. Durante la ceremonia para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la OTAN, los jefes de estado de Georgia, Ucrania, Uzbekistán, Azerbaiján y Moldavia se presentaron en el elegante auditorio “Andrew Mellon”, en Washington. Habían sido invitados a la celebración de tres días, en honor de la OTAN para firmar la GUUAM (Georgia, Uzbekistán, Ucrania, Azerbaiján y Moldavia), una alianza militar regional estratégicamente ubicada en el corazón de la riqueza petrolífera y gasera del mar Caspio, ya que “Moldavia y Ucrania ofrecían rutas de exportación [ductos] a Occidente”.¹ Georgia, Azerbaiján y Uzbekistán anunciaron de inmediato que abandonarían la Comunidad de Estados Independientes (CEI), “la unión de seguridad” que define el marco de la cooperación militar entre las antiguas repúblicas soviéticas.

La conformación de la GUUAM —bajo la cúpula de la OTAN y financiada por la ayuda militar de Occidente— tenía la intención de fracturar aún más la CEI. Si bien la guerra fría oficialmente había llegado a su fin, aún no alcanzaba su clímax: los miembros de este nuevo grupo político en favor de la OTAN no sólo apoyaban los bombardeos a Yugoslavia sino también estaban de acuerdo en que el organismo les proporcionara “cooperación militar de bajo nivel”, aun cuando insistían en que “el grupo no es una alianza militar dirigida en contra de terceros”, a saber, Moscú. La GUUAM, dominada por los intereses petroleros angloamericanos, pretende en última instancia excluir a Rusia de los depósitos de petróleo y gas de la región del Caspio, así como aislarlo políticamente.

LA MILITARIZACIÓN DEL CORREDOR EURASIÁTICO

Justo cinco días antes del bombardeo a Yugoslavia, el 19 de marzo de 1999, el Congreso adoptó la ley de 1999 sobre la “estrategia de la ruta de la seda”, la cual definía claramente los intereses económicos y estratégicos de Estados Unidos en una región que se extendía del Mediterráneo al Asia central. La “estrategia de la ruta de la seda” destaca el crecimiento del imperio comercial de Estados Unidos a lo largo de un extenso corredor geográfico:

¹ *Financial Times*, Londres, 6 de mayo de 1999, p. 2.

La antigua “ruta de la seda”, que alguna vez fuera vital para la economía del Asia central y el sur del Cáucaso, atravesaba gran parte del territorio que ahora comprende a Armenia, Azerbaiyán, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, Tadjikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. [...] Hace cien años, Asia central era el campo de acción donde se ponían en juego los intereses de la Rusia zarista, Gran Bretaña, la Francia de Napoleón y los imperios Otomán y Persa. En aquella lucha por la construcción de imperios —en la cual ninguno logró dominar al resto— las alianzas eran de poca importancia. En la actualidad, el colapso de la Unión Soviética ha desatado un nuevo juego, en el cual los intereses de la East India Trading Company han sido sustituidos por los de las empresas petroleras Unocal y Total, y por muchas otras compañías y consorcios. Hoy presenciamos los intereses de un nuevo participante en este gran juego, Estados Unidos. Las antiguas cinco repúblicas soviéticas que conforman el Asia central —Kazajstán, Kirguistán, Tadjikistán, Turkmenistán, y Uzbekistán— desean a toda costa establecer relaciones con ese país. En territorio de Kazajstán y Turkmenistán se encuentran grandes yacimientos petrolíferos y de gas natural, tanto en tierra como en el mar Caspio, a los que quieren explotar a la brevedad. Uzbekistán cuenta con reservas petrolíferas y gaseras...²

Por medio de la ley sobre la “estrategia de la ruta de la seda”, Estados Unidos afirma su política exterior de socavar y, finalmente, desestabilizar a sus competidores en el negocio del petróleo: Rusia, Irán y China.

Las políticas de Estados Unidos con relación a los recursos energéticos de esta región abarcan el apoyo a la independencia de los estados y a estrechar los vínculos con Occidente; romper el monopolio de Rusia en las rutas de transporte de petróleo y gas; asegurar el abasto de energéticos en Occidente con diversos proveedores; promover la construcción de ductos hacia el oeste que no pasen por Irán; y negarle a ese país la posibilidad de convertirse en una amenaza para las economías del Asia central.

² Congreso de los Estados Unidos, audiencia sobre los intereses de Estados Unidos en las repúblicas del Asia central, Cámara de Representantes, Subcomisión sobre Asia y el Pacífico, Comisión de Relaciones Internacionales, Washington, D.C. <commdocs.house.gov/committees/intlrel/hfa48119.000/hfa48119_of.htm> [febrero12, 1998].

Asia central ofrece importantes oportunidades de inversión para diversas compañías estadounidenses, las cuales, a su vez, servirán de estímulo invaluable al desarrollo económico de la región. Japón, Turquía, Irán, Europa occidental y China buscan oportunidades de desarrollo económico y no están de acuerdo con el predominio ruso en la región. Es esencial que Estados Unidos comprenda los riesgos que involucra el Asia central, ya que nuestra intención es elaborar una política que sirva a los intereses de los Estados Unidos y de las empresas estadounidenses.³

Así como la “estrategia de la ruta de la seda” sienta las bases para incorporar a las ex repúblicas soviéticas al imperio comercial de Estados Unidos, la GUUAM define la “cooperación” en el área de defensa, que incluye el acantonamiento de tropas estadounidenses en su suelo. Bajo los auspicios de la GUUAM, Estados Unidos ha establecido una base militar en Uzbekistán, desde la cual emprendió la invasión a Afganistán.

La ley sobre la “estrategia de la ruta de la seda” estipula que, bajo la protección de Washington —y explícitamente en contra de Moscú—, “se establecerán fuertes vínculos políticos, económicos y de seguridad entre los países del sur del Cáucaso y el Asia central”.

También bajo la égida de Estados Unidos, trabajando en conjunto con el FMI y el Banco Mundial, las mencionadas ex repúblicas soviéticas deberán establecer “economías de libre mercado y sistemas democráticos en los países del sur del Cáucaso y el Asia central [las cuales] proporcionarán incentivos a la inversión privada internacional, promoverán el comercio y otras formas de interacción comercial...”⁴

Respaldata por el poderío militar de Estados Unidos, la “estrategia de la ruta de la seda” abrirá una vasta región a los consorcios e instituciones financieras estadounidenses. El propósito manifiesto es “promover la liberalización política y económica”, incluida la adop-

³ *Ibid.*

⁴ Congreso de los Estados Unidos, “Ley de 1999 sobre la estrategia de la ‘ruta de la seda’”, 106º Congreso, primera sesión, S. 579, “Enmienda a la ley de asistencia extranjera de 1961 con el objeto de proporcionar asistencia para apoyar la independencia económica y política de los países del sur del Cáucaso y el Asia central”, Senado de los Estados Unidos, Washington D.C., 10 de marzo de 1999.

ción de las llamadas “reformas de libre mercado”, bajo la supervisión del FMI, el Banco Mundial y la OMC.

En una región que se extiende desde el mar Negro hasta la frontera con China, el objetivo de esta estrategia es instaurar una zona de libre comercio formada por ocho ex repúblicas soviéticas. El extenso corredor —que hasta hace poco se encontraba dentro de la órbita económica y geopolítica de Moscú— transformaría a la región en un remiendo de protectorados estadounidenses.

En este sentido, la “estrategia de la ruta de la seda” no sólo es la continuación de la política exterior de Estados Unidos con relación a la guerra fría, también designa a Israel como el “socio” de Estados Unidos en el mencionado corredor. “Muchos de los países del sur del Cáucaso tienen desde hace siglos gobiernos musulmanes que buscan alianzas más estrechas con Estados Unidos y que mantienen relaciones diplomáticas cordiales con Israel”.⁵

LA POLÍTICA EN TORNO AL PETRÓLEO

En muchos sentidos, Afganistán resulta estratégico, no sólo porque bordea el corredor de la “ruta de la seda” que une al Cáucaso con la frontera occidental de China sino porque se encuentra en el centro de cinco potencias nucleares: China, Rusia, India, Pakistán y Kazajstán. Inmediatamente después del bombardeo de Afganistán, se instaló en Kabul un “gobierno” afgano —designado por la “comunidad internacional”— siguiendo el modelo de Bosnia-Kosovo. El objetivo no manifiesto es militarizar Afganistán con la presencia permanente de las llamadas “tropas para mantener la paz”.

Afganistán es el cruce estratégico de las rutas de transporte y los oleoductos euroasiáticos, además de ser el puente terrestre lógico para los oleoductos que van hacia el sur, desde la antigua república soviética de Turkmenistán hasta el mar Arábigo, a través de Pakistán, asunto que ya había negociado Unocal con el gobierno talibán:

Las ex repúblicas soviéticas del Asia central —Turkmenistán, Uzbekistán y, especialmente, el “nuevo Kuwait”, Kazajstán, tienen enormes reservas

⁵ *Ibid.*

de petróleo y gas. No obstante, Rusia se ha negado a permitirle a Estados Unidos extraerlas a través de los ductos rusos, e Irán se considera una ruta peligrosa. Por ende, Afganistán es la solución. Chevron, compañía de la cual fue directora, en los años 90, la asesora de Seguridad Nacional de Bush, Condoleeza Rice, tiene fuertes intereses en Kazajstán. En 1995, otra compañía estadounidense, Unocal (antes Union Oil Company of California) firmó un contrato para exportar ocho mil millones de dólares de gas natural a través de un gasoducto —con un valor de tres mil millones de dólares— que iría de Turkmenistán, a través de Afganistán y hasta Pakistán.⁶

El corredor euroasiático cuenta con reservas de petróleo y gas natural considerables, por lo menos similares a las que se encuentran en el golfo Pérsico:

La región del sur del Cáucaso y de Asia central podría producir suficiente petróleo y gas, con lo cual Estados Unidos reduciría su dependencia de energía de la volátil región del golfo Pérsico. Deberá vigilarse que la política exterior estadounidense y la ayuda internacional se canalicen a sustentar la independencia económica y política, así como la construcción de la democracia, de políticas de libre mercado, la vigilancia de los derechos humanos y la integración económica regional de los países del sur del Cáucaso y el Asia central.⁷

Clinton y Bush han considerado “las condiciones políticas y militares” de la región —esto es, la presencia e influencia rusas— como:

obstáculos para llevar esa energía al mercado global. En ambas regiones, otros países compiten por tener influencia, no sólo Rusia, sino China, Turquía, Irán, Pakistán y Arabia Saudita se encuentran en franca competencia, a menudo de maneras poco constructivas. Si nosotros y nuestros aliados no podemos manejar el segundo y tercer grupos de realidades, renunciaremos a los beneficios del primer grupo de realidades. Llevar el petróleo y el gas al mercado será esporádico, cuando no imposible, y

⁶ Lara Marlowe, “US efforts to make peace summed up by ‘oil’”, *Irish Times*, 19 de noviembre de 2001.

⁷ Teniente general William E. Odom, “US policy toward central Asia and the south Caucasus”, *Caspian Crossroads Magazine*, vol. 3, núm. 1, verano de 1997.

resultará mucho más costoso. De igual manera, la inestabilidad política derivada de ello podría convertir a ambas regiones en un caldero de guerras civiles y violencia política, arrastrando irremisiblemente a los estados vecinos. Ya conocimos este patrón en la región del golfo Pérsico —donde fue necesaria la participación militar de Estados Unidos— y difícilmente podríamos sostenernos desde un punto de vista político, aun cuando lo hiciéramos por la vía militar, si Rusia, China, Irán, Turquía y Pakistán, así como algunos de los países árabes del Transcaucaso o el Asia central se enfrascaran en un conflicto.⁸

En otras palabras, para que la “estrategia de la ruta de la seda” pueda instrumentarse con éxito, se requiere la consiguiente militarización del corredor euroasiático como una manera de asegurar el control de las reservas enormes de gas y petróleo, así como para “proteger” los ductos en beneficio de los consorcios petroleros angloamericanos. “[Una] política petrolera internacional exitosa es una combinación de acuerdos económicos, políticos y militares que apoyen la producción de petróleo, así como su transporte a los mercados.”⁹

Como dijera un “experto en política” de la CIA:

[...]quien tiene el control de cierto tipo de ductos y cierto tipo de inversiones en la región también tiene cierta fuerza geopolítica. Esta fuerza es en sí un bien muy valioso, aun cuando el control físico del petróleo no lo sea. Ésta es una nueva manera de considerar los recursos petroleros del tercer mundo; ya no se trata de la vieja historia de la Alemania de Hitler, cuando éste intentaba apoderarse del Cáucaso y utilizar el petróleo para sus propósitos personales durante la segunda guerra mundial.¹⁰

De acuerdo con la ley de 1999 sobre la “estrategia de la ruta de la seda”, Washington se compromete a “promover la estabilidad en la región, que es vulnerable a presiones políticas y económicas del sur, el norte y el oriente”, con lo que sugiere que “la amenaza

⁸ *Ibid.*

⁹ Robert V. Baryiski, “The Caspian oil regime: military dimensions”, *Caspian Crossroads Magazine*, vol. 1, núm. 2, primavera de 1995.

¹⁰ Graham Fuller, “Geopolitical dynamics of the Caspian region”, *Caspian Crossroads Magazine*, vol. 3, núm. 2, otoño de 1997.

a la estabilidad” no sólo proviene de Moscú —en el norte— sino también de China —oriente— e Irán e Iraq, al sur. La “ruta de la seda” también pretende impedir que las ex repúblicas soviéticas promuevan vínculos económicos, políticos y de defensa con China, Irán, Turquía e Iraq.

OPERACIONES SECRETAS EN BENEFICIO DE LOS GIGANTES PETROLEROS

Durante la presidencia de Bush, los gigantes petroleros de Estados Unidos han logrado tener acceso directo a la planeación de las operaciones militares y de inteligencia en beneficio propio. Esto se obtuvo por medio del cabildeo del poderosísimo grupo de Texas, que dio lugar al nombramiento de ex ejecutivos de empresas petroleras en puestos clave de defensa y relaciones exteriores:

La familia del presidente George W. Bush ha manejado compañías petroleras desde 1950. El vicepresidente Dick Cheney fue el director general de Halliburton —la empresa de servicios petroleros más grande del mundo— a finales del decenio de 1990. La asesora de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, fue miembro del consejo directivo de Chevron, por lo cual un buquetanque lleva su nombre. Durante más de diez años, el secretario de Comercio, Donald Evans, fue presidente de Tom Brown Inc. —compañía de gas natural que tiene pozos en Texas, Colorado y Wyoming. Los vínculos no terminan con el personal. La familia de Bin Laden y otros miembros de la élite petrolera saudita, han hecho importantes contribuciones a varios negocios de la familia Bush. De hecho, gracias a la industria de los energéticos, Bush llegó a la presidencia. Entre los principales diez contribuyentes vitalicios a las arcas de guerra de Bush, seis provienen de la industria petrolera o tienen nexos con ella”.¹¹

¹¹ Damien Caveli, *The United States of Oil*, <salon.com> [noviembre19, 2001].

LA PROTECCIÓN DE NUMEROSOS OLEODUCTOS

En el contexto de la GUUAM y la “estrategia de la ruta de la seda”, Washington ha alentado la formación de gobiernos clientes tácticamente ubicados a lo largo de las rutas de los oleoductos, los cuales serán “protegidos” por esa organización militar, bajo supervisión de la OTAN, así como por varios acuerdos de cooperación militar. La agenda secreta pretende, a la larga, eliminar a los rusos de los pozos de petróleo y gas del mar Caspio.

Los gigantes petroleros peleaban por el control de las reservas petrolíferas en Azerbaiyán, al igual que por las rutas estratégicas de los oleoductos que salen de Bakú, en la costa del mar Caspio.

En 1993, se instaló en Azerbaiyán un gobierno proestadunidense, encabezado por el presidente Heydar Aliyevich Aliyev. Durante el golpe militar que lo llevó al poder, Aliyev —antiguo oficial de la KGB e integrante del politburó del partido comunista— se había aliado a Suret Husseinov, líder del clan Jadovov.

En 1994, se firmó el “contrato del siglo” para perforar los pozos petroleros de Charyg, cerca de Bakú, con el consorcio BP-Amoco. El clan Aliyev tenía el control de SOCAR, la empresa petrolera estatal, que ha realizado varias coinversiones con los conglomerados petroleros. Además de los vínculos que tiene el estado azerbaiyano con el narcotráfico, hubo evidencia de un lucrativo mercado negro de materia prima, que incluía cobre, níquel y otros metales.

Las instituciones financieras occidentales, incluyendo el Banco Mundial, participaron activamente en la apertura de los pozos petroleros y gaseros de Azerbaiyán a las transnacionales occidentales. Montos generosos se canalizaron a políticos y funcionarios. La criminalización de Azerbaiyán facilitó la entrada del capital extranjero:

Los líderes de Azerbaiyán comen y beben por cuenta de las compañías petroleras, mientras 600 000 azerbaiyanos aún viven en las condiciones más miserables. Las compañías petroleras actúan como agentes de política exterior de su respectivo país, para obtener favores comerciales de los líderes azerbaiyanos, que están listos para vender los recursos de su país a precios bajísimos a cambio de obtener beneficios personales. [...] Más de 6 mil millones de dólares se repartieron como “bonos” a la firma

de los contratos al gobierno de Aliyev, en Bakú —suma mucho mayor que toda la que se ha destinado para ayuda e inversión en Georgia y Armenia juntos. No obstante, los azerbaiyanos aún viven en campos de refugiados, en peores condiciones que los georgios y los armenios.¹²

Ante la perspectiva de debilitar el control ruso sobre el petróleo del mar Caspio, se han proyectado diversas rutas alternas. El oleoducto Baku-Supsa —inaugurado en 1999 durante la guerra en Yugoslavia y protegido militarmente por la GUUAM— rodea el territorio ruso. El petróleo se transporta por un oleoducto desde Bakú al puerto georgio de Supsa, desde donde se envía por buquetanque a la terminal de Pivdenny, cerca de Odessa, en Ucrania. Tanto Georgia como Ucrania son parte de la alianza militar de la GUUAM.

La terminal de Pivdenny fue financiada —con el acuerdo del gobierno neofascista de Leonid Kuchma— con préstamos de Occidente. Desde ahí, el petróleo se transportará por un oleoducto que conecta con el ramal sur del oleoducto Druzhba, que actualmente pasa por Eslovaquia, Hungría y la República Checa.¹³ En este contexto, el que la OTAN haya ampliado su alcance —lo cual se anunció poco antes de la inauguración de la ruta Bakú-Supsa— también asegura la protección de los oleoductos conectores que cruzan por territorio húngaro y checo. Esto significa que todos los oleoductos que salen de la cuenca del mar Caspio pasan por países que se encuentran bajo la protección de la alianza militar occidental.

CHECHENIA EN EL CRUCE DE OLEODUCTOS ESTRATÉGICOS

Los oleoductos de la era soviética vinculaban al puerto Azeri de Bakú, en el extremo sur del mar Caspio, vía Grozny, con Tikhoretsk. Este oleoducto, controlado por el estado ruso, termina en Novorossiysk. Y Chechenia se encuentra estratégicamente ubicada en el cruce de esta ruta.

¹² *The Great Game*, <Aliyev.com> <aliyev.com/aliyev/fact_07.htm> [enero 9, 2000].

¹³ Bohdan Klid, "Ukraine's plans to transport Caspian sea and Middle East oil to Europe", Canadian Institute of Ukrainian Studies, University of Alberta, Edmonton, s.f. Véase también *Energy Information Administration* <eia.doe.gov/emeu/cabs/russpip.html>.

En aquella época, Novorossiysk era la terminal para los oleoductos de Kazakh y Azeri. Desde finales de la guerra fría y a partir de que los pozos petrolíferos del mar Caspio se abrieron al capital extranjero, Washington ha incorporado a Ucrania y a Georgia a su esfera de influencia, ya que su pertenencia a la GUUAM es crucial para los planes occidentales de construir oleoductos que rodeen la terminal de Novorossiysk.

En cuanto terminó la guerra fría, Washington fomentó la secesión de Chechenia de la Federación Rusa proporcionando apoyo secreto a las dos facciones rebeldes más importantes. Como se comentó en el capítulo 2, la insurgencia islámica en Chechenia tenía el apoyo de Al Qaeda y el ISI.

En 1994, Moscú declaró la guerra para proteger su ruta estratégica de oleoductos de los rebeldes chechenos. Y en agosto de 1999 el oleoducto fue temporalmente dañado cuando el ejército rebelde checheno invadió Dagestán, lo cual provocó la decisión del Kremlin de enviar tropas federales a Chechenia.

La evidencia sugiere que la CIA respaldaba a los rebeldes chechenos vía el ISI. En este sentido, la agenda secreta de Washington consistía en debilitar el control de las compañías petroleras rusas y de la propia Rusia sobre los oleoductos que pasaban por Chechenia y Dagestán. En última instancia, el objetivo de Washington era separar Dagestán y Chechenia de la Federación Rusa, con lo cual la mayor parte del territorio entre el mar Caspio y el mar Negro quedaría bajo la “protección” de la alianza militar de Occidente. Conforme a este escenario, Rusia quedaría excluida del mar Caspio, y todos los oleoductos existentes y por construir, así como los corredores de transporte entre los mares Caspio y Negro pasarían a manos de los gigantes petroleros angloamericanos. Esto significa que las operaciones secretas enderezadas por el ISI en apoyo a los rebeldes chechenos respondían, una vez más, a los intereses de estos grandes consorcios.

EL CONSORCIO BP-AMOCO

Después de instaurar en Azerbaiyán un gobierno cliente de Estados Unidos, el consorcio BP-Amoco recibió el espaldarazo del presidente Aliyev, quien logró consolidarse al distribuir el poder entre varios miem-

bros de su familia. Se estima que una modesta inversión de ocho mil millones de dólares en Azerbaiyán rendirá utilidades de más de 40 mil millones a las compañías petroleras occidentales.¹⁴ BP-Amoco tenía especial interés en eliminar las ofertas competidoras de Lukoil, de Rusia. El consorcio angloamericano, encabezado por BP-Amoco, también incluye a Unocal, McDermott y Pennzoil, así como a TPAO, de Turquía. A su vez, Unocal era el principal competidor en el proyecto del oleoducto que desembocaría en el mar Arábigo, después de cruzar Afganistán.

El consorcio BP-Amoco es propietario de 60% de las acciones de Azerbaijani International Operating Corporation (AIOC). En 1997, en una negociación aparte, el vicepresidente Al Gore tuvo un papel decisivo en la firma de un gran contrato con la compañía petrolera del gobierno de la República de Azerbaiyán (SOCAR) por medio del cual Chevron (ahora aliado de Texaco) adquirió el control de vastas reservas petrolíferas al sur del mar Caspio.¹⁵ Chevron también está involucrado en la región de Kazajstán, en el norte del mar Caspio, debido a la coinversión con Tengizchevroil. En otras palabras, antes de las elecciones presidenciales del 2000, tanto George W. Bush como Al Gore, candidatos opuestos entre sí, ya habían consignado a los consorcios petroleros para competir por las reservas del mar Caspio.

EUROPA FRENTE A INGLATERRA Y ESTADOS UNIDOS: CHOQUE DE INTERESES

Los gigantes petroleros angloamericanos, apoyados por el poderío militar de Estados Unidos, están en competencia directa con el gigante petrolero de Europa, Total-Fina-Elf (asociado con la compañía italiana ENI), que también es un competidor importante por los ricos pozos de Kashagan, en el noreste de Kazajstán. Hay mucho en juego, pues se cree que Kashagan tiene resevas “tan grandes que superan

¹⁴ Richard Hottelet, “Tangled web of an oil pipeline”, *The Christian Science Monitor*, 1 de mayo de 1998.

¹⁵ *PR New Wire*, 1 de agosto de 1997.

incluso a las reservas del mar del Norte”.¹⁶ El consorcio competidor de Estados Unidos, empero, carece de influencia en las principales rutas de los oleoductos que salen y llegan a la cuenca del mar Caspio (por vía del mar Negro y a través de los Balcanes) desde Europa occidental. Son sus competidores angloamericanos quienes tienen los proyectos más importantes para el corredor.

El consorcio francobelga Total-Fina-Elf, en sociedad con ENI, también tiene inversiones considerables en Irán. Junto con Gazprom de Rusia y Petronas de Malasia, Total ha establecido una coinversión en la National Iranian Oil Company (NIOC). Como era de esperarse, Washington ha intentado en diversas ocasiones romper las negociaciones que Francia ha establecido con Teherán, arguyendo que contravienen la ley de sanciones Irán-Libia.

Lo anterior sugiere que el consorcio petrolero más grande de Europa, dominado por intereses franceses e italianos —en asociación con sus socios iraníes y rusos— podría chocar con los consorcios petroleros angloamericanos ahora dominantes, que a su vez están respaldados por la política exterior de Estados Unidos.

LAS TRASNACIONALES PETROLERAS DE RUSIA

Los principales grupos petroleros rusos, si bien han establecido vínculos fuertes con el consorcio francoitaliano, también han emprendido coinversiones con los grupos angloamericanos.

Aun cuando las compañías petroleras rusas tienen el apoyo de su gobierno y ejército para defenderlas de la intromisión de Occidente, varios gigantes petroleros de Rusia, incluyendo a Lukoil y la paraestatal Rosneft, participan en los proyectos angloamericanos para construir oleoductos.

Las compañías petroleras angloamericanas tienen gran interés en comprar las empresas rusas y eliminar a Rusia de la cuenca del mar Caspio. De igual manera, los grupos angloamericanos han chocado con el consorcio francoitaliano, que a su vez tiene vínculos con los intereses petroleros de Rusia e Irán.

¹⁶ Richard Giragosian, “Massive Kashagan oil strike renews geopolitical offensive in Caspian”, *The Analyst*, Central Asia-Caucasus Institute, Johns Hopkins University-Paul H. Nitze School of Advanced International Studies, 7 de junio de 2000.

La militarización del corredor euroasiático es un proyecto prioritario en la agenda de política exterior estadounidense. En este sentido, los intentos de Estados Unidos por obtener el control de los oleoductos del corredor euroasiático para los gigantes angloamericanos no sólo apuntan a Rusia, sino pretenden usurpar los intereses competidores de Europa en el Transcáucaso y el Asia central.

Esta página dejada en blanco al propósito.

6. EL OLEODUCTO TRANSAFGANO

La “estrategia de la ruta de la seda” ideada por Washington consiste no sólo en excluir a Rusia de las rutas de los oleoductos y gasoductos que corren de la cuenca del mar Caspio hacia Occidente, sino de asegurar que Estados Unidos y Gran Bretaña tengan el control de las rutas tácticas que corren hacia el sur y el este.

La estrategia consiste en aislar y, a la larga, “encerrar” a las ex repúblicas soviéticas al controlar simultáneamente los corredores hacia el oeste y hacia el este y sur. En este sentido, la maniobra de Washington en apoyo a los gigantes petroleros también es para impedir que las antiguas repúblicas participen en proyectos de coinversión —o en acuerdos de cooperación militar— con Irán y China.

De acuerdo con la Fundación Heritage —organización conservadora, de políticas públicas, ubicada en Washington—, los prolegómenos diplomáticos de Estados Unidos con los talibanes pretendían impedir la construcción de un oleoducto que atravesara Irán y reducir el poder de Rusia en Turkmenistán y Kazajstán.¹

Apoyado por el gobierno de Clinton, en 1995, Unocal, el gigante petrolero californiano, ideó un plan para reconstruir un ducto que transportara petróleo y gas desde Turkmenistán —cruzando Afganistán y Pakistán— hasta el mar Árabe. Junto con British Petroleum —accionista mayoritario del proyecto—, Unocal participa en la construcción del oleoducto que corre de Bakú a Ceyán, partiendo de Azerbaiyán a través de Turquía y Georgia.

¹ *Knight Ridder News*, 31 de octubre de 2001.

EL CONSORCIO CENTGAS

Al cruzar por Afganistán, en su ruta hacia el sur, se evitaba que el oleoducto CentGas de Unocal atravesara Irán. El proyecto constaba de un sistema de oleoductos paralelos, que también transportaría las enormes reservas de Kazajstán en la región de Tenghiz, al norte del mar Caspio, hasta el mar Arábigo.

El gigante petrolero ruso Gazprom también tenía una participación —aunque insignificante— en el consorcio CentGas.² La agenda secreta pretendía debilitar a Gazprom, que controla las rutas de gasoductos hacia el norte, desde Turkmenistán; así como socavar el acuerdo entre Rusia y Turkmenistán, relacionado con la exportación de gas turkmeno por la red de ductos rusos.

Una vez que Unocal concluyó la primera ronda de negociaciones con el presidente de Turkmenistán, Niyazov, inició pláticas con los talibanes.³ A su vez, en 1996, Clinton decidió apoyar la instalación de un gobierno talibán en Kabul, para contrarrestar el apoyo de Moscú a la Alianza del Norte, que consistía en grandes embarques de equipo militar:

Impresionado por la crueldad de los talibanes, así como por su disposición de llegar a un acuerdo sobre el oleoducto, el Departamento de Estado acordó con la ISI suministrar armas a los talibanes para apoyar su guerra en contra de los *tajiks*, de la Alianza del Norte. Todavía en 1999, los contribuyentes estadounidenses pagaron el sueldo anual íntegro de cada funcionario del gobierno talibán.⁴

Entretanto, los rusos aportaban apoyo logístico y pertrechos militares a la Alianza del Norte, del general Massoud, desde las bases militares de Tadjikistán. Cuando Kabul cayó finalmente en manos de los talibanes, con el apoyo de Pakistán, en septiembre de 1996, el portavoz del Departamento de Estado, Glyn Davies, afirmó que Estados Unidos “no tenía objeción” de que los talibanes tomaran medidas para imponer la ley islámica. El senador Hank Brown, apó-

² Jim Crogan, “The oil war”, *Los Angeles Weekly*, 30 de noviembre de 2001.

³ *Ibid.*

⁴ Ted Rall, “It’s about oil”, *San Francisco Chronicle*, 2 de noviembre de 2001, p. A25.

logo del proyecto de Unocal, declaró que “en buena parte, lo sucedido se debe a que por lo menos una de las facciones parece tener la capacidad de imponer un gobierno en Kabul”. Por cuanto a Unocal, su vicepresidente Miller calificó el éxito de los talibanes como un “acontecimiento positivo”.⁵

Cuando los talibanes tomaron Kabul en 1996, Washington guardó silencio. ¿Por qué? Porque los líderes talibanes ya iban rumbo a Houston, Texas, a recibir todas las atenciones de los ejecutivos de Unocal. [...] Un diplomático estadounidense afirmó que “era probable que los talibanes siguieran los mismos pasos que los sauditas”. Explicó que Afganistán se convertiría en una colonia petrolera de Estados Unidos, lo cual significaría enormes ganancias para Occidente, cero democracia y la persecución legal de las mujeres. “En realidad, eso no nos afecta”, concluyó.⁶

El apoyo de Washington al régimen talibán en lugar de a la Alianza del Norte era parte del “gran juego” y de la rivalidad adicional entre los consorcios rusos y estadounidenses por obtener el control de las reservas de petróleo y gas, así como de los ductos de Kazajstán y Turkmenistán.

A principios de 1997, varios funcionarios talibanes se reunieron en las oficinas de Unocal, en Texas:

[Barry] Lane [de Unocal] afirma que él no estuvo presente en las reuniones que se llevaron a cabo en Texas y desconoce si el ex petrolero gobernador George W. Bush tuvo algo que ver con el asunto. La portavoz de Unocal Texas para las operaciones de Asia central, Teresa Covington, afirmó que el consorcio le dio a los grupos afganos tres mensajes básicos: “Les proporcionamos los detalles de los oleoductos propuestos; les hablamos de los beneficios de los proyectos, tales como cuotas por derecho de paso; y reforzamos nuestra posición de que el proyecto no comenzaría en tanto no hubieran estabilizado su país y obtenido el reconocimiento político de Estados Unidos y la comunidad internacional.”

⁵ Ishtiaq Ahmad, “How America courted taliban”, *Pakistan Observer*, 20 de octubre de 2001.

⁶ John Pilger, “This war is a fraud”, *Daily Mirror*, 29 de octubre de 2001.

Covington mencionó que los talibanes no se sorprendieron por tal exigencia. “Ya lo habían escuchado antes.” Y agregó: “los talibanes le preguntaron a Unocal si se interesaban por desarrollar los recursos energéticos de Afganistán.”

En diciembre de 1997, Unocal organizó una reunión de alto nivel en Washington, D.C., entre los talibanes y el subsecretario de Estado para asuntos de Asia de sur, Karl Inderforth. La delegación talibana incluía al ministro de Minas e Industria, Ahmad Jan, al ministro de Cultura e Información, Amir Muttaqi, al de Planeación, Din Muhammad, y Abdul Hakeem Mujahid, el delegado permanente ante las Naciones Unidas.⁷

Dos meses después de estas negociaciones, en febrero de 1998, durante una sesión de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, el vicepresidente para relaciones internacionales de Unocal, John Maresca, manifestó “la necesidad de contar con múltiples rutas de oleoductos para los recursos petroleros y gaseros del Asia central” (véase el capítulo 5). En su discurso, quedaba implícito que la política exterior de Estados Unidos en la región debía enfocarse en desestabilizar las rutas por donde pasaban los ductos del norte, el oeste y el sur, controladas por Rusia, al igual que los ductos competidores que pasaban por Irán:

Uno de los principales obstáculos técnicos [léase, obstáculo político] que enfrenta hoy la industria para transportar el petróleo es la infraestructura actual de los ductos en la región. Debido a que éstos se construyeron durante el periodo soviético, centrado en Moscú, tienden a dirigirse hacia el norte y el oeste, hacia Rusia. No hay conexiones hacia el sur ni hacia el este.

[...] La cuestión clave es cómo dar acceso a los recursos energéticos de Asia central hacia los mercados asiáticos cercanos. [...] Una ruta obvia hacia el sur cruzaría Irán, aunque está vedada a las empresas estadounidenses debido a las sanciones impuestas por legislación de Estados Unidos. La otra ruta posible es Afganistán, la cual presenta sus propios problemas. El país se ha enfrascado en una amarga guerra durante

⁷ Jim Crogan, “Pipeline payoff to Afghanistan war”, *California Crime Times*, <californiacrimetimes.com> [noviembre, 2001]. Véase también Jim Crogan, “The oil war: Unocal’s once-grand plan for Afghan pipelines”, *Los Angeles Weekly*, 30 de noviembre–6 de diciembre de 2001.

casi dos decenios, y aún sigue dividido por la guerra civil. Desde el inicio, hemos dejado muy claro que la construcción del oleoducto que hemos propuesto —el cual cruzará Afganistán— no se iniciará en tanto no haya un gobierno estable, que merezca la confianza de los gobiernos, los acreedores y de nuestra compañía. [...]

Unocal prevé que el oleoducto podría convertirse en parte de un sistema regional que reuniría el petróleo de la infraestructura actual en Turkmenistán, Uzbekistán, Kazajstán y Rusia. Este oleoducto, de 1 680 kilómetros de largo y 42 pulgadas de diámetro, cruzaría hacia el sur por Afganistán, hasta una terminal de exportación que se construiría en la costa de Pakistán, y tendría una capacidad de un millón de barriles de petróleo por día. El costo estimado del proyecto, similar en alcance al oleoducto que cruza Alaska, es de aproximadamente 2 500 millones de dólares.

De no haber una solución pacífica a los conflictos de la región, es poco probable que se construyan ductos para transportar petróleo y gas. Instamos al gobierno y al Congreso a que den todo su apoyo al proceso de paz en Afganistán que promueven las Naciones Unidas. El gobierno de Estados Unidos debería usar su influencia para encontrar soluciones a los conflictos en la región.⁸

EL FEUDO UNOCAL-BRIDAS

Detrás del proyecto de Unocal había algo más, que los medios tradicionales no mencionaron. Los talibanes también habían negociado con un grupo petrolero argentino, Bidas Energy Corporation y estaban propiciando la pugna entre empresas.⁹

Bidas era propiedad de la poderosa y rica familia Bulgheroni, y Carlos Bulgheroni es un amigo cercano del ex presidente argentino, Carlos Menem, cuyo gobierno impulsó en 1990 —bajo los auspicios del Banco Mundial— un programa amplio de desregulación

⁸ Congreso de Estados Unidos, “Intereses de Estados Unidos en las repúblicas del Asia central”, Cámara de Representantes, Subcomisión para Asia y el Pacífico, Comisión de Relaciones Internacionales, Washington, D.C., <commdocs.house.gov/committees/intlrel/hfa48119,000/hfa48119_of.htm>.

⁹ Karen Talbot, “US energy giant Unocal appoints interim government in Kabul”, *Global Outlook*, vol. 1, núm. 1, primavera de 2001, p. 70.

de las industrias del petróleo y gas en la Argentina. Esta desregulación contribuyó al enriquecimiento de la familia Bulgheroni.

En 1992, varios años antes de la participación de Unocal, Bridas Energy Corp. había obtenido los derechos de exploración de gas en el este de Turkmenistán y, al año siguiente, se le otorgó el bloque de petróleo y gas de Keimir, en el oeste de Turkmenistán. Washington lo consideraba una intromisión, y respondió a las incursiones de Bidas en Asia central enviando al ex secretario de Estado, Alexander Haig, a cabildear, con el propósito de “incrementar las inversiones de Estados Unidos” en Turkmenistán.¹⁰ Unos meses más tarde, se le prohibió a Bidas exportar petróleo del bloque Keimir.

Unocal y Bidas chocaban continuamente por conseguir el poder político. En tanto Bidas llevaba la delantera con los funcionarios de Turkmenistán, Unocal contaba con el apoyo directo del gobierno estadounidense, el cual actuaba tanto abiertamente —por medio de canales diplomáticos— como por debajo del agua, para ganarle la partida a Bidas Energy Corp.

En agosto de 1995, en el punto álgido de la guerra civil en Afganistán, los representantes de Bidas se reunieron con funcionarios talibanes para analizar el proyecto del oleoducto. El presidente turkmeno, Saparmurat Niyasov, fue invitado a Nueva York en octubre de ese año para firmar un acuerdo con Unocal y su socio en el consorcio CentGas, Delta Oil Corporation de Arabia Saudita. El acuerdo fue suscrito por Niyazov y John F. Imle, Jr., presidente de Unocal; Badr M. Al-Aiban, presidente de Delta Oil Company, firmó como testigo.

LOS VÍNCULOS UNOCAL-OSAMA

Por extraña coincidencia, la compañía saudita Delta Oil es propiedad de los clanes Bin Mahfouz y Al-Amoudi, quienes tienen nexos con Al Qaeda.¹¹ Casualmente, la hermana del poderoso financiero Khalid Bin Mahfouz es la esposa de Bin Laden.

¹⁰ “Timeline of competition between Unocal and Bidas”, *World Press Review*, <worldpress.org> [diciembre, 2001].

¹¹ Jack Meyers, Jonathan Wells y Maggie Mulvihill, “War on terrorism: Saudi clans working with US oil firms may be tied”, *Boston Herald*, 10 de diciembre de 2001.

El consorcio encabezado por Unocal y Delta fue integrado por miembros prominentes de la familia de Bin Laden, quienes tenían vínculos comerciales con miembros del partido Republicano, incluyendo la familia Bush. Aún más, tal parece que los altos ejecutivos de Delta tuvieron un papel medular en las negociaciones con los talibanes. A su vez, Enron, el tristemente famoso gigante de la energía —cuyo director general, Ken Lay tenía vínculos estrechos con la familia Bush— fue contratado para realizar los estudios de factibilidad de Unocal. A la corporación Enron también se le habían confiado las negociaciones para el oleoducto con el gobierno talibán.¹²

Recuadro 6.1

Los vínculos entre Unocal Corporation y las familias de Bin Laden y Bush

El poder tras el socio de Unocal, Delta Oil, en el consorcio CentGas parece ser Mohammed Hussein Al-Amoudi, quien vive en Etiopía y dirige una vasta red de compañías involucradas en la construcción, la minería, la banca y el petróleo. Al-Amoudi también es propietario de Corral Petroleum. Los intereses comerciales de Al-Amoudi están vinculados con los de la familia Bin Bahfouz, a su vez propietaria de [por su tamaño] la tercera compañía privada saudita, Nimir Petroleum.⁷

El imperio de Bin Mahfouz está vinculado con miembros clave del partido Republicano, in-

cluyendo a la familia Bush. George W. Bush trató a Khaled Bin Mahfouz cuando estaba en el negocio del petróleo. Ambos estuvieron involucrados en el escándalo del Banco de Comercio y Crédito Internacional (BCCI).

En 1979, el primer negocio de Bush, Arbusto Energy, obtuvo financiamiento de James Bath, un houstoniano amigo cercano de la familia. Durante todo ese tiempo, Bath fue el único representante comercial en Estados Unidos de Salem Bin Laden, hermano de Osama. Desde tiempo atrás se sospechaba, aun cuando no se ha comprobado, que el dinero de Ar-

¹² *National Enquirer online*, <entertainment.yahoo.com/entnews/ne/20020304/101525400002.html> [marzo 4, 2002].

busto provino directamente de Salem Bin Laden. En una declaración hecha poco después de los ataques del 11 de septiembre, la Casa Blanca negó rotundamente la relación, insistiendo que Bath había invertido su propio dinero, no el de Salem Bin Laden, en Arbusto.

En declaraciones contradictorias, Bush negó en primera instancia conocer a Bath, luego reconoció su participación en Arbusto y dijo ser consciente de que Bath representaba intereses sauditas. En realidad, Bath tiene amplios nexos con la familia Bin Laden y los principales protagonistas del escándalo del BCCI, el cual financió a Osama Bin Laden. Allá en los años 80, BCCI defraudó a los cuentahabientes por un monto de 10 millones de dólares, en lo que el abogado de Manhattan, Robert Morgenthau, llamó el "mayor fraude bancario en la historia financiera mundial". En el decenio de 1980, BCCI también actuó como principal conducto para lavar dinero enviado para actividades clandestinas de la CIA, que se destinaba desde a apoyar a los mujaidines afganos hasta a pagar intermediarios en el asunto Irán-contras.

Cuando Salem Bin Laden murió, en 1988, el poderoso banquero saudita y director de BCCI, Khalid

Bin Mahfouz, heredó sus intereses en Houston. Bath le manejaba un negocio a Mahfouz en Houston y se asoció con él y Gaith Pharaon, el hombre importante de BCCI, para formar Houston Main Bank.

Arbusto no fue la única ocasión en que Bush buscó inversionistas asaz cuestionables para su negocio petrolero. Después de varias reencarnaciones, Arbusto resurgió en 1986 como Harken Energy Corporation. Un año después, cuando Harken comenzó a tener problemas, el *sheik* saudita Abdullah Taha Bakhsh adquirió una participación de 17.6% en la compañía. Bakhsh era socio de Pharaon, en Arabia Saudita, y casualmente su banquero era Bin Mahfouz.

Si bien Bush afirmó al *Wall Street Journal* que no tenía "ni idea" de que el BCCI estuviera involucrado en los tratos financieros de Harken, la red de contactos entre Bush y BCCI es tan amplia que el diario concluyó su investigación sobre el tema, en 1991, afirmando que "el número de personas relacionadas con BCCI que tenían negocios con Harken —todas, desde que George W. Bush apareció en escena— sugiere la pregunta de si intentaron disfrazar el esfuerzo de mejorar la imagen del hijo de un presidente". O incluso del presi-

dente: finalmente, el FBI investigó a Bath en 1992 para averiguar sus vínculos de negocios, lo acusó de canalizar dinero saudita vía Houston, con el propósito de influir en la política exterior de los gobiernos de Reagan y Bush padre.

Lo peor de todo, se alega que Mahfouz ha financiado a la red terrorista de Bin Laden, lo cual deja en evidencia que Bush es un ciudadano estadounidense que ha hecho negocios con quienes financian y apoyan a los terroristas. De acuerdo con *USA Today*, Bin Mahfouz y otros sauditas intentaron transferir 3 millones de dólares para las operaciones que Bin Laden llevaba a cabo en Arabia Saudita, en 1999. Ese mismo año, *ABC News* informó que los funcionarios sauditas impidieron que Bin Mahfouz apor-

tara dinero directamente a Bin Laden.”

Podemos rastrear otros vínculos entre Bush y Mahfouz por las inversiones en Carlyle Group, firma de inversiones estadounidense manejada por un consejo cuyo anterior presidente era el mismísimo George Bush. El joven George W. Bush, personalmente, tuvo acciones en una de las empresas de Carlyle Group, Caterair, entre 1990 y 1994. Hoy, Carlyle se encuentra entre los principales contribuyentes a la campaña electoral de Bush. En el consejo directivo de Carlyle figuran nombres como Sami Baarma, director de la institución financiera pakistaní Prime Commercial Bank, ubicada en Lahore y propiedad de Mahfouz”.***

FUENTES:

* Maggie Mulvihill, Jonathan Wells y Jack Meyers, “Slick deals: the White House connection; Saudi ‘agents’ close Bush friends”, *Boston Herald*, 11 de diciembre de 2001.

** Wayne Madsen, “Questionable ties tracking Bin Laden’s money flow leads back to Midland, Texas”, *In These Times*, 12 de noviembre de 2001.

*** Myers, Wells y Mulvihill, *op. cit.*

BRIDAS Y LOS TALIBANES

En febrero de 1996, Bridas Energy Corp. de Argentina y el gobierno provisional talibán firmaron un acuerdo preliminar. Washington replicó por medio de su embajada en Islamabad, urgiendo a la primer ministro paquistaní Benazir Bhutto a hacer de lado a Bridas y conce-

der derechos exclusivos a Unocal.¹³ Entretanto, Clinton había canalizado ayuda militar a las fuerzas talibanes por medio del ISI, y ese apoyo fue un factor crucial para que se apoderaran de Kabul en septiembre de 1996. Una vez instalado el gobierno islámico de línea dura, Unocal confirmó que “brindaría ayuda a los cabecillas afganos, siempre y cuando estuvieran dispuestos a formar un consejo para supervisar el proyecto.”¹⁴

Desde Texas, Bridas Energy Corp. reviró con una demanda por 15 mil millones de dólares en contra de Unocal, acusándola de maniobras sucias e interferencia al:

ponerse en contacto secretamente con el viceprimer ministro turkmeno para petróleo y gas [en 1996] para tratar su plan sobre el oleoducto. Según una fuente de Bridas, el gobierno turkmeno tomó la decisión súbita de cortar las exportaciones de petróleo procedentes del campo Keimir, propiedad de Bridas, en el mar Caspio. La compañía también alega que el viceprimer ministro exigió que Bridas, quien carecía de flujo de efectivo, renegociara su concesión. “Encontramos evidencia escrita de que Unocal se encontraba tras bambalinas.”¹⁵

BP-AMOCO HACE SU APARICIÓN EN LA SAGA DEL OLEODUCTO

Debido a las severas dificultades financieras en que se encontraba, Bridas vendió 60% de sus acciones a American Oil Corporation (Amoco) en agosto de 1997, lo cual desembocó en la creación de Pan American Energy Corporation. Las empresas competidoras para la fusión con Bridas eran Amoco y Union Texas Petroleum de Estados Unidos; Total, de Francia; Royal Dutch Shell; Endesa, de España, y un consorcio formado por Repsol, de España y U.S. Mobil.

Para Amoco, que posteriormente se fusionó con BP en 1998, Bridas era una adquisición valiosa que le resultó bastante fácil gracias a Chase Manhattan y Morgan Stanley. El ex asesor de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski, era consultor de Amoco. Arthur

¹³ *Timeline, op. cit.*

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ “Alexander Gas and Oil Connections”, <gasandoil.com/goc/company/cnc75005.htm> [agosto 12, 1997].

Andersen —empresa de auditoría involucrada en el escándalo de Enron, en 2002— quedó a cargo de la llamada “integración posfusión”.¹⁶

BP-Amoco era el participante más sobresaliente de los proyectos para las rutas de oleoductos entre el mar Caspio y Occidente, incluyendo el controversial proyecto de Bakú-Ceyán que cruzaría Georgia y Turquía. Al adquirir Bidas, el consorcio encabezado por BP obtenía un papel relevante en las negociaciones para los proyectos hacia el este y el sur.

Unocal es tanto un “rival” como un “socio” de BP. En otras palabras, BP controla el consorcio del oleoducto hacia Occidente en el que Unocal tiene una participación importante. Con Bidas en manos de BP-Amoco, es poco probable que se realice cualquier plan para el oleoducto afgano sin el consentimiento o la participación de BP. “Al reconocer la importancia de la fusión, el alto ejecutivo de una compañía petrolera pakistani sugirió que ‘si lo que esos países [del Asia central] buscan es que se involucre una de las grandes empresas de Estados Unidos, Amoco es mucho más grande que Unocal’.”¹⁷

Después de la fusión, la empresa sucesora de Bidas, Pan American Energy Corporation, continuó negociando con los talibanes. No obstante, la dinámica de las negociaciones se modificó radicalmente. Pan American Energy negociaba en favor de la empresa madre ubicada en Chicago, Amoco. Aún más, Clinton había abandonado sus maniobras sucias y apoyaba abiertamente a la subsidiaria de Amoco.

Entretanto, en agosto de 1998, Amoco y BP anunciaron su decisión de unir sus operaciones globales, con lo que formarían —junto con Atlantic Ritchfield— la empresa petrolera más grande del mundo.

Quedaba claro que la rivalidad entre Bidas y Unocal se había convertido en una “explosión” entre dos grandes consorcios estadounidenses que también eran “socios” en el proyecto del oleoducto hacia Occidente. Tanto Unocal como BP-Amoco tienen am-

¹⁶ Larry Chin, “Unocal and the Afghanistan pipeline”, *Online Journal*, 6 de marzo de 2002, CRG, <globalresearch.ca/articles/CHI203A.html> [marzo 6, 2002].

¹⁷ *Ibid.*

plios nexos con el poder, no sólo en la Casa Blanca y el Congreso sino con los militares y la inteligencia encargada de las operaciones secretas en Asia central. Ambas compañías contribuyeron generosamente a la campaña presidencial de Bush.

La fusión de BP y Amoco (con vistas a la integración de los intereses petroleros británicos y estadounidenses), sin duda contribuyó al acercamiento político entre ambos gobiernos. En respuesta a esta fusión petrolera, la bolsa y el complejo industrial y militar de los laboristas, bajo el liderato de su primer ministro Tony Blair, se volvieron aliados incondicionales de Estados Unidos.

LOS BOMBARDEOS A LA EMBAJADA ESTADUNIDENSE

Durante 1998, las negociaciones entre funcionarios talibanes y ejecutivos de Unocal se estancaron. La luna de miel se había terminado.

Luego vinieron los bombardeos a la embajada de Estados Unidos en África, atribuidos a Al Qaeda, así como el lanzamiento de unos pocos misiles de crucero en contra de blancos en Afganistán.

La suspensión “oficial” de negociaciones con los talibanes fue anunciada por Unocal en agosto de 1998, inmediatamente después de las acciones punitivas en contra de Afganistán y Sudán, ordenadas por Clinton. Si la compra de Bridas y la subsecuente fusión de BP-Amoco (también en agosto de 1998) influyó de alguna manera en la decisión de Unocal es una incógnita. No obstante, el “gran juego” había evolucionado: ahora Unocal competía contra la compañía petrolera más grande del mundo, BP-Amoco.

El bombardeo de una empresa farmacéutica en Sudán, como represalia por los bombardeos supuestamente realizados por Al Qaeda, también resulta un misterio. Los laboratorios eran propiedad de Salah Idris, socio cercano y protegido del financiero saudita Khalid Bin Mahfouz, copropietario de Delta y principal socio de Unocal en el consorcio CentGas para el oleoducto afgano.

El consorcio de Mahfouz es el propietario del banco más importante de Arabia Saudita, el National Commercial Bank, el cual se disponía a inyectar dinero al negocio del oleoducto. Ahora bien, ¿por qué ordenaría Clinton el bombardeo de las instalaciones de un socio comercial de Unocal?

EL CASO EN LA CORTE TEXANA: BP-AMOCO (BRIDAS) CONTRA UNOCAL

Dos meses después de esta saga, en octubre de 1998, un tribunal de Texas falló en contra de la demanda de Bridas (oficialmente de propiedad argentina) contra Unocal “por impedirles desarrollar campos gaseros en Turkmenistán”.¹⁸ En realidad, la decisión del tribunal se enderezaba en contra de la empresa madre de Bridas, BP-Amoco, que en el ínter había adquirido una participación mayoritaria en Bridas.

Con toda probabilidad, había un acuerdo entre Unocal y BP-Amoco, ya que ambas son integrantes del consorcio de la cuenca del mar Caspio. Aún más, mientras que el ex asesor de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski, fungía como consultor de Amoco, con un gobierno demócrata, Henry Kissinger, ex secretario de Estado —durante un gobierno republicano— era asesor de Unocal.

Que BP-Amoco haya adquirido Bridas sugiere que será un participante de primer nivel en futuras negociaciones sobre oleoductos, posiblemente de acuerdo con Unocal.

UNOCAL SE RETIRA TEMPORALMENTE

Aun cuando Unocal se retiró formalmente del consorcio CentGas después de los ataques a Afganistán y Sudán, la subsidiaria de BP-Amoco, Pan American Energy —sucesora de Bridas— continuó negociando la construcción del oleoducto con Afganistán, Rusia, Turkmenistán y Kazajstán.

Mientras tanto, ocurrió un viraje de política exterior bajo el gobierno de Clinton, en favor de Bridas: no más maniobras en contra de una compañía que ahora es propiedad de uno de los consorcios petroleros más grande de Estados Unidos. Durante los últimos dos años de Clinton, resultaba claro que el rival de Unocal tenía más ventajas en las negociaciones.

Pese al retiro temporal de Unocal, el consorcio CentGas no se disgregó. El socio de Unocal en CentGas, Delta Oil de Arabia Saudita (bajo el control del imperio de Mahfouz), seguía negociando con los talibanes.

¹⁸ *Timeline, op. cit.*

GEORGE W. BUSH LLEGA A LA CASA BLANCA

La saga cobró ímpetu cuando George W. Bush llegó a la Casa Blanca en enero de 2001.

Desde el inicio del nuevo gobierno, Unocal (que se había retirado de las negociaciones sobre el gasoducto en 1998, durante el gobierno de Clinton) se reintegró al consorcio CentGas y reanudó las negociaciones con los talibanes (en enero de 2001), esta vez con el decidido apoyo de altos funcionarios del gobierno de Bush, incluyendo al subsecretario de Estado, Richard Armitage, quien previamente había cabildeado en favor de Unocal durante el Foro Birmania/Myanmar, un grupo de Washington financiado por Unocal.¹⁹

Estas negociaciones con los talibanes ocurrieron apenas unos meses antes de los ataques del 11 de septiembre:

En marzo de 2001, Laila Helms, la agente de relaciones públicas para el gobierno talibán [e hija del senador Jesse Helms], llevó a Rahmatullah Hashimi, asesor de Mullah Omar, a Washington. Helms contaba con una posición única para el empleo, gracias a su tío Richard Helms, antiguo jefe de la CIA y ex embajador en Irán. Una de las reuniones se llevó a cabo en Islamabad, un mes antes del 11 de septiembre, el 2 de agosto; participaron Christina Rocca, encargada de Asuntos para Asia del Departamento de Estado, y el embajador talibán en Pakistán, Abdul Salem Zaef.

Rocca estaba muy relacionada en Afganistán, pues supervisó la entrega de misiles Stinger a los mujaidines en los años ochenta. Durante su estancia en la CIA, estuvo a cargo de los contactos con los grupos guerrilleros fundamentalistas. “En cierto momento de las negociaciones, los representantes de Estados Unidos le dijeron a los talibanes que “o bien aceptaban su oferta de un tapete de oro o quedarían sepultados bajo un tapete de bombas”, afirma Charles Brisard, coautor de *Bin Laden, the Forbidden Truth*.”²⁰

¹⁹ Larry Chin, *op. cit.*

²⁰ Karen Talbot, *op. cit.*

UNOCAL "DESIGNA" GOBIERNO PROVISIONAL EN KABUL

Poco antes del bombardeo a Afganistán, el gobierno de Bush designó a Hamid Kharzai como jefe del gobierno provisional en Kabul. Si bien los medios subrayan la lucha patriótica de Kharzai en contra de los talibanes, olvidan mencionar que éste había colaborado con el gobierno talibán y se encontraba en la nómina de Unocal.

En realidad, desde mediados del decenio de 1990, Hamid Kharzai fungía como consultor y encargado de cabildear en favor de Unocal en las negociaciones con los talibanes. Su designación —visiblemente para favorecer al gigante petrolero— había sido avalada por la "comunidad internacional" en la conferencia de Bonn realizada en noviembre de 2001, realizada bajo los auspicios de la ONU.

De acuerdo con el periódico saudita *Al-Watar*: "Kharzai ha sido un agente secreto de la CIA desde 1980. Colaboró con la CIA para canalizar ayuda estadounidense a los talibanes desde 1994, 'cuando los estadounidenses apoyaban secretamente por medio de la ISI el que los talibanes llegaran al poder'."²¹

Casualmente, el enviado especial de Bush a Kabul, Zalmay Khalizad, también había trabajado en Unocal, haciendo el análisis de riesgo del oleoducto en 1997; también había cabildeado en favor de los talibanes y participó con ellos en las negociaciones.²² Khalizad había ocupado el puesto de asesor especial del Departamento de Estado en la época de Reagan, "cabildeando con gran éxito para acelerar la ayuda militar de Estados Unidos a los mujaidines". Posteriormente se convirtió en subsecretario de la Defensa dentro del gabinete de Bush, padre.²³ Cuando George W. llegó a la presidencia, en enero de 2001, Khalizad fue nombrado director del Consejo de Seguridad Nacional. Si bien Clinton apoyó los intereses petroleros de Estados Unidos en Asia central, bajo los republicanos, los ejecutivos de las compañías petroleras accedieron a las altas esferas de decisión política.

²¹ Karen Talbot, *op. cit.* Véase también BBC Monitoring Service, 15 de diciembre de 2001.

²² Karen Talbot, *op. cit.*

²³ Patrick Martin, "Unocal advisor named representative to Afghanistan", *World Socialist Web Site*, 3 de enero de 2001.

LA “RECONSTRUCCIÓN” DE AFGANISTÁN

“La reconstrucción de Afganistán abrirá una enorme gama de oportunidades.”²⁴

Washington había definido el escenario. Casi un mes después del bombardeo a Afganistán, el 9 de octubre, la embajadora de Estados Unidos en Pakistán, Wendy Chamberlain, se reunió con los funcionarios pakistaníes encargados del oleoducto transafgano. Según el informe, el oleoducto “abrirá nuevas avenidas de cooperación multirregional, particularmente en vista de los recientes acontecimientos geopolíticos [léase el bombardeo de Afganistán] en la región”.²⁵

El papel de Kharzai, como jefe de gobierno en el Afganistán ocupado militarmente por Estados Unidos, es el de “corredor” para cerrar el trato del oleoducto en beneficio de los gigantes petroleros, con el apoyo de Bush y su gabinete.

Inmediatamente después de los ataques de octubre, los medios informaron que “dos pequeñas compañías petroleras”, Chase Energy y Caspian Energy Consulting —que actuaban como representantes de intereses petroleros más fuertes— tenían contactos con los gobiernos de Turkmenistán y Pakistán para revivir las negociaciones del oleoducto. No se mencionó la identidad de las empresas que se parapetaban tras estas “compañías pequeñas”, pero casualmente el presidente de Caspian Sea Consulting, S. Rob Sobhani, fue asesor de BP-Amoco en Asia central. Sobhani también forma parte del Consejo de Relaciones Exteriores sobre el mar Caspio, junto con los representantes de las principales empresas petroleras, pertenece al George Soros Open Society Institute, a la CIA y a la Fundación Heritage —grupo de expertos del partido Republicano.

De acuerdo con S. Rob Sobhani: “Es absolutamente esencial que Estados Unidos convierta el oleoducto en el meollo de la reconstrucción de Afganistán [...] El Departamento de Estado la con-

²⁴ William Byrd, encargado del Banco Mundial en Afganistán por Estados Unidos, 27 de noviembre de 2001.

²⁵ Citado en Larry Chin, “The Bush administration’s afghan carpet”, CRG, <globalresearch.ca/articles/CHI203B.html> [marzo 13, 2002].

sidera una gran idea. Pasar el gas por Irán podría evitarse, y las repúblicas del Asia central no tendrían que enviarlo por los gasoductos rusos.”²⁶

Según Joseph Noemi, presidente de Chase Energy, el 11 de septiembre y la guerra, en realidad, son una bendición para Afganistán: “Si la presencia de Estados Unidos continúa en la región, [el 11 de septiembre] es quizá lo mejor que pudo sucederles a las repúblicas de Asia central [...] En términos de economía petrolera, esta región es la frontera para este siglo [...] Y Afganistán es parte de ello.”²⁷

²⁶ Daniel Fisher, “Kabuled together”, *Forbes online*, <forbes.com> [febrero 4, 2002].

²⁷ *Knight Ridder News*, 30 de octubre de 2001.

Esta página dejada en blanco al propósito.

7. LA MAQUINARIA BÉLICA ESTADUNIDENSE

En 1999, la guerra en Yugoslavia —que coincidió con la creación de la GUUAM y la ampliación de la OTAN a Europa oriental— marcó un viraje importante en las relaciones Oriente-Occidente.

Aleksander Arbatov, vicepresidente de la Comisión de Defensa de la Duma Rusa para las relaciones Rusia-Estados Unidos, describió la guerra en Yugoslavia como “la coyuntura más aguda, más peligrosa desde las crisis Estados Unidos-URSS Berlín y de los misiles en Cuba”.¹ Según Arbatov:

DVANCE \d 4 START II está muerto; las relaciones con la OTAN, congeladas; y la cooperación relativa a los misiles, fuera de discusión; además, la disposición de Moscú de cooperar en asuntos de no proliferación se encuentra en su punto más bajo. Más aún, el sentimiento antiestadunidense en Rusia es más real, profundo y extendido que nunca antes, y los rusos tienen muy presente el eslogan que describe la acción de la OTAN: “hoy Serbia, mañana Rusia”.²

Pese a las afirmaciones conciliatorias del presidente Boris Yeltsin durante la cumbre del Grupo de los Ocho que se llevó a cabo en Colonia, en 1999, el establishment militar de Rusia expresó abiertamente su desconfianza en Estados Unidos: “*podría resultar que el bom-*

¹ Citado en Mary-Wynne Ashford, “Bombings reignite nuclear war fears”, *The Victoria Times-Colonist*, 13 de mayo de 1999, p. A15. Mary-Wynne Ashford es presidenta adjunta de Médicos Internacionales para la Prevención de la Guerra Nuclear (IPPNW), asociación que mereció el Premio Nobel de la Paz.

² *Ibid.*

bardeo de Yugoslavia sea un ensayo para dar golpes similares a Rusia en el futuro cercano".³

Mary-Wynne Ashford advirtió que si bien Rusia se integra cada vez más a Europa, actualmente, los rusos:

perciben que la amenaza principal proviene de Occidente. Los funcionarios encargados de los asuntos de Relaciones Internacionales (control de armas y desarme) nos informaron [al IPPNW] que Rusia no tiene otra opción de defensa que las armas nucleares, ya que sus fuerzas convencionales son inadecuadas. [...] Los cambios en la actitud rusa frente a Occidente, su renovado interés en las armas nucleares con miles en alerta máxima, y la pérdida de confianza en la legislación internacional nos hacen vulnerables a una catástrofe. [...] Debido a esta crisis, resulta imperativo hacer una advertencia con respecto a las armas nucleares. Yo le digo a quienes afirman que la amenaza rusa es sólo retórica, que la retórica es lo que inicia las guerras.⁴

INTENSIFICACIÓN MILITAR POSTERIOR A 1999

Entretanto, Washington intensificaba el arsenal militar de Estados Unidos con el objetivo de lograr una posición militar hegemónica. En 2002, el gasto en defensa se disparó a más de 300 mil millones de dólares, suma equivalente al PIB total de la Federación Rusa —de aproximadamente 325 mil millones. Asimismo, después del bombardeo a Afganistán en octubre de 2002, se incrementó aún más el presupuesto bélico.

Más de la tercera parte de los 68 mil millones asignados para la adquisición de armamento nuevo en el presupuesto de 2003 se empleará en armas tipo guerra fría. Varios millones de dólares se destinarán a sistemas de misiles en racimo o *cluster*, que han sido condenados por los grupos de derechos humanos en el mundo entero. La única justificación para este nivel de gasto militar es la clara intención de Estados Unidos de

³ Viktor Chechevatov, general de alto rango y comandante de las fuerzas terrestres en el Lejano Oriente de Rusia (*The Boston Globe*, 8 de abril de 1999.) (El subrayado es mío.)

⁴ Mary-Wynne Ashford, *op.cit.*

convertirse en el nuevo imperio mundial, con predominio absoluto, tanto económico como militar, incluyendo la militarización del espacio.⁵

En la mayor acumulación de armamento desde la guerra de Vietnam, el gobierno actual pretende incrementar el gasto militar 120 mil millones durante un periodo de cinco años, “hasta llegar, en 2007, a un presupuesto militar descomunal, de 451 mil millones de dólares”.⁶

Y este monto colosal destinado a la maquinaria de guerra estadounidense no incluye el presupuesto enorme que recibe la CIA de fuentes “oficiales” y no reveladas para financiar sus operaciones secretas. Tan sólo su presupuesto oficial rebasa los 30 mil millones de dólares (10% del PIB de Rusia), a lo cual deben agregarse los ingresos multimillonarios por concepto de narcotráfico, los ingresos de compañías “máscara” y de organizaciones que le sirven de parapeto.⁷

Miles de millones de dólares del presupuesto total para defensa se han asignado a “reabastecer el arsenal nuclear de Estados Unidos”. Se ha desarrollado una nueva generación de misiles en racimo o *cluster*, de múltiples cabezas nucleares, que pueden arrojar desde un solo misil hasta diez cabezas nucleares dirigidas a diez ciudades diferentes. En la actualidad, estos misiles apuntan a Rusia. Al respecto, Washington se ha aferrado a la política del llamado “pega primero” con el uso de armas nucleares, previsto, en principio, para resolver problemas en los “estados delincuentes”, aunque en realidad se dirige principalmente a Rusia y a China.

Estados Unidos también ha desarrollado una nueva generación de bombas tácticas micronucleares ligeras o *mininukes* para escenarios bélicos convencionales. De hecho, durante la presidencia de Clinton, el Pentágono pidió que se utilizara la *mininuke B61-11*, alegando que por ser “subterránea”, no provocaría una precipitación radioactiva en la atmósfera y, por ende, no afectaría a civiles. “Militares y directivos de

⁵ Douglas Mattern, “The United States of Enron-Pentagon, Inc.”, CRG, <globalresearch.ca/articles/MAT202A.html> [febrero, 2002].

⁶ *Ibid.*

⁷ Véase “Intelligence funding and de war on terror”, *CDI Terrorism Project* <cdi.org/terrorism/intel-funding-pr.cfm> [febrero 2, 2002]. Véase también Patrick Martin, “Billions for war and repression: Bush budget for a garrison state”, *World Socialist website* (wsws) <wsws.org/articles/2002/feb2002/mili-f06.shtml> [febrero 6, 2002].

los laboratorios de armas nucleares de Estados Unidos urgen al gobierno a desarrollar una nueva generación de armas nucleares de precisión, de bajo rendimiento [...] que podrían utilizarse en conflictos convencionales con países del tercer mundo.”⁸

Recuadro 7.1

Las armas nucleares tácticas de Estados Unidos

Durante la guerra con Afganistán, la Fuerza Aérea de Estados Unidos utilizó bombas búnker *GBU-28*, capaces de crear explosiones en gran escala. La historia oficial es que estas bombas estaban dirigidas a “cuevas y túneles” en las zonas montañosas del sur de Afganistán, donde se escondía Osama Bin Laden. Si bien estas enormes bombas del Pentágono están clasificadas como “armas convencionales”, las declaraciones oficiales no mencionan que las mismas “bombas búnker”, lanzadas desde un *B-52*, un caza *B-52* o un avión *F-16* pueden estar equipadas con un dispositivo nuclear. La *B61-11* es la “versión nuclear”, la más poderosa que se ha creado hasta ahora, de su homóloga “convencional” *BLU-113*.

La bomba nuclear *B61-11* se considera una “bomba que penetra a grandes profundidades”, capaz de “destruir los más profundos y fortificados búnkeres subterrá-

neos, lo cual no pueden hacer los misiles convencionales”. El secretario de la Defensa, Donald Rumsfeld, afirmó que si bien las bombas búnker “convencionales” podrían hacer el trabajo, no descartaba la posibilidad de utilizar armas nucleares.*

Bush necesitaba una justificación, así como el apoyo de la nación, para usar armas nucleares tácticas como parte de su “guerra en contra del terrorismo internacional”. También deseaba a toda costa poner a prueba las bombas de “bajo rendimiento” *B61-11*.

Primero dicen que estas armas nucleares de “bajo rendimiento” no afectan a civiles, y con ello justifican su uso como armas convencionales. A continuación, el gobierno sugiere que usar las bombas búnker se justifica como parte de la “campana en contra del terrorismo internacional”, ya que Osama Bin Laden y Al Qaeda cuentan con armas nucleares y podrían utilizarlas contra

⁸ Federación de Científicos Estadunidenses (FAS), <fas.org/faspir/2001>.

nosotros. Se afirma que las armas nucleares tácticas de Estados Unidos son "seguras" en comparación con las que tiene Bin Laden. Asimismo, las afirmaciones del gobierno sugieren que un arma subterránea de bajo rendimiento, como la B61-11 "limitaría el daño colateral" y, por consiguiente, su uso es relativamente seguro. [...] El discurso anterior se repite en los medios de Estados Unidos para conseguir que el público apoye el uso de "armas nucleares tácticas". [...] No obstante, la evidencia científica es aplastante: el efecto de estas armas en la población civil es devastador "debido a la gran cantidad de desechos radioactivos que se liberan en la explosión; el arma, hipotéticamente de cinco kilotones, resulta letal en una zona extensa."

FUENTES:

* Citado en *The Houston Chronicle*, 20 de octubre de 2001.

** Cynthia Greer, *The Philadelphia Inquirer*, 16 de octubre de 2000.

LA ECONOMÍA DE GUERRA ESTADUNIDENSE

La intensificación militar iniciada por Clinton ha cobrado nuevo ímpetu, ya que los ataques del 11 de septiembre legitiman el proyecto de Bush de ampliar la economía de guerra como un pretexto para impulsar el crecimiento de los fabricantes de armas estadounidenses.

Ahora se ha encontrado una nueva "legitimación", ya que el enorme gasto militar —se dice— servirá para "enarbolar la libertad" y derrotar al "eje del mal".

Esta guerra tiene un alto costo. Hemos gastado más de mil millones de dólares al mes —más de 30 millones por día— y debemos prepararnos para operaciones futuras. Con Afganistán comprobamos que armas de gran precisión, aunque costosas, derrotan al enemigo sin cobrar vidas inocentes, y necesitamos más. Es necesario sustituir los aviones obsoletos y dar mayor agilidad al ejército, ubicar a nuestras tropas en cualquier parte del mundo con la mayor celeridad y seguridad. [...] Mi presupuesto incluye el mayor incremento en el gasto de defensa en los dos últimos decenios [...] y si bien el precio de la libertad y la seguridad es alto, nun-

ca resulta demasiado alto. Pagaremos lo que sea necesario para defender a nuestro país (aplausos).⁹

A partir del 11 de septiembre, se han canalizado miles de millones de dólares a desarrollar nuevas armas, incluidos el avión caza *F-22 Raptor*, así como el *Joint Strike Fighter*. La “iniciativa de defensa estratégica” (guerra de las galaxias) no sólo incluye el controversial “escudo misil” sino una gama muy amplia de armas ofensivas dirigidas por láser, que pueden enviarse a cualquier parte del mundo. Comprende, además, los instrumentos de guerra climática desarrollados como parte del Programa de Investigación de Aurora Activa de Alta Frecuencia (HAARP), que bien podrían desestabilizar economías nacionales por medio de la manipulación climática sin que el enemigo se percate, con un costo mínimo y sin involucrar a personal y equipo militar, como sucede en una guerra convencional.¹⁰

La planeación de largo plazo sobre sistemas avanzados de armas y el control del espacio exterior está definida en el marco del documento sobre el comando espacial de Estados Unidos, publicado en 1998 con el título de “Visión para 2020”. El objetivo subyacente consiste en “dominar la dimensión espacial de las operaciones militares para proteger los intereses y la inversión de Estados Unidos. [...] La naciente sinergia de la superioridad espacial y terrestre, del mar y el aire, llevará al ‘dominio del espectro total’.”¹¹

LAS ARMAS NUCLEARES DESPUÉS DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Con la supuesta guerra al terrorismo, también se han redefinido las suposiciones que subyacen al uso de armas nucleares. No quedan ni rastros del concepto de “disuasión nuclear”. “Buscan desesperadamen-

⁹ George W. Bush, discurso ante el Congreso, 29 de enero de 2002.

¹⁰ Para más detalles sobre HAARP, véase Michel Chossudovsky, “Washington’s new world order weapons have the ability to trigger climate change”, CRG, <globalresearch.ca/articles/CHO201A.html> [enero, 2001].

¹¹ Bob Fittrakis, “Chemtrails Outlaw”, CRG, <globalresearch.ca/articles/FIT203A.html> [marzo 6, 2002]. Véase también Universidad del Aire de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, *AF2025 Final Report* <au.af.mil/au/2025>.

te nuevos usos para las armas nucleares, cuando el uso debería limitarse a la disuasión.”¹²

A principios de 2002, un informe secreto del Pentágono confirmó la intención de Bush de utilizar armas nucleares en contra de China, Rusia, Iraq, Corea del norte, Irán, Libia y Siria. El informe, que se filtró al *Los Angeles Times*, afirma que las armas nucleares “podrían utilizarse en tres tipos de situaciones: en contra de blancos que puedan soportar ataques no nucleares; como represalia por un ataque con armas nucleares, biológicas o químicas; o “en el supuesto de un acontecimiento militar sorpresivo”.¹³

Con un genio maléfico, prevén cualquier circunstancia en la que un presidente quisiera utilizar armas nucleares, y planean hasta el último detalle una guerra en la que nunca esperan participar.

En esta atmósfera de secreto máximo, siempre ha habido incongruencia entre los objetivos diplomáticos de Estados Unidos de reducir los arsenales nucleares e impedir la proliferación de armas de destrucción masiva, por una parte, y el imperativo militar de prepararse para lo impensable, por el otro.

No obstante, el gobierno de Bush da marcha atrás a una tendencia de casi dos decenios de relegar las armas nucleares a la categoría de armas de último recurso. También redefinió apresuradamente la justificación para el uso de armas nucleares después del 11 de septiembre.¹⁴

Al identificar a varios de los llamados “estados delincuentes”, la agenda no tan secreta de Bush consiste en utilizar armas nucleares en contra de Rusia y China, en el contexto de la política expansiva de Estados Unidos en Asia central, el Medio Oriente y el Lejano Oriente:

El informe afirma que el Pentágono debe estar preparado para usar armas nucleares en un conflicto árabe israelí, en una guerra entre China y Taiwán, o en caso de que Corea del norte ataque a Corea del sur. Tam-

¹² John Isaacs, presidente del Consejo por un Mundo Vivible (Paul Richter, “U.S. works up plan for using nuclear arms”, *Los Angeles Times*, 9 de marzo de 2002.)

¹³ Paul Richter, *op. cit.*

¹⁴ William Arkin, “Secret plan outlines the unthinkable”, *Los Angeles Times*, 9 de marzo de 2002.

bién podrían ser necesarias si Iraq atacara a Israel o a cualquier otro país vecino.

Asimismo, aun cuando el informe señala que Rusia ya no es un “enemigo” oficial, manifiesta preocupación por el arsenal ruso, que incluye alrededor de 6 000 cabezas nucleares y tal vez unas 10 000 armas nucleares menores.

Los funcionarios del Pentágono han afirmado públicamente que estudian la necesidad de desarrollar armas nucleares para el lugar de la escena, aptas para blancos específicos en un campo de batalla, aunque aún no se han abocado a hacerlo.¹⁵

El efecto de este informe secreto, presentado ante el Congreso a principios de 2002, ha sido avalado por el partido Republicano:

Análisis conservadores insisten en que el Pentágono debe prepararse para cualquier posible contingencia, sobre todo ahora que varios países y algunos grupos terroristas han iniciado programas secretos para desarrollar armas. [...] Afirman que las armas de menor tamaño tienen un papel disuasivo importante debido a que los agresores no creerían que las fuerzas estadounidenses utilizarían armas de varios kilotones que sembrarían la devastación en el territorio circundante y en poblaciones amigas.

“Necesitamos un medio disuasivo creíble para hacer frente a regímenes involucrados en el terrorismo internacional y en el desarrollo de armas de destrucción masiva”, afirmó Jack Spencer, experto en defensa de la conservadora Fundación Heritage, de Washington, quien asegura que el contenido del informe no lo sorprendió y representa “la manera adecuada de desarrollar una postura nuclear en un mundo posterior a la guerra fría”.¹⁶

EL CERCO A CHINA

Después de la guerra en Yugoslavia, Clinton aumentó el apoyo militar a Taiwán para hacer frente a China, lo cual propició la intensificación militar en el estrecho de Taiwán, aunque ya previamente se había equi-

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

pado a la fuerza aérea de ese país con 150 aviones F-16A de Lockheed Martin. Clinton afirmaba que la ayuda militar a Taiwán permitiría mantener “el equilibrio militar con la República Popular China”, tal como lo contemplaba la política de “paz por medio de la disuasión”.¹⁷

Para aumentar la capacidad naval de Taiwán, se le dotó de destructores estadounidenses *Aegis*, equipados con misiles de tecnología de punta de superficie aire y antibuques, así como misiles de crucero *Tomahawk*.¹⁸ Beijing respondió a esta intensificación militar con el *Hangzhou*, el primer misil destructor guiado fabricado en Rusia, equipado con misil ligero antibuque de nueva generación *SS-N-22*, “capaz de penetrar las defensas de alta tecnología de un grupo de batalla estadounidense o japonés”.¹⁹

Los postulados sobre asuntos militares cambiaron radicalmente después del 11 de septiembre. Bush desechó la doctrina de la “paz mediante la disuasión” y convirtió la intensificación militar en el estrecho de Taiwán en parte integral de la planeación militar de Washington, que ahora consiste en un despliegue “en diversos frentes”.

Con el apoyo de Estados Unidos, Taiwán “está realizando investigaciones tendientes a desarrollar un misil balístico táctico que pueda dirigir a blancos específicos en la China continental. [...] El supuesto propósito de estos misiles es degradar la capacidad de lucha del Ejército Popular de Liberación (EPL), incluida la infraestructura de misiles y no misiles —aeropuertos, puertos y campos de misiles, entre otros”.²⁰ Asimismo, la presencia estadounidense en Pakistán y Afganistán —así como en varias ex repúblicas soviéticas que colindan con la parte occidental de China— se ha coordinado con la presencia de las fuerzas navales de Taiwán en el mar del Sur de China.

China ha quedado rodeada: el ejército estadounidense está presente en el mar del Sur de China, en el estrecho de Taiwán, en la península de Corea y en el mar de Japón, así como en el corazón del Asia central, en la frontera occidental de la región autónoma de

¹⁷ Mother Jones, “Taiwan wants bigger slingshot”, <mojones.com/arms/taiwan.html> [2000].

¹⁸ *Deutsche Press Agentur*, 27 de febrero de 2000.

¹⁹ *Japan Economic Newswire*, 4 de marzo de 2000.

²⁰ AFP, 12 de diciembre de 2001.

Xinjiang-Uigur. Se han establecido bases militares “temporales” en Uzbekistán, Tadjikistán y Kirguistán, donde se han puesto a disposición de la fuerza aérea de Estados Unidos campos de aterrizaje y aeropuertos militares.

ARMAS NUCLEARES EN CONTRA DE CHINA

A principios de 2002, Bush confirmó su intención de utilizar armas nucleares en contra de China en el contexto de una posible confrontación en el estrecho de Taiwán:

Debido a la capacidad nuclear y el “desarrollo de objetivos estratégicos”, China se encuentra en la lista de “un país que podría verse involucrado en una contingencia inmediata o potencial”. Específicamente, el NPR señala una confrontación militar por el estatus de Taiwán como uno de los escenarios que podrían llevar a Washington a usar armas nucleares.²¹

EL EJE ANGLOESTADUNIDENSE

La guerra en Yugoslavia ayudó a reforzar los vínculos estratégicos, militares y de inteligencia entre Washington y Londres. Al terminar la guerra, el secretario de Defensa, William Cohen, y su homólogo británico, Geoff Hoon, firmaron una “declaración de principios para equipo de defensa y cooperación industrial”, con el propósito de “mejorar la cooperación en el suministro de armas y proteger los secretos de tecnología”, además de “abrir el camino para realizar más acciones militares conjuntas y posibles fusiones en la industria de la defensa”.²²

Washington pretendía alentar la formación de un “puente trasatlántico a través del cual el Departamento de la Defensa pudiera llevar su política globalizadora a Europa. [...] Nuestra meta es mejorar la interoperabilidad y combatividad por medio de vínculos industriales más cercanos entre Estados Unidos y compañías aliadas”.

²¹ William Arkin, *op. cit.*

²² Reuters, 5 de febrero de 2000.

Como dijera William Cohen, secretario de Defensa de Clinton, el acuerdo: “facilitará la interacción entre nuestras respectivas industrias [británica y estadounidense], por lo cual tendremos un enfoque armónico para compartir tecnología, cooperar para llevar a cabo acuerdos de asociación así como posibles fusiones”.²³

El acuerdo fue firmado en 1999, poco después de la creación de British Aerospace Systems —empresa derivada de la fusión de British Aerospace (BAE) con GEC Marconi— aunque BAE ya tenía vínculos sólidos con los contratistas de defensa más importantes de Estados Unidos, Lockheed Martin y Boeing.²⁴

El propósito subyacente en el “puente trasatlántico” es desplazar a los conglomerados militares francoalemanes, y asegurar el predominio del complejo militar de Estados Unidos —en alianza con los contratistas de defensa más importantes de Gran Bretaña.

Más aún, la integración para la fabricación de armas se ha reforzado con una mayor cooperación entre la CIA y el MI5 en las esferas de inteligencia y operaciones secretas, por no mencionar las operaciones conjuntas de las fuerzas especiales británicas y estadounidenses.

ESTADOS UNIDOS Y ALEMANIA

Debido a la mayor integración entre la industria militar británica y la estadounidense, han surgido diversas fracturas entre Washington y Berlín. La integración francoalemana para investigación aeroespacial y fabricación de armas pretende combatir el predominio estadounidense en el mercado de armas, así como la fusión de industrias de defensa de Estados Unidos y Gran Bretaña, derivada del “puente trasatlántico”.

Desde principios del decenio de 1990, el gobierno de Bonn ha alentado la consolidación de la industria militar alemana dominada por Daimler, Siemens y Krupp. Hubo varias fusiones importantes en la industria de la defensa, como respuesta a las megafusiones entre los fabricantes de aviones y armas estadounidenses.²⁵

²³ Vago Muradian, “Pentagon sees bridge to Europe”, *Defense Daily*, vol. 204, núm. 40, 1 de diciembre de 1999.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Véase el análisis de Michel Collon, *Poker Menteur*, Ediciones EPO, Bruselas, 1998, p. 156.

Ya desde 1996, París y Bonn habían establecido una agencia conjunta para armamento, cuyo propósito era “manejar los programas comunes [y] otorgar contratos que beneficiaran a ambos gobiernos”.²⁶ Ambos países afirmaron que “no deseaban que Gran Bretaña se uniera a la agencia”.

En la actualidad, Francia y Alemania controlan las industrias Airbus, competidoras de Lockheed Martin —aunque BAES es propietaria del 20% restante. También colaboran en el programa para lanzar el satélite Ariane Space, del cual Deutsche Aerospace (DASA) es accionista mayoritario.

A finales de 1999, como respuesta a la “alianza” de British Aerospace con Lockheed Martin, Aerospace-Matra de Francia se fusionó con DASA, de Daimler, para formar el conglomerado de defensa más grande de Europa. Al año siguiente se formó la European Aeronautic Defence and Space Co. (EADS), que integra a DASA, Matra y Construcciones Aeronáuticas S.A., de España. EADS y sus rivales angloamericanos compiten por el suministro de armas a los países de Europa del este recientemente integrados a la OTAN. (El tercer contratista de armamento en Europa es Thomson, quien en años recientes ha tenido diversos proyectos con el fabricante de armas estadounidense Raytheon.)

Aun cuando EADS coopera con BAES en la producción de misiles y sostiene vínculos con los “cinco grandes” de Estados Unidos —incluido Northrop Grumman— la industria aeroespacial y de defensa occidental tiende a dividirse en dos grupos claramente diferenciados: EADS, dominado por Francia y Alemania, y el grupo angloamericano, que incluye a los cinco grandes contratistas de Estados Unidos (Lockheed Martin, Raytheon, General Dynamics, Boeing y Northrop Grumman), además del poderoso BAES de Gran Bretaña.

Al integrarse al contrato de suministro del Departamento de la Defensa, en 2001, gracias al acuerdo del puente trasatlántico, BAES se convirtió en el quinto contratista de defensa más importante del Pentágono. Bajo el “puente trasatlántico”, BAES opera libremente

²⁶ “American monsters, european minnows: defense companies”, *The Economist*, 13 de enero de 1996.

en el mercado estadounidense por medio de su subsidiaria Bae Systems North America.²⁷

LA INTEGRACIÓN FRANCOALEMANA PARA FABRICAR ARMAS NUCLEARES

La alianza francoalemana para fabricar armamento, amparada por EADS, abre la posibilidad de que Alemania —país que oficialmente no cuenta con armas nucleares— se integre al programa nuclear de Francia. EADS ya está produciendo un amplio rango de misiles balísticos, incluido el *ICBM M51*, de cabeza nuclear, con el que se equiparán los submarinos de la marina francesa.²⁸

EL EURO FRENTE AL DÓLAR: RIVALIDAD ENTRE CONSORCIOS COMPETIDORES

El sistema europeo de una moneda común ha afectado las divisiones estratégicas y políticas. La decisión de Londres de no adoptar el euro es congruente con la integración de los intereses financieros y bancarios británicos a los de Wall Street, por no mencionar la alianza angloamericana en la industria del petróleo (como en BP-Amoco) y para la fabricación de armas (“los cinco grandes” y BAES). En otras palabras, esta frágil relación entre la libra esterlina y el dólar estadounidense es parte integral del nuevo eje angloamericano.

En realidad, lo que está en juego es la rivalidad entre dos monedas globales competidoras: el euro y el dólar estadounidense, entre las cuales se encuentra la libra esterlina, que aún no decide a cuál de los dos sistemas monetarios integrarse. Dos sistemas monetarios y financieros compiten por el control de la creación del dinero y el crédito, y sus implicaciones geopolíticas y estratégicas son profundas, debido a que también están marcadas por fracturas en las industrias petrolera y de defensa en Occidente.

²⁷ British Aerospace Systems, < baesystems.com/globalfootprint/northamerica/northamerica.htm >.

²⁸ “BAES, EADS hopeful that Bush Will broaden transatlantic cooperation”, *Defense Daily International*, núm. 29, 2001.

Tanto en Europa como en Estados Unidos, la política monetaria, si bien bajo jurisdicción gubernamental, está controlada principalmente por la banca privada. El Banco Central Europeo, con sede en Frankfurt, aun cuando oficialmente se encuentra bajo la jurisdicción de la Unión Europea, es supervisado en la práctica por un puñado de bancos europeos privados, incluyendo al consorcio bancario y comercial más grande de Alemania.

En Estados Unidos, la Junta de la Reserva Federal es supervisada formalmente por el estado, de lo cual se deriva su estrecha relación con el Departamento del Tesoro. A diferencia del Banco Central Europeo, los 12 bancos de la Reserva Federal —de los cuales el Banco de la Reserva Federal de Nueva York es el más importante— están controlados por los accionistas, que son instituciones bancarias privadas. Lo anterior significa que, al controlar a los bancos de la Reserva Federal, el sistema financiero de Wall Street prácticamente controla la creación del dinero.

SISTEMAS MONETARIOS Y “CONQUISTA ECONÓMICA”

En Europa del este, la antigua Unión Soviética, los Balcanes e incluso Asia central, el dólar y el euro están en competencia. En última instancia, el control de los sistemas monetarios nacionales es la base para colonizar a los países. Mientras que el dólar prevalece en el hemisferio occidental, el euro y el dólar compiten en la antigua Unión Soviética, Asia central, el continente africano, al sur del Sahara, y el Medio Oriente.

En los Balcanes y los países bálticos, los bancos centrales siguen operando como “consejos monetarios” al estilo colonial, y únicamente utilizan el euro. Esto significa que Alemania y los intereses financieros de Europa controlan la creación del dinero y el crédito, al fijar la moneda nacional al euro —en lugar del dólar estadounidense— y que tanto la moneda como el sistema monetario quedarán en manos de los intereses bancarios de Alemania y Estados Unidos.

En términos generales, el euro domina las regiones aledañas a Alemania: Europa del este, los países bálticos y los Balcanes; en tanto que el dólar tiende a prevalecer en el Cáucaso y Asia central. En

los países integrantes de la GUUAM, con excepción de Ucrania, el dólar sobrepasa al euro.

La “dolarización” de monedas nacionales es parte de la “estrategia de la ruta de la seda”, que consiste, primero, en desestabilizar y luego, en imponer el dólar sobre las monedas nacionales desde el Mediterráneo hasta la frontera occidental de China, con el propósito de extender el predominio del sistema de la Reserva Federal —esto es, de Wall Street— en un territorio sumamente vasto.

En realidad nos encontramos frente a una lucha “imperial” por el control de las monedas nacionales. Controlar la creación del dinero y el sistema de crédito es parte fundamental del proceso de conquista económica, apoyado a su vez por la militarización del corredor eurasiático.

No obstante que los bancos estadounidenses y alemanes se disputan el control de las economías nacionales y los sistemas monetarios, se han puesto de acuerdo, aparentemente, en “compartir los despojos” —a saber, establecer sus respectivas “esferas de influencia”. Como reminiscencia de las políticas de “partición” de finales del siglo XIX, Estados Unidos y Alemania han acordado la división de los Balcanes: Alemania controlará las monedas de Croacia, Bosnia y Kosovo, a cambio de lo cual Estados Unidos tendrá una presencia militar permanente en la región —por ejemplo, el campamento militar de Bondsteel, en Kosovo.

ALIANZAS MILITARES TRANSVERSALES

La ruptura entre los fabricantes de armas angloamericanos y francoalemanes —incluyendo las desavenencias al interior de la alianza militar occidental— parecen favorecer una mayor cooperación militar entre Rusia, por una parte, y Francia y Alemania, por la otra.

En años recientes, tanto Francia como Alemania habían iniciado reuniones bilaterales con Rusia sobre temas de producción de armas, investigación aeroespacial y cooperación militar. A finales de 1998, París y Moscú acordaron entrenar conjuntamente a la infantería y llevar a cabo consultas militares bilaterales. A su vez, Moscú

ha buscado socios alemanes y franceses que deseen participar en el desarrollo de su complejo industrial-militar.

A principios de 2000, el ministro de Defensa alemán, Rudolph Sharping, visitó Moscú para realizar consultas bilaterales con su homólogo ruso. Se firmó un acuerdo bilateral que abarca 33 proyectos de cooperación militar —incluido el entrenamiento de especialistas militares rusos en Alemania—²⁹ fuera del marco de la OTAN, y sin consulta previa con Washington.

Asimismo, a finales de 1998, Rusia firmó un “acuerdo de cooperación militar de largo plazo” con la India, al cual siguió unos meses después un acuerdo de defensa entre la India y Francia. El acuerdo entre Delhi y París incluye la transferencia de tecnología militar francesa, así como la inversión de multinacionales francesas en la industria de defensa de la India e instalaciones para la producción de misiles balísticos y cabezas nucleares, en la que las compañías francesas tienen gran experiencia.

Este acuerdo afecta directamente las relaciones entre la India y Pakistán, así como los intereses estratégicos de Estados Unidos en el sur y centro de Asia. Mientras Washington inyecta ayuda militar a Pakistán, la India recibe apoyo de Francia y Rusia.

Resulta claro que Francia y Estados Unidos se encuentran en lados opuestos en relación con el conflicto India-Pakistán.

Y ante la perspectiva cercana de la guerra entre esos dos países después del 11 de septiembre, la fuerza aérea estadounidense prácticamente ha tomado el control del espacio aéreo de Pakistán, así como varias de sus instalaciones militares. De igual manera, en el punto álgido de la guerra en Afganistán —noviembre de 2001— Francia y la India realizaban ejercicios militares conjuntos en el mar Árabe. También después del 11 de septiembre, la India recibió gran cantidad de armas rusas, como se había previsto en el acuerdo de cooperación entre ambos países.

²⁹ Interfax, 1 de marzo de 2000.

LA NUEVA DOCTRINA DE MOSCÚ SOBRE SEGURIDAD NACIONAL

Desde el final de la guerra fría, Estados Unidos ha designado al Asia central y al Cáucaso como su “zona estratégica”. Ahora, empero, la política ya no consiste en frenar la “expansión del comunismo” sino en impedir que Rusia y China se conviertan en potencias capitalistas competidoras. En este sentido, Estados Unidos ha incrementado su presencia militar en el paralelo 40, que se extiende desde Bosnia y Kosovo hasta las antiguas repúblicas soviéticas de Georgia, Azerbaiyán, Turkmenistán y Uzbekistán, que han iniciado acuerdos militares bilaterales con Washington.

La guerra en Yugoslavia y la subsiguiente guerra en Chechenia provocaron un viraje importante en las relaciones Rusia-Estados Unidos, así como un acercamiento entre Moscú y Beijing, y la firma de varios acuerdos de cooperación militar entre Rusia y China.

El gobierno y el ejército rusos sabían del apoyo encubierto que Estados Unidos brindó a los dos principales grupos rebeldes de Chechenia, aunque nunca lo hizo público ni lo llevó al ámbito diplomático con anterioridad (véase el capítulo 2). En noviembre de 1999, el ministro de Defensa de Rusia, Igor Sergueyev, acusó formalmente a Washington de apoyar a los rebeldes chechenos. Después de una reunión a puerta cerrada con los altos mandos militares de Rusia, Sergueyev declaró que “los intereses nacionales de Estados Unidos exigen que el conflicto militar en el Cáucaso [Chechenia] se encienda, provocado por fuerzas extranjeras”, al tiempo que agregaba que “las políticas occidentales son un reto para Rusia, y su fin último es debilitar nuestra posición nacional y excluirnos de zonas geoestratégicas”.³⁰

Una vez concluida la guerra en Chechenia, a principios de 2000 el presidente en funciones, Vladimir Putin formuló y elevó al rango de ley una nueva “doctrina de seguridad nacional”. Aun cuando los medios de comunicación internacionales le prestaron muy poca atención, esta ley representó un viraje medular en las relaciones entre Oriente y Occidente. El documento reafirmaba la construcción de un estado ruso fuerte, el consiguiente crecimiento del ejército así como la reintroducción de controles estatales al capital extranjero.

³⁰ *The New York Times*, 15 de noviembre de 1999. Véase también Steve Levine, *The New York Times*, 20 de noviembre de 1999

El documento explicaba con toda precisión lo que calificaba de “amenazas fundamentales” a la seguridad nacional y la soberanía de Rusia. De manera específica aludía al “fortalecimiento de los bloques políticos y militares y de las alianzas [principalmente la GUUAM], así como a la “expansión de la OTAN hacia el este”, subrayando “el posible surgimiento de bases militares extranjeras y presencias militares importantes en las inmediaciones de las fronteras rusas”.³¹

El documento confirma que “el terrorismo internacional libra una campaña abierta para desestabilizar a Rusia”, y si bien no menciona explícitamente a la CIA como patrocinadora secreta de los grupos terroristas armados, como el de los rebeldes chechenos, sí hace un llamado para que se lleven a cabo “acciones apropiadas para desviar e interceptar las actividades de inteligencia y otras actividades subversivas que llevan a cabo países extranjeros en contra de la Federación Rusa”.³²

LA GUERRA NO DECLARADA ENTRE RUSIA Y ESTADOS UNIDOS

La piedra angular de la política exterior estadounidense ha sido alentar —bajo el disfraz de “paz” y “solución de problemas”— la formación de pequeños estados proestadunidenses estratégicamente ubicados en el corazón de la riqueza petrolera del mar Caspio:

Estados Unidos debe tener un papel cada vez más importante en la solución de conflictos en la región. Las fronteras de las repúblicas soviéticas se trazaron con la intención de prevenir la secesión de las diversas comunidades nacionales de la antigua Unión Soviética, no con miras a una posible independencia. [...] Ni Europa ni nuestros aliados en el este de Asia pueden defender nuestros intereses mutuos en estas regiones. Si nosotros no tomamos la delantera para arreglar los conflictos que ya se ciernen sobre esta región, a la larga se exacerbarán nuestras relaciones con Europa y posiblemente con el noreste asiático. De igual manera, se propiciarán los peores acontecimientos políticos en Rusia. Esta vincula-

³¹ FAS, <fas.org/nuke/guide/russia/doctrine/gazeta012400.htm>.

³² *Ibid.*

ción, o interconexión, le otorgan al Transcáucaso y a Asia central una importancia estratégica para Estados Unidos y sus aliados, y, de no prestarle la debida atención, representaría un gran riesgo. En otras palabras, aún no se han cosechado plenamente los frutos acumulados desde el final de la guerra fría, e ignorar a estas regiones podría significar que nunca cosechemos la mayor parte de la siembra.³³

EL COMPLEJO INDUSTRIAL-MILITAR EN RUSIA

Paralelamente a la articulación de la doctrina de seguridad nacional de Moscú, Rusia se abocó a recuperar el control económico y financiero de regiones clave de la industria militar rusa. Por ejemplo, se decidió formar “un solo consorcio integrado por diseñadores y fabricantes de todos los complejos antiaéreos”, conjuntamente con los contratistas de defensa de Rusia.³⁴

La propuesta “recentralización” de la industria de la defensa como respuesta a consideraciones de seguridad nacional también estuvo motivada por la fusión de los principales competidores occidentales en las áreas de abastecimiento militar. También se habló de desarrollar nuevas capacidades científicas y de producción a partir del mejoramiento del potencial militar de Rusia, así como de su capacidad de competir con los rivales occidentales en el mercado global.

La doctrina sobre Seguridad Nacional también “simplifica los criterios para utilizar armas nucleares [...] que se permitirían en caso de que la existencia misma del país se viera amenazada”.³⁵ “Rusia se reserva el derecho de utilizar todas las fuerzas y los medios a su disposición, incluyendo armas nucleares, en caso de que una agresión armada ponga en riesgo la existencia misma de la Federación Rusa como estado soberano e independiente.”³⁶

³³ Joseph Jofi, *Pipeline diplomacy: the Clinton administration's flight for Baku-Cayhan*, Estudio de caso Woodrow Wilson no. 1, Princeton University, 1999.

³⁴ Mikhail Kozyrev, “The white house calls for the fire”, *Vedomosti*, 1 de noviembre de 1999, p. 1.

³⁵ Andrew Jack, “Russia turns back clock”, *Financial Times*, Londres, 15 de enero de 2000, p. 1

³⁶ Citado en Nicolai Sokov, “Russia's new national security concept: the nuclear angle”, Center for Non Proliferation Studies, Monterrey, <cns.miis.edu/pubs/reports/sokov2.htm> [enero, 2000].

Como respuesta a la “Guerra de las Galaxias” de Washington, Moscú desarrolló el “escudo nuclear y de misiles” y anunció, en 1998, una nueva generación de misiles balísticos intercontinentales conocidos como *Topol-M (SS-27)*, misiles de una sola cabeza nuclear asentados en la región de Saratov, que están “totalmente listos para hacer frente a un ‘primer ataque preventivo’ de Estados Unidos que, a partir del 11 de septiembre, es una de las principales suposiciones del Pentágono en una posible guerra nuclear”. “El *Topol M* es ligero y móvil, diseñado para ser disparado desde un vehículo. Debido a su movilidad, está mucho mejor protegido de un primer ataque preventivo que un misil emplazado en silo.”³⁷

A partir de la adopción del documento sobre Seguridad Nacional, en 2000, el Kremlin confirmó que no descarta el “uso inicial” de cabezas nucleares, aun cuando “el ataque sea por medios meramente convencionales”.³⁸

EL VIRAJE POLÍTICO DE VLADIMIR PUTIN

Desde el inicio de su presidencia —y siguiendo los pasos de su antecesor en el Kremlin, Boris Yeltsin—, el presidente Putin ha contribuido a revertir la doctrina de Seguridad Nacional, dándole largas a su instrumentación política.

Al escribir el presente texto, las directrices de política exterior de Putin son confusas y poco claras. Se observan divisiones marcadas tanto en el establishment político como en el ejército. En el frente diplomático, el nuevo presidente ha buscado un “acercamiento” con Washington y la alianza militar occidental para apoyar la guerra al terrorismo, aunque sería prematuro afirmar que la apertura diplomática de Putin significa la marcha atrás definitiva de la doctrina de Seguridad Nacional establecida en Rusia el año 2000.

Un cambio importante ocurrió en la política exterior de Rusia —llevado a cabo principalmente por el presidente Putin— a partir del 11 de septiembre. Contraviniendo a la Duma, Putin aceptó la

³⁷ BBC, *Russia deploys new nuclear missiles*, Londres, 27 de diciembre de 1998.

³⁸ Stephen J. Blank, *Nuclear strategy and nuclear proliferation in russian commission to assess the ballistic missile threat to the United States*, apéndice III: documentos de trabajo no clasificados, FAS, <fas.org/irp/threat/missile/rumsfeld/toc-3.htm> Washington D.C., s.f.

“ampliación de la OTAN” a los países bálticos —Letonia, Lituania y Estonia— dejando implícito el establecimiento de bases aéreas de la OTAN en la frontera occidental de Rusia. Asimismo, el acuerdo de cooperación militar que firmaron Moscú y Beijing, después de la guerra de 1999 en Yugoslavia, está prácticamente detenido:

Obviamente, China observa con preocupación que Rusia ceda en estas posiciones. También le preocupa la presencia de la fuerza aérea estadounidense cerca de sus fronteras, en Uzbekistán, Tadjikistán y Kirguistán... Todo lo que ganara el señor Putin con la espectacular mejoría de las relaciones de su país con China, la India, Vietnam, Cuba y algunos otros países se desplomó de la noche a la mañana. Ha dejado entrever un concepto gorbachoviano primitivo de los “valores humanos comunes”, a saber, la subordinación de los intereses de Rusia a los de Occidente.³⁹

Resulta una ironía amarga que el presidente ruso haya apoyado la “campaña contra el terrorismo internacional” emprendida por Estados Unidos cuando, en última instancia, esta campaña está dirigida contra Moscú —con el propósito de dismantelar sus intereses estratégicos y económicos en el corredor eurasiático y transformar a las antiguas repúblicas soviéticas y, con el tiempo, a la Federación Rusa— en protectorados estadounidenses:

Es evidente que la intención de unirse a la OTAN, manifestada de manera informal por el señor Putin el año pasado [2000], refleja una idea madurada desde tiempo atrás con respecto a una “integración a la comunidad mundial” más profunda que la que propusieron anteriormente Gorbachov o Yeltsin. De hecho, su intención es insertar a Rusia en el sistema económico, político y militar occidental, aunque sea en calidad de socio menor, o de sacrificar su independencia en política exterior.⁴⁰

³⁹ V. Tetekin, “Putin’s ten blows”, CRG, <globalresearch.ca/articles/TET112A.html> [diciembre 27, 2001].

⁴⁰ *Ibid.*

Esta página dejada en blanco al propósito.

8. EL IMPERIO ESTADUNIDENSE

UNA GUERRA SIN FRONTERAS

A raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre, el mundo se encuentra en una encrucijada histórica. La “campana contra el terrorismo” es en realidad una guerra de conquista con consecuencias devastadoras para el futuro de la humanidad.

La nueva guerra de Estados Unidos no se restringe al Asia central. Con el pretexto de librar la “guerra contra el terrorismo”, Bush anunció que las operaciones militares de Estados Unidos se extenderían a nuevas fronteras, incluyendo Iraq, Irán y Corea del norte. Y aun cuando se acusa a estos países de desarrollar “armas de destrucción masiva”, Washington no excluye el uso de armas nucleares.

Aún más, Israel, que ahora cuenta con un arsenal de al menos 200 armas termonucleares con un sistema de lanzamiento avanzado, “ha amenazado en varias ocasiones a los países árabes con usar armas nucleares”.¹

Huelga decir que la guerra actual de Israel contra Palestina es parte estratégica de esta nueva guerra y, en este sentido, la invasión de Iraq inevitablemente desataría una guerra de mucho mayor alcance en el Medio Oriente, en la cual Israel sin duda se alinearía con el eje angloamericano.

Los estrategas militares del Pentágono ya han diseñado un “modelo para una invasión a Iraq desde dos frentes, en la cual partici-

¹ John Steinbach, “Israeli weapons of mass destruction: a threat to peace, DC Iraq coalition”, CRG, <globalresearch.ca/articles/STE203A.html> [marzo 3, 2002].

parían alrededor de cien mil efectivos”.² Buques de guerra se encuentran estacionados en el golfo de Omán. Asimismo, se “afinan otros planes de contingencia militar para Somalia, Sudán, Iraq, Indonesia y Yemen. [...] Fuerzas especiales y agencias de inteligencia de Estados Unidos se encuentran activas en estos países, ya sea de manera abierta o clandestina, en colaboración con milicias o militares del lugar”.³ Entretanto, Estados Unidos le ha pedido a Gran Bretaña que “ayude a preparar golpes militares en Somalia durante la siguiente fase de campaña global en contra de Al Qaeda”.⁴

DE HECHO, UNA GUERRA ILEGAL

Al iniciar esta guerra en octubre de 2001, el gobierno estadounidense —con el apoyo irrestricto y la ayuda militar de Gran Bretaña, además del consentimiento previo de gobiernos de la alianza militar occidental— ha violado de manera flagrante el derecho internacional. “Es una guerra ilegal en tanto que es una violación flagrante a lo expresado en la Carta de las Naciones Unidas. [...] Más aún, no sólo es ilegal, es criminal. Es lo que el tribunal de Nuremberg llamó el “crimen supremo”, un crimen en contra de la paz.”⁵

A su vez, estos líderes políticos —responsables de la muerte de miles de civiles en Afganistán— han iniciado dentro de su propio país un proceso que cobra nueva forma dentro del marco de la llamada “legislación antiterrorista”: la *definición legal* de “terrorismo” y de “crímenes de guerra”. Ahora, los verdaderos protagonistas del terrorismo de estado —a saber, nuestros políticos electos— pueden decidir arbitrariamente, por medio de sus tribunales secretos “legalmente constituidos”, “quiénes son los criminales de gue-

² Ian Bruce, “Pentagon draws up plans for invasion of Iraq”, *The Herald*, Escocia, 31 de enero de 2002

³ *Florida Times-Union*, Jacksonville, 17 de febrero de 2002.

⁴ Deirdre Griswold, “Will Somalia be next? U.S. targets another poor country”, *Workers World*, diciembre de 2001. CRG, <globalresearch.ca/articles/GRI112A.html> [diciembre 13, 2001].

⁵ Michael Mandel, “This war is illegal and immoral: it will not prevent terrorism”, Science Peace Forum & Teach-In, 9 de diciembre de 2001. CRG, <globalresearch.ca/articles/MAN112A.html> [diciembre, 2001].

rra y quiénes los terroristas”. Lamentablemente, los criminales de guerra —haciendo uso del poder que les confiere su elevada posición— deciden quién debe ser sentenciado. Más aún, al derogar el estado de derecho e instaurar tribunales improvisados, no se “ensucian las manos”, y no tendrán que enfrentar cargos por crímenes de guerra: no podrán culparlos puesto que estos tribunales decidirán, en última instancia, si el acusado debe ser ejecutado.

Es clara la tendencia hacia un “sistema de estados totalitarios” en los cuales la “élite de criminales de guerra” ocupa legítimamente —bajo el disfraz de “democracia”— puestos de autoridad política en representación de los ciudadanos.

EL IMPERIO ESTADUNIDENSE

La guerra en Afganistán coincide con una depresión mundial que ha empobrecido a millones de personas. Y en tanto la economía civil se desploma, Estados Unidos canaliza enormes recursos a su economía de guerra. La industria militar de ese país desarrolla las armas más avanzadas, con el propósito de lograr el predominio militar y económico en el mundo, no sólo en relación con China y Rusia, sino con la Unión Europea, que Washington considera que, en muchos sentidos, invade su hegemonía global.

Detrás de la “campana contra el terrorismo” se esconde la militarización de grandes regiones del mundo, lo que llevará a la consolidación de lo que podría describirse como un “imperio estadounidense”. A partir de 1999, con la guerra en Yugoslavia, se formó un eje militar angloamericano, basado en la estrecha coordinación de Gran Bretaña y Estados Unidos en asuntos de defensa, política exterior e inteligencia. El objetivo de esta guerra es “recolonizar” no sólo a China y a los países del antiguo bloque soviético, sino también a Irán, Iraq y la India.

La guerra y la globalización van de la mano. Y detrás de este proceso que consiste en extender las fronteras del sistema de mercado global, se percibe claramente la presencia del poderoso establishment financiero de Wall Street, de los gigantes petroleros angloamericanos y los contratistas de la defensa. El propósito final de la nueva guerra de Estados Unidos es transformar a naciones

soberanas en territorios abiertos (o “áreas de libre comercio”), tanto por medios militares como por la imposición de mortales reformas de libre mercado.

La guerra emprendida por Estados Unidos que, en 1999, Washington definió en la llamada “estrategia de la ruta de la seda”, está destruyendo a toda una región que en el transcurso de la historia ha sido la cuna de antiguas civilizaciones que vincularon a Europa occidental con el Lejano Oriente. Washington ha recurrido al apoyo encubierto a la insurgencia islámica —que la CIA canalizó por medio del ISI— en la antigua Unión Soviética, el Medio Oriente, China y la India, como un instrumento de conquista, destabilizando deliberadamente a sociedades enteras y promoviendo las divisiones étnicas y sociales.

En términos generales, la guerra y las reformas para el “libre mercado” destruyen la “civilización” y precipitan a las sociedades al abismo de la pobreza.

LOS PAÍSES DE LA OTAN, SOCIOS DE ESTADOS UNIDOS

Aun cuando han surgido divisiones notorias dentro de la alianza militar occidental, los socios de Estados Unidos que integran la OTAN —entre ellos Alemania, Francia e Italia— han avalado la operación militar emprendida por Estados Unidos y Gran Bretaña en Afganistán. Tal parece que Europa y Estados Unidos se han unido con la finalidad de “recolonizar” y “repartir” una vasta región que se extiende desde Europa del este y los Balcanes hasta la frontera occidental de China.

Alemania y Estados Unidos han definido “esferas de influencia”, y esta “partición” debe entenderse en términos históricos, pues, en muchos sentidos, es similar al acuerdo que firmaron las potencias europeas en la Conferencia de Berlín en el siglo XIX sobre la repartición y conquista territorial de África. Asimismo, la política colonial en los puertos chinos en los años previos a la primera guerra mundial fue cuidadosamente coordinada y acordada por las mismas potencias imperialistas.

EL APARATO DE INTELIGENCIA MILITAR

Mientras que las instituciones civiles del estado son cada vez más una fachada, los políticos electos de la mayoría de las “democracias” occidentales —incluidos Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá— desempeñan un papel medular en la toma de decisiones. Conforme a este sistema totalitario en evolución, las instituciones del gobierno civil han sido rebasadas por el aparato de inteligencia militar-policial. En Estados Unidos, la CIA se ha convertido en un “gobierno paralelo” *de facto* que se encarga de formular e instrumentar la política exterior del país.

Además, el aparato de inteligencia se ha integrado al sistema financiero. Funcionarios militares y de inteligencia de alto rango se han convertido en “socios” de múltiples empresas. Su presupuesto oficial rebasa los 30 mil millones de dólares anuales, y este monto colosal no incluye los ingresos multimillonarios de sus operaciones secretas. Como documenta Alfred McCoy, desde la guerra de Vietnam, se utilizó a la CIA para canalizar dinero sucio del narcotráfico con el cual se financiaron las actividades de política exterior de Washington.⁶ Esto significa que la acumulación de riqueza a partir del narcotráfico ha transformado a la CIA en una poderosa entidad financiera, que opera por medio de una red de fachadas corporativas, bancos e instituciones financieras que detentan enorme poder e influencia.

Dichos “consorcios” auspiciados por la CIA, con el tiempo, se han fusionado con otros grandes grupos y empresas no sólo para la producción de armas y en el sector petrolero, sino también en la banca y los servicios financieros y bienes raíces, entre otros. Miles de millones de narcodólares se canalizan con su apoyo a las esferas de la banca “legítima”, desde donde se financian diversas actividades económicas. Esto significa que las actividades secretas de la CIA tienen un papel clandestino crucial para que los poderosos intereses financieros y bancarios aseguren la apropiación de dinero proveniente del narco. Desde este punto de vista, Afganistán es estratégico porque es el productor de heroína más grande del mundo. El gobierno de Bush ordenó aplastar al gobierno talibán porque éste,

⁶ Alfred McCoy, “Drug fallout: the CIA’s forty year complicity in the narcotics trade”, *The Progressive*, 1 de agosto de 1997.

cumpliendo el mandato de Naciones Unidas, había bajado la producción de opio en un 90 por ciento (véase el capítulo 2). El bombardeo sirvió para restaurar el negocio multimillonario de la droga, que tanto protege la CIA. En cuanto Estados Unidos logró imponer un gobierno títere, representado por el primer ministro Hamid Kharzai, la producción de opio se remontó hasta alcanzar niveles históricos.

LA GUERRA: UN NEGOCIO REDONDO

La comunidad militar y de inteligencia también ha desarrollado sus propias operaciones para hacer dinero en las áreas de servicios mercenarios, defensa e inteligencia. Personajes clave en el gobierno de Bush —incluyendo al vicepresidente Dick Cheney, vía su empresa Halliburton— están vinculados con estos grupos.

Dentro de este nuevo orden mundial, la búsqueda de ingresos propicia la manipulación política, la corrupción de funcionarios y el ejercicio rutinario de operaciones de inteligencia secreta en beneficio de los intereses de los grandes consorcios. Ejércitos paramilitares auspiciados por Estados Unidos en distintas partes del mundo son entrenados y equipados por grupos de mercenarios contratados por el Pentágono. En última instancia, la decisión de hacer la guerra ya no está controlada por el estado, sino se subordina a intereses económicos privados.

Al vincularse con Wall Street, las agencias de inteligencia, entre ellas la CIA, han propiciado vínculos clandestinos con poderosos cárteles del narcotráfico los cuales, por medio del lavado de dinero, invierten fuertes sumas en negocios legítimos. En este nuevo orden, se ha borrado la demarcación entre “capital organizado” y “crimen organizado”, y la globalización del comercio y las finanzas tiende a favorecer la consiguiente “globalización” de la economía criminal, estrechamente vinculada con el establishment corporativo. Ello, a su vez, propicia la criminalización del aparato de estado. Como se documenta ampliamente, altos funcionarios del gobierno estadounidense están vinculados con el narcotráfico.⁷

⁷ Para más detalles, véase Michel Chossudovsky, “Globalization and the criminalisation of economic activity”, *Covert Action Quarterly*, no. 58, otoño de 1996. Michel Chossudovsky,

LA “DOLARIZACIÓN” Y EL GRAN CÁRTEL

A la par de asegurar el control de extensas reservas de petróleo y oleoductos a lo largo del corredor eurasiático en beneficio de los gigantes petroleros angloamericanos, el objetivo final de Washington es desestabilizar y, luego, colonizar China y Rusia —con la reorganización de los sistemas financieros nacionales, el control de la política monetaria y la posible imposición del dólar estadounidense como moneda nacional. Este objetivo ya se ha logrado parcialmente en Rusia, donde el dólar se está convirtiendo en la moneda *de facto* del país.

Al tiempo que Estados Unidos ha establecido una presencia militar permanente en la frontera occidental de China, el sistema bancario de ese país se ha “abierto” a los bancos e instituciones financieras de Occidente a partir de su acceso a la OMC en 2001. La tendencia es eliminar el sistema bancario del estado, que otorga créditos a miles de empresas industriales y agrícolas. Irónicamente, este sistema de créditos estatales le ha permitido a China mantener su papel como la mayor “colonia industrial” de Occidente, productora de bienes manufacturados con mano de obra barata para el consumo de los mercados europeo y estadounidense.

La desregulación del crédito estatal propiciará una ola terrible de quiebras, que posiblemente devastará el panorama económico de China. A su vez, la reestructuración de las instituciones financieras podría desestabilizar en unos cuantos años su moneda nacional, el renminbi, por medio de golpes especulativos, dando paso a un proceso de “colonización” económica y política por parte del capital occidental.

En síntesis, el que los “especuladores institucionales” puedan manipular abiertamente los mercados de divisas, como ocurrió en la crisis asiática de 1997, representa un arma poderosísima para fracturar las economías nacionales. La “guerra financiera” aplica complejos instrumentos especulativos, entre ellos una amplia gama de comercio derivado, cambios de divisas adelantados, opciones de divisas, fondos de cobertura, fondos indizados, etcétera. Se han emplea-

do instrumentos especulativos con el propósito de captar riqueza y lograr el control de los activos productivos. Como dijera el primer ministro malayo, Mahathir Mohamad: “Esta devaluación deliberada de la moneda de un país a cargo de corredores de divisas, con el único fin de lucro, es una negociación abierta de los derechos de las naciones independientes.”⁸

Recuadro 8.1

La “guerra financiera”, un instrumento de conquista

En Corea, Indonesia y Tailandia, las bóvedas de los bancos centrales fueron saqueadas por especuladores institucionales mientras las autoridades monetarias intentaban en vano levantar su débil moneda. En muchos sentidos, los asaltos especulativos en contra de estos países representan un ensayo general para la aplicación de procesos similares enderezados en contra de la moneda china, el renminbi.

En 1997, más de 100 mil millones de dólares de las reservas en divisas duras de Asia fueron confiscadas y transferidas, en unos cuantos meses, a manos privadas. A raíz de las devaluaciones de las divisas, los ingresos reales y el empleo se desplomaron de la noche a la mañana propiciando la pobreza masiva en países que du-

rante el periodo de posguerra registraron un avance económico y social significativo.

El fraude financiero en el mercado de divisas desestabilizó a las economías de estos países, creando las condiciones para el saqueo posterior de sus activos productivos a manos de los llamados “buitres extranjeros”.

En muchos sentidos, esta crisis mundial apunta a la muerte de la banca central, lo cual significa la anulación de la economía nacional y la imposibilidad del estado de controlar la creación de dinero en beneficio de la sociedad. Las reservas privadas —en manos de los “especuladores institucionales”— superan con mucho la limitada capacidad de los bancos centrales del mundo entero los cuales no pueden, de manera indivi-

⁸ Michel Chossudovsky, “Financial warfare, third world network, penang”, <twinside.org.sg/title/trig-cn.htm> [1999].

dual ni colectiva, hacer frente a la ola de actividad especulativa. La política monetaria está a merced de acreedores privados que tienen la capacidad de congelar presupuestos estatales, paralizar procesos de pago, inhibir el desembolso constante de salarios a millones de trabajadores —como sucedió en la antigua Unión Soviética— y precipitar el colapso de los programas sociales y productivos. En la medida en que la crisis se ahonda, los ataques especulativos a los bancos centrales se extienden a China, Latinoamérica y el Medio Oriente con consecuencias económicas y sociales devastadoras.”

FUENTE: Michel Chossudovsky, “Financial warfare, third world network, penang”, <twinside.org.sg/title/trig-cn.htm> [1999].

Con la liberalización comercial y la desregulación de la agricultura y la industria chinas —en apego a las reglas de la OMC— se prevé un desempleo masivo y disturbios sociales. De igual manera, las operaciones secretas que Estados Unidos ha patrocinado en el Tíbet y en la región autónoma de Xinjiang-Uigur para apoyar movimientos secesionistas propician la inestabilidad política, lo cual a su vez refuerza el proceso de “dolarización”.

En términos generales, la desregulación de las instituciones bancarias ha causado estragos en la mayoría de los países del mundo. La agenda de política exterior de Washington consiste en usurpar la posición del euro e imponer el dólar estadounidense como la “divisa global”, en abierta confrontación con los poderosos intereses bancarios que respaldan el sistema monetario europeo. La militarización de grandes regiones del mundo —donde compiten el dólar y el euro— respalda el proceso de “dolarización”, lo que significa que la “dolarización” y el “libre mercado”, sustentados por la militarización, forman los dos pilares del imperio estadounidense.

MILITARIZACIÓN Y DOLARIZACIÓN DEL HEMISFERIO OCCIDENTAL

En el hemisferio occidental, Wall Street ha ampliado su control al desplazar o adquirir las instituciones financieras existentes. La milita-

rización y la dolarización son la base del imperio estadounidense. Con ayuda del FMI, Washington amenaza a países latinoamericanos para que acepten el dólar como su moneda. A su vez, las mismas compañías petroleras angloamericanas —Chevron, BP, Exxon— que intentan controlar la riqueza petrolera de la antigua Unión Soviética están presentes en la región andina. Bajo el disfraz de la “guerra al narcotráfico y al terrorismo”, Estados Unidos ha logrado la militarización de estas dos regiones. La agenda secreta es proteger tanto los oleoductos como los fuertes intereses financieros detrás del multimillonario negocio del narcotráfico. En Colombia, muchos de los grupos paramilitares responsables de cientos de asesinatos y miles de desaparecidos están financiados por Estados Unidos por medio del Plan Colombia.

El Plan Colombia, instrumentado con la colaboración y la imposición de las directrices del FMI, ha destruido la economía y la agricultura colombianas. En términos generales, la militarización del continente latinoamericano es parte fundamental de la agenda de libre comercio. Se está negociando un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) “paralelamente” al protocolo de cooperación militar firmado por 27 países del continente americano —la llamada “declaración de Manaus”—, que virtualmente deja a todo el hemisferio bajo el control militar de Estados Unidos.

En Latinoamérica, las consecuencias económicas y sociales de la “dolarización” han sido devastadoras. La crisis argentina es resultado directo de esta dolarización que Wall Street y el sistema de Reservas Federales de Estados Unidos han impuesto para controlar directamente la política monetaria. La estructura íntegra del gasto público argentino está controlada por acreedores estadounidenses. Los salarios reales se han desplomado, se han eliminado los programas sociales y grandes sectores de la población han sido arrojados a una pobreza profunda. Este patrón instrumentado en Argentina, sin duda se reproducirá dondequiera como “un puñetazo invisible” del imperio estadounidense golpeando otras regiones del mundo.

9. CÓMO DESARMAR EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

La “guerra al terrorismo” es una falacia. Se ha documentado ampliamente que el pretexto para librarla fue una mera fabricación. La realidad se ha trastocado. Ahora, la guerra se anuncia como una intervención humanitaria para restaurar la democracia; la ocupación militar y la matanza de civiles pretenden mantener la paz; la derogación de las libertades —en el contexto de la “legislación antiterrorista”— se presenta como un medio para lograr la seguridad nacional y defender las libertades civiles.

Por otra parte, se ha reducido el gasto en salud y educación para financiar a la industria militar y al estado policíaco. Gracias al imperio estadounidense, millones de personas se encuentran en la pobreza, y los países se transforman en territorios abiertos. Asimismo, se establecen protectorados con la bendición de la comunidad internacional y se forman gobiernos interinos, títeres políticos designados por los gigantes petroleros que, coincidentemente, cuentan con el aval de las Naciones Unidas, una organización que hace cada vez más lo que indica Estados Unidos. Desde una perspectiva histórica, el 11 de septiembre es la mayor mentira en la historia de Estados Unidos.

UN ESTADO TOTALITARIO

La tendencia hacia un sistema totalitario crece rápidamente, y las instituciones de la guerra, la represión policial y el manejo de la economía se vinculan entre sí (esto es, “medicina económica fuerte”). Este

sistema se nutre de la manipulación de la opinión pública. Las “realidades fabricadas” de Bush deben convertirse en verdades indelebiles, que forman parte de un amplio consenso político y de medios. En este sentido, los medios corporativos son un instrumento del sistema totalitario, que ha omitido con el mayor cuidado el análisis de la crisis del 11 de septiembre. Millones de personas han sido engañadas con respecto a las causas y consecuencias de esa fecha.

En tanto Bush instrumenta su “guerra contra el terrorismo”, la evidencia —incluyendo montañas de documentos oficiales— confirma ampliamente que varios presidentes han apoyado y avalado el terrorismo internacional. No obstante, es un hecho que debe callarse porque, de filtrarse a oídos del público, se colapsaría la justificación de la guerra y se vería amenazada la legitimidad de los actores principales, así que éstos aprueban nuevas leyes para protegerse: “Nos estamos convirtiendo en un país bananero, donde hay ‘desaparecidos’, un fenómeno que sólo se daba en las dictaduras latinoamericanas de los decenios de 1970 y 1980, eso sí, con el apoyo del gobierno en turno de Estados Unidos.”¹

CÓMO DESARMAR EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

La militarización, las operaciones de inteligencia secretas y la guerra abierta apoyan la ampliación de una economía de “libre mercado” en nuevas fronteras. El avance de la maquinaria de guerra estadounidense fomenta una acumulación de riqueza privada sin precedentes, lo cual amenaza el futuro de la humanidad.

Deben preverse y comprenderse los peligros de una guerra en el tercer mundo. Para desarmar el nuevo orden mundial, es necesario desmascarar las características intrínsecas de este sistema totalitario, y ello no debe reducirse a un puñado de escritores y críticos, sino compartirse con nuestros conciudadanos, cuya vida puede verse directamente afectada por la guerra al terrorismo.

Es necesario comprender este sistema para gestar movimientos de masas cohesivos, que reviertan la marea e impidan el adveni-

¹ Christopher Bollyn, “In the name of security, thousands denied constitutional rights”, *American Free Press*, 29 de noviembre de 2001.

miento de una nueva guerra mundial. El capitalismo global y la economía de mercado están estrechamente vinculados con los corredores del poder. Y el poder tras este sistema es el de los bancos e instituciones financieras internacionales, la industria militar, los grandes consorcios petroleros, de energía y de biotecnología, y los gigantes de los medios y la comunicación, que fabrican las noticias y distorsionan los acontecimientos mundiales.

Desarticular el sistema exige más que clamar por la “democratización” del sistema financiero y las “reformas” a los organismos internacionales (FMI, Banco Mundial, OMC y ONU). Las reformas no van a modificar el funcionamiento del capitalismo global ni alterarán las estructuras de poder subyacentes. De hecho, el nuevo orden mundial no sólo permite sino que alienta activamente este tipo de reformas “cosméticas” porque le proveen la ilusión de que “los globalizadores”, de algún modo, están comprometidos con un cambio progresivo.

POR QUÉ SE MANTIENE LA ILUSIÓN DE LA DEMOCRACIA

El gobierno de Bush necesita legitimarse ante la opinión pública, por ello lanzó la guerra al terrorismo como un acto para proteger los intereses de la sociedad estadounidense, con el apoyo total del pueblo y de la comunidad internacional.

Para construir esta legitimidad, Bush no sólo necesita sostener las falsedades que sustentan la guerra, sino mantener la ilusión de que la democracia sigue existiendo. Conservar la retórica de la libertad y la democracia es parte del proceso para construir un estado totalitario. Si bien se alienta la “legítima disensión”, la democracia exige que “las libertades civiles se equilibren con la seguridad pública”.

“Nuestra respuesta a la amenaza del terrorismo en el contexto de la vulnerabilidad sistémica repercutirá tanto en el costo de proporcionar la seguridad como en las libertades valoradas por muchas comunidades.”²

² Foro Económico Mundial 2002, <weforum.org>.

POR QUÉ FABRICAR LA DISENSIÓN

Para transmitir la ilusión de la democracia, los “globalizadores” deben “fabricar la disensión”; esto es, crear, propiciar y financiar su propia oposición política, ya que necesitan fomentar el tipo de crítica que no cuestione su derecho a gobernar y aparecer así como una opción legítima.

Este contradiscurso libertario —que sirve para desarmar los movimientos de masas genuinos en contra de la guerra y la globalización— conforma una parte de los fundamentos del sistema totalitario. Se invita a los líderes de confederaciones sindicales y ONG del sistema, así como a “académicos” y críticos selectos, a participar en la formulación de políticas conjuntamente con banqueros, empresarios y políticos.

La táctica es seleccionar a líderes sociales “en quien podemos confiar”, e integrarlos al “diálogo”; deslindarlos de sus pares y hacerles sentir que son “ciudadanos globales” que velan por el bien de sus conciudadanos pero hacerlos actuar de tal manera que favorezcan los intereses del establishment corporativo: “Los empresarios, el gobierno y los líderes de la sociedad civil deben tener la creatividad de forjar nuevas vías institucionales para una economía global más incluyente.”³

El ritual de la “participación civil” cumple diversas funciones. Exige que estos líderes “progresistas” acepten la premisa fundamental de que Bush y su gobierno libran un campaña contra el terrorismo internacional a raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre. Como dijera Edward Herman y David Peterson, este “[‘acomodo de la izquierda’...] de hacerse hacia atrás para suavizar el papel terrorista de Estados Unidos se mezcla con interpretaciones seriamente tergiversadas de los acontecimientos...”⁴

Una vez aceptada la premisa de que la prioridad del gobierno estadounidense es atajar el terrorismo internacional, se invita a los intelectuales de izquierda y a los críticos de la sociedad civil a expresar sus “reservas” con respecto a la conducta de Estados Unidos en

³ Palabras de Ed Mayo, director general de la Fundación New Economics, Foro Económico Mundial 2002, Nueva York, febrero de 2002, <weforum.org>.

⁴ Edward Herman y David Peterson, “Who terrorizes whom”, *Global Outlook*, vol. 1, no. 1, primavera de 2002, p. 47.

relación con la guerra, sus efectos en la población civil o su preocupación humanitaria por la derogación del estado de derecho.

Conforme a este ritual, no se cuestiona que la justificación de la guerra sea una falsedad, pese a la evidencia documental de que se trata sólo de una fabricación. Por ejemplo, diversas ONG han acusado a Bush de violar la Convención de Ginebra de 1949 con relación al trato a los prisioneros de guerra, aun cuando estas organizaciones no cuestionan la legitimidad misma de la guerra.

Si bien se hace una “crítica constructiva” de los globalizadores, no se cuestiona para nada su derecho a gobernar. Y lo que se logra con este “acomodo de la izquierda” y la “participación de la sociedad civil” es reforzar el poder de las élites de la inteligencia militar y el establishment corporativo, y a la vez debilitar y dividir los movimientos de protesta.

Más que nada, el acomodo de la izquierda fractura el movimiento real de protesta; divide al movimiento en contra de la guerra del movimiento antiglobalización, e impide la gestación de un movimiento más amplio en contra del imperio estadounidense. Las grandes uniones comerciales y ONG del sistema, al no denunciar la falsedad de la guerra al terrorismo, han contribuido a debilitar cualquier oposición real que se pueda estar organizando en contra del nuevo orden mundial.

Como afirma John Sweeney, presidente de AFL-CIO: “Todos estamos enojados, pero dejemos que nuestro enojo se dirija en contra del enemigo real: los terroristas y quienes los han apoyado deben comparecer ante la justicia.”⁵

CÓMO CONSTRUIR VERDADEROS MOVIMIENTOS DE MASAS

Nos encontramos en la coyuntura de una de las luchas sociales más importantes de la historia mundial, que exige un grado sin precedentes de solidaridad y compromiso. La nueva guerra de Estados Unidos —incluida la guerra nuclear, que es el objetivo actual de la política exterior de Estados Unidos— amenaza el futuro de la humanidad. Y lo anterior no es una exageración.

⁵ John Sweeney, presidente de AFL-CIO, <aflcio.org/publ/press2001/pr0916.htm> [septiembre 14, 2001].

Algunos piensan que el sistema puede cambiar con “nuevas ideas” o “paradigmas” para encontrar “formas alternas de organización económica y social”, y que las políticas del gobierno abarcarán de alguna manera estos nuevos conceptos. Este punto de vista —tan en boga entre los apólogos de la sociedad civil— exige diálogo, debate y discusión con políticos electos, para definir las reformas y “alternativas”.

Más importante aún, la izquierda acomodada nunca cuestiona la legitimidad de los políticos electos que abiertamente avalan la “guerra al terrorismo”, y con frecuencia trivializa la gravedad de la crisis derivada del 11 de septiembre. Tampoco reconoce que el propósito de Estados Unidos es hacer una guerra de conquista, con consecuencias funestas para la humanidad, ni menciona la relación entre objetivos de guerra y las estructuras del capitalismo global. Dicho de otro modo, no se atreve a mirar detrás de la cortina para ver quién maneja realmente la agenda secreta. Tampoco toma en cuenta que nuestros jefes de estado, al declarar esta guerra, están violando el derecho internacional y son responsables por crímenes de lesa humanidad.

Establecer un “sistema económico y social alterno” a partir de principios abstractos no resuelve la naturaleza del orden mundial ni las estructuras de poder que lo subyacen. La formulación abstracta de una alternativa no garantiza un cambio de fondo ni la modificación de las reglas del capitalismo contemporáneo. Tales reglas —resultado de un complejo arreglo entre las élites empresariales y el establishment de inteligencia y militar— no pueden modificarse formulando un nuevo paradigma, abogando por un mundo “más justo” ni presentando demandas o peticiones a los líderes del G-7, quienes a fin de cuentas son los lacayos del nuevo orden mundial. Sólo un nuevo equilibrio de poder al interior de la sociedad logrará un cambio de fondo.

La columna vertebral de este sistema es la militarización, que avala e impone el sistema capitalista de mercado global. Resulta imposible “desactivar el puñetazo invisible” sin dismantelar simultáneamente el aparato militar y de inteligencia que lo apoya. Deben cerrarse las bases militares y las fábricas de maquinaria bélica, incluida la producción de armas nucleares, lo cual involucra un cambio drástico hacia la producción civil.

Desmembrar el nuevo orden mundial también exige la transformación de las estructuras de poder, sobre todo de los bancos, las instituciones financieras y las transnacionales, además de un cambio radical en el aparato de estado. Sin duda se trata de problemas complejos cuya solución debe basarse en un análisis escrupuloso durante los próximos años.

En este sentido, la prioridad es detener la privatización de los activos sociales, la infraestructura y los servicios públicos, incluyendo la electricidad y el agua, así como de las instituciones públicas: hospitales, escuelas, tierras comunales, etcétera.

Cabría agregar, empero, que este proceso, que requiere un debate a fondo sobre las opciones políticas, no puede darse a menos que se desenmascaren las falsedades que legitiman la guerra y la globalización.

Este esfuerzo requiere deslegitimar al sistema y a quienes gobiernan en nuestro nombre; echar fuera a los políticos que son criminales de guerra, transformar el sistema judicial, limpiar el sistema bancario. Pero nada de lo anterior es posible en tanto los ciudadanos continúen avalando ciegamente el consenso neoliberal.

Debemos destruir la legitimidad del nuevo orden mundial.

MOVIMIENTOS SOCIALES

En la actualidad, los movimientos sociales son muy confusos, y es necesario cooptar a los líderes sindicales y a los políticos de izquierda.

Tal parece que el movimiento de protesta en contra de la globalización se ha reunido en torno a la cumbre económica auspiciada por diversas sedes "oficiales": G-7, instituciones de Bretton Woods, Foro Económico Mundial, entre otras. No obstante que estas reuniones internacionales convocaron a activistas de todo el mundo, en general están dominadas por unos cuantos intelectuales y organizadores de la sociedad civil, los cuales determinan la agenda. Estas personalidades van de reunión en reunión, lo cual, en el transcurso de los años, se ha convertido en un ritual.

CREAR LA DISIDENCIA

Con frecuencia, dinero del gobierno y donaciones de fundaciones privadas —como la Fundación Ford o la MacArthur— financian las conferencias y seminarios internacionales.

Este “apoyo” a la disidencia es clave. Le marca las fronteras a la oposición. De este modo, nadie puede cuestionar profundamente la legitimidad del gobierno y de los consorcios si al mismo tiempo son éstos quienes pagan la cuenta. Así, se asegura el que las organizaciones criticarán el sistema sin ir en contra de sus patrocinadores ni tomar la delantera en un movimiento significativo.

Muchas de las organizaciones involucradas se han convertido en “cabilderas” y, por lo general, están financiadas por gobiernos y organizaciones intergubernamentales. Por ende, sus demandas, peticiones y declaraciones ignoran problemas como la cancelación de la deuda y la reforma macroeconómica.

EL RITUAL DE LA CONTRACUMBRE

La base de la lucha no puede sustentarse en la organización de contracumbres internacionales. Para desmembrar al imperio estadounidense, debemos irnos a un plano más elevado y generar movimientos de masas en nuestro respectivo país; movimientos de base popular, que se integren a niveles nacional e internacional, que revelen la cara oculta del nuevo orden mundial, y que transmitan el mensaje de lo que están propiciando la globalización y la militarización. En última instancia, son la fuerza que podrá enfrentar a quienes están saqueando el mundo.

Asimismo es necesario democratizar las organizaciones de base, tales como los sindicatos —cuyos líderes han sido visiblemente cooptados— y permitir que los grupos de base se reapropien de ellas. En otras palabras, es necesario reconstruir estas organizaciones desde su interior.

El proceso deberá llevarse a cabo en todos los sectores laborales organizados —obreros, campesinos, maestros, burócratas, profesionales— lo cual, en un futuro, llevará a la transformación de las confederaciones sindicales, nacionales e internacionales. Será ne-

cesario democratizar las estructuras de liderazgo y delinear una agenda para la lucha y la resistencia en contra de la guerra y la globalización.

Otros sectores de la sociedad, incluyendo empresas medianas y pequeñas y productores independientes, cuya existencia se ve amenazada por las grandes transnacionales, también deben abordar estos problemas con sus respectivas organizaciones.

El proceso de democratización debe generarse en el interior de las fuerzas militares, policíacas y de seguridad con el objetivo de desmantelar efectivamente el aparato represivo del imperio.

ORGANIZACIONES DE BASE

Asimismo, es necesario formar en cada país una fuerte red de consejos locales en cada barrio, lugar de trabajo, escuela y universidad, que integre a millones de ciudadanos. Estas redes nacionales podrían integrarse a su vez en un movimiento internacional de más amplio espectro. En primera instancia, los consejos populares podrían deslegitimar el capitalismo global al informar, educar y sensibilizar a sus conciudadanos respecto del futuro del nuevo orden mundial: desenmascarando la falsedad y las mentiras de los medios, asumiendo una postura firme frente a la guerra, estableciendo los vínculos entre globalización y militarización, y organizando debates sobre los efectos concretos de las mortales reformas macroeconómicas, entre muchas otras medidas.

A partir de lo anterior, los consejos y sus redes respectivas, nacionales e internacionales, se politizarían cada vez más, hasta conformar la base de la resistencia organizada y la transformación. A su vez, y dentro de ciertas circunstancias, los consejos se convertirían en un gobierno paralelo *de facto*.

La lucha deberá ser incluyente y democrática, abarcando a todos los sectores de la sociedad, uniendo a trabajadores, campesinos, productores independientes, pequeños empresarios, profesionales, artistas, funcionarios de carrera, clérigos, estudiantes e intelectuales. Los movimientos actuales en contra de la guerra y la globalización, los grupos ambientalistas, por los derechos civiles y en contra del racismo deben unir fuerzas y agruparse en torno de los peligros

que representa el nuevo orden mundial: la destrucción, el empobrecimiento y la amenaza por medio de la guerra del futuro colectivo de nuestro planeta.

Resulta imperativo lograr la globalización de esta lucha enderezada en contra del imperio estadounidense, lo cual exige un grado de solidaridad e internacionalización sin precedentes. El sistema económico global se nutre de la división de la sociedad entre países y al interior de los mismos, por lo que es necesario un fuerte impulso que aglutine a los movimientos sociales de todas las regiones importantes del mundo en una búsqueda y un compromiso comunes para eliminar la pobreza y obtener una paz mundial duradera.

SIGLAS UTILIZADAS

22 SAS	22º. Regimiento de la Fuerza Aérea de Gran Bretaña
ACTA	American Council of Trustees and Alumni (E.U.)
AFL-CIO	American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations
AFP	Agencia Francesa de Prensa
AIOC	Azerbaijani International Operating Corporation
ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
Amoco	American Oil Company
BAES	British Aerospace Systems
BBC	British Broadcasting Company (cadena de televisión)
BCCI	Banco de Crédito y Comercio Internacional
BM	Banco Mundial
BP	British Petroleum
CBS	Compañía de noticias
CEI	Comunidad de Estados Independientes (“unión de seguridad” y de cooperación militar entre las antiguas repúblicas soviéticas)
CFR	Consejo de Relaciones Exteriores
CIA	Agencia Central de Inteligencia
CRG	Centre for Research on Globalisation
DASA	Deutsche Aerospace
DEA	Drugs Enforcement Agency
DIA	U.S. Defense Intelligence Agency
EADS	European Aeronautic Defence and Space Company
ENI	Compañía Petrolera Italiana
EPL	Ejército Popular de Liberación (de China)
FAS	Federation of American Scientists (Federación de científicos estadounidenses)
FBI	Buró Federal de Investigaciones (de E. U.)
FMI	Fondo Monetario Internacional
FSB	Seguridad Federal de Rusia
GUUAM	Alianza militar regional entre Georgia, Uzbekistán, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia
HAARP	Programa de Investigación de Aurora Activa de Alta Frecuencia

IPPNW	Médicos Internacionales para la Prevención de la Guerra Nuclear
IPS	International Press Services
ISI	Servicio de Inteligencia Pakistán
JKHM	Grupo militante de Jammu y Cachemira
JUI	Jamiat-ul-Ulema-e-Islam (partido político pakistán)
KLA	Ejército de Liberación de Kosovo (posteriormente rebautizado como KPC)
KPC	Cuerpo de Protección de Kosovo (antes KLA)
MI6	Servicios de Inteligencia Británicos
MIA	Agencia Noticiosa Oficial de Macedonia
NIOC	National Iranian Oil Company
NLA	Ejército de Liberación Nacional de Macedonia (fuerza subordinada al KLA o KPC)
NPR	National Public Radio (de E.U.)
NU	Naciones Unidas
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONU	Organización de Naciones Unidas
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
Pasdaran	Guardia revolucionaria Iraní
PIB	Producto Interno Bruto
Rawa	Asociación Revolucionaria de Mujeres de Afganistán
RPC	Comisión del Partido Republicano (de E.U.)
SFOR	Fuerzas de Estabilización en Bosnia-Herzegovina
SOCAR	Compañía Petrolera de la República de Azerbaiyán
SRS	Silk Road Strategy (estrategia de la ruta de la seda: Armenia, Azarbaiyán, Georgia, Kazakstán, Kirguistán, Tadjikistán, Turkmenistán y Uzbekistán).
Total-Fina-Elf	Consorcio petrolero franco-belga
TPAO	Compañía Petrolera de Turquía
TWRA	Organización Internacional Islámica de Ayuda Humanitaria
UNMIK	Misión de las Naciones Unidas en Kosovo
Unocal	antes Union Oil Company of California
UNPROFOR	Batallón... de Bangladesh
UPI	United Press International
USF	Universidad del Sur de Florida (E.U.)
WTC	World Trade Center

ÍNDICE

1. ANTECEDENTES: ¿QUÉ HAY DETRÁS DEL 11 DE SEPTIEMBRE?	5
2. ¿QUIÉN ES OSAMA BIN LADEN?	21
3. WASHINGTON APOYA EL TERRORISMO INTERNACIONAL	39
4. ¿ENCUBRIMIENTO O COMPLICIDAD?	53
5. LA GUERRA Y LA AGENDA SECRETA	65
6. EL OLEODUCTO TRANSAFGANO	81
8. EL IMPERIO ESTADUNIDENSE	121
9. CÓMO DESARMAR EL NUEVO ORDEN MUNDIAL	131
SIGLAS UTILIZADAS	141

se imprimió en servicio fototipográfico
francisco landino 44, col. miguel hidalgo,
13200, del. tláhuac, df. (5841 4145)
dos mil ejemplares y sobrantes
julio de 2002